

EL CORREO DE ESPAÑA

REVISTA QUINCENAL

CONDICIONES.

SUSCRICION.

El CORREO DE ESPAÑA sale en Madrid los días 13 y 28 de cada mes.

Su forma y distribución ordinarias son las de este número. Su objeto es tener al público de nuestras colonias y de los países independientes de América, al tanto del movimiento político, económico y social de Europa, y trabajar por la buena inteligencia y el progreso de la gran familia española.

La Dirección de EL CORREO solo hace suyos los artículos no firmados.

Las columnas del periódico están abiertas á todos los matices de la opinion liberal.

No se devuelven manuscritos.

De todos los libros de que se envíe un ejemplar á la Dirección, se dará cuenta en las columnas de EL CORREO.

AÑO II.—NÚM. 10.

MADRID

Precios: Europa, Africa y Antillas Españolas, un año, 8 \$: seis meses, 5—Números sueltos, 40 centavos.

Continente americano y Asia, un año, 10.—Seis meses, 6.—Números sueltos, 50 centavos de peso.

La administración solo servirá las suscripciones acreditadas por recibo firmado por el Gerente.

Para obtener este recibo los señores Agentes y particulares se servirán remitir adelantado el importe de sus suscripciones.

Se suplica á los señores abonados den cuenta inmediatamente de cualquier falta de servicio.

Se admiten anuncios á precios convencionales.

La correspondencia toda se dirigirá franca de porte al Director D. RAFAEL M. DE LABRA, CALLE DE FUENCARRAL, NÚMERO 26, 2.º, IZQUIERDA, MADRID.

SABADO 28 DE ENERO DE 1871.

SUMARIO.

I. ADVERTENCIA.

II. CRONICA GENERAL. = (Situaciones de fuerza: sus causas y sus consecuencias. = Esterilidad relativa de los cambios de forma. = Gambetta, Trochu y el pueblo francés. = Frutos del doctrinarismo y de la autocracia imperial. = Los ejércitos de Chanzy, del príncipe Federico Carlos y del duque de Mecklemburgo. = Batalla del Mans y sus desastrosos resultados. = Capitulacion de Peronne. = Operaciones militares en el Norte de Francia. = Combate de San Quintin. = Tenaces esfuerzos de Bourbaki en el Este. = Bombardeo de Paris. = Sus primeros efectos. = Objeciones á la protesta de Julio Favre. = La demagogia y sus manejos. = Decaimiento de Francia en el exterior. = La conferencia de Londres), por LADISLAW DEL CORRAL, pág. 1.ª, col. 2.ª

III. REVISTA POLITICA DE ESPAÑA. = (Cuestiones palaciegas. = Munificencia régia. = Exageraciones de los nuevos cortesanos. = La conciliacion. = El *personal*. = Las elecciones. = El estado de sitio en las Provincias Vascaas. = El Sr. Moret en Hacienda. = Trabajos en Fomento y Gracia y Justicia. = *El Debate* y *La Constitucion*. = La coalicion. = Los republicanos, el Directorio y *La Lucha*. = Inteligencias de alfonosinos tibios y montpensieristas apagados), por J. A. GARCIA LAVIANO, pág. 6.ª, col. 1.ª

V. LA POLITICA DE ASIMILACION, por M. N., pág. 9.ª, columna 2.ª

V. POESIA ERUDITA Y POESIA VULGAR por FRANCISCO GINER, pág. 12, col. 2.ª

VI. CORAZONES DE ORO, por M. DIAZ LAVIÑA, pág. 14, columna 2.ª

VII. LA DUDA (soneto), por RAMON DE CAMPOAMOR, pág. 19, columna 2.ª

VIII. LO QUE PASA EN BARCELONA. = (Cambio de situacion. = Los teatros. = El puerto. = Arribada de *La Amazona*. = El ferrocarril de Francia. = Nuestras fábricas. = La avenida del Ebro en Tortosa. = Conspiracion de los presos. = Reanudacion de nuestra vida literaria. = Exposiciones de Flores. = Premios á Balaguer), por F., pág. 19, col. 2.ª

IX. LO QUE PASA EN MADRID. = (La política. = La imaginacion ha muerto. = Recuerdos. = Los poetas, los salones, el Ateneo en 1854 y 1860. = Cambios. = La prensa. = Canalejas y su *Rimundo Lulio*. = Castro y su *Novela del Egipto*. = Castelar y sus artículos políticos. = El Ateneo: sus cátedras y sus lecciones), por FULANO, pág. 23, col. 2.ª

X. LA PRENSA. = (El rey de España (*The Times*). = El catolicismo y la libertad (*El Debate*). = El afán de los menos (*La Iberia*). = La situacion (*La Epoca*). = Un consejo (*La Discusion*), pág. 21, col. 2.ª

XI. SUCESOS. = (La duquesa de Aosta. = Protesta contra el Bombardeo de Paris. = Carta del Sr. Orense, sobre la guerra franco-prusiana. = Preparativos electorales. = VARIA. = (Manifiesto del Directorio republicano. = Inundacion por el Ebro).

ADVERTENCIAS.

1.ª Desde este número la suscripcion al periódico se reduce un 20 por 100. Los señores Agentes continuarán percibiendo el 25 de las suscripciones que hagan.

2.ª Agotadas las dos primeras ediciones de los números de EL CORREO, pertenecientes á los meses de Setiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre de 1870, se hará una tercera, á fin de que los suscritores de 1871 puedan tener la coleccion completa. Los ocho números formarán un volumen de mas de 250 páginas en folio, y su precio será 3 \$ 50. Siendo muchos los pedidos, se advierte á los particulares y á los Agentes que deseen el volumen lo avisen inmediatamente.

CRÓNICA GENERAL.

I.

Al contemplar el tristísimo y desgarrador espectáculo que la situacion de Francia nos ofrece; al ver cuán profundo es el abatimiento de la que há pocos meses llevaba su hiperbólica arrogancia y su jactanciosa vanidad hasta el punto de considerar incontrastable el empuje de sus armas é incommovible su preponderancia militar y política; al observar cómo se desmorona bajo sus plantas el pedestal en que la sostenian, mas que las dotes y concepto de sus estadistas, mas que la reputacion de sus sabios y artistas, mas que su prosperidad industrial y mercantil, el prestigio y la fama de sus ejércitos, se arraiga y robustece en nuestro ánimo la conviccion de que nada hay tan deleznable y perecedero en el seno de las modernas sociedades como esos organismos que de la fuerza nacen, y solo de la fuerza cobran aparente vigor y solidez mentida.

Verdad es que esas facticias creaciones no son posibles sino allí donde las nociones de derecho y de justicia se oscurecen ó se eclipsan, allí donde el sentido moral se perturba ó desaparece, allí, en fin, donde un positivismo grosero acalla los gritos de la conciencia

y sofoca la voz de la dignidad entre el discordante clamoreo que levanta la torpe embriaguez de los goces materiales.

Y si á los peligros de que siempre está amenazada la colectividad en que germinan tan poderosos elementos de descomposicion, si á los riesgos que consigo lleva un estado patológico semejante, se agregan los inherentes á esos otros defectos de carácter propios de ciertos pueblos, como de ciertos individuos, pero que sobre ser en todos casos mas difíciles de corregir en aquellos que en estos, son á veces estimulados y favorecidos por gobiernos que los explotan miserablemente, haciendo de ellos un instrumento de tiranía en el interior y un ariete contra el exterior, no podrá ya maravillarnos mucho que en los dias de suprema crisis las catástrofes adquieran proporciones gigantescas y el derumbamiento de los edificios constituidos sobre tal base se verifique con rapidez y estruendo formidables.

Para males que arrancan de las entrañas mismas de la sociedad; para enfermedades que tan hondas raíces tienen, no puede ser eficaz remedio un simple cambio de forma en su régimen político, máxime si este se opera en las circunstancias menos favorables á su implantacion y de tan defectuosa é incompleta manera, que al destruir los gastados resortes de la vieja máquina gubernamental, no se halla nada mejor para sustituirla que los esfuerzos de determinadas individualidades, grandes, generosos y patrióticos, sin duda, pero que nunca bastan á suplir el impulso de todo un pueblo, la energía de toda una nacion, ni alcanzan la potente virtualidad de las ideas, el influjo soberano de los principios é instituciones correlativas de esa misma forma, y cuya postergacion ó desconocimiento la convierte en una amarga ironía.

Poco importa que una de esas individualidades se llame Gambetta, y que destacándose vigorosa del grupo formado por el gobierno de la defensa nacional, se agite con febril é incansable actividad para infundir en el ánimo de sus conciudadanos la fé y el entusiasmo ardientes que le devoran, ya desplegando los vastos recursos de su viril y calorosa elocuencia, ya dando personalmente admirables muestras de valor y perseverancia, ya, en fin, revelando en muy distintas esferas un talento organizador nada comun; poco importa que á la cabeza del mismo gobierno figure otra personalidad ilustre, la de Trochu, templada como la de su colega en el amor de la patria, resuelta á todo género de sacrificios para sacudir el insoportable yugo de la invasion extranjera, poseedora de brillantes cualidades bajo su doble aspecto político y militar, dotada, por último, de una instruccion estensa y sólida, y de una firmeza á toda prueba; poco importa que esas dos individualidades se complementen y se auxilien en el comun propósito de hacer salir á Francia de su desmayo, é inspirarle el brío y la decision in-

dispensables para sobreponerse á la calamidad que la agobia; poco importa todo eso, repetimos, cuando la masa general permanece fria é indiferente, cuando ningún pensamiento levantado la conmueve ni rinde culto á ideal alguno, cuando renuncia á toda iniciativa y se encorva amilanada bajo el peso de su infortunio, cuando no da, en fin, la menor muestra de las grandes cualidades con que en no lejanos dias asombró al mundo, y apenas si revela que existe obediendo floja y desalentadamente al impulso que se le comunica.

He ahí el fruto de cuarenta años de doctrinarismo y de autocracia imperial: he ahí las consecuencias funestas de esos sistemas que, aunque de diversos modos y por diferentes procedimientos, han llevado el escepticismo y la corrupcion hasta las últimas capas de la sociedad; he ahí adonde conducen y en qué paran la idolatría de los intereses materiales, el ciego culto rendido á las mas asquerosas concupiscencias, el desprecio y el olvido de toda moralidad: he ahí el abismo de degradacion y de atonía en que se precipitan los pueblos que abdicen sus derechos y prescinden de sus deberes en manos del que les da en cambio el *panem et circenses* de los antiguos romanos: he ahí, para concluir, porque en medio de las angustias convulsiones de la desgracia solo queda un resto de adoracion para el éxito y un postrer aliento para acusar de infames y traidores á los que acaso no tienen sobre sí otra culpa que la de mostrarse impotentes contra el cumplimiento de un fallo severo é inexorable, pero merecido, justo y quizás regenerador.

Por eso nos impresiona, pero no nos asombra que á un desastre suceda otro desastre por parte de los franceses en la prolongada lucha á que asistimos: por eso nos apena, pero no nos sorprende que las terribles peripecias de la guerra durante la última quincena hayan venido á aumentar el cruento catálogo de desventuras y dolores que la historia de Francia registrará con sangrientos caracteres.

II.

Grande era todavía en principios de este mes la confianza que las correspondencias de Paris demostraban en los ejércitos destinados á su socorro; pero los sucesos recientes deben haberla debilitado sobremanera, si es que no la han extinguido por completo, toda vez que ni en el Oeste, ni en el Norte, ni en el Este han sido afortunadas las operaciones de aquellos.

En efecto: el de Chanzy, á quien dejamos en nuestra crónica anterior al frente de mas de 100.000 hombres situados en excelentes posiciones cerca del Mans, se adelantó hácia Venddóme; pero no habiéndole sido propicia la suerte en los diferentes combates parciales que del 8 al 10 sostuvo con las avanzadas del duque de Mecklemburgo, se vió en la precision

de evacuar á Montoire y D'Azay, siendo desalojadas tambien sus tropas por las del príncipe Federico Carlos de Nogent-le-Rotrou, Savigny y la Chartre. El 11 se trabó la batalla en toda la línea entre las fuerzas reunidas de los dos caudillos alemanes, que no habian cesado de ganar terreno desde que iniciaron su movimiento ofensivo y las nutridas, pero heterogéneas y no muy disciplinadas huestes del joven general francés, cuya definitiva concentracion se habia efectuado cubriendo el Mans y prolongando sus líneas al S. O. de la ciudad, sobre la orilla derecha del Huisne. Los partes de Chanzy manifiestan que no esperaba encontrarse frente á frente del célebre estratégico prusiano, á quien suponía atraído hacia los Vosgos para contrarrestar las tentativas de Bourbaki; mas el príncipe, contentándose con enviar en socorro de Werder dos de sus divisiones, ya porque no le alarmaran gran cosa los proyectos del antiguo jefe de la guardia imperial, ya por tener la seguridad de que llegarían oportunamente á la Alsacia otros 50.000 hombres de refuerzo, creyó preferible lanzarse sobre el ejército del Loire antes que se engrosara con los nuevos contingentes que de varios puntos afluían sobre el Mans.

Empezó, pues, la batalla del 11 bajo la presión del desencanto de Chanzy; pero sin embargo, sus tropas defendieron las posiciones que ocupaban con bastante firmeza, sobre todo en el centro y en el ala derecha; el vice-almirante Jaureguiberry luchó con indecible denuedo para conservar las suyas; el general Jonffroy contuvo al enemigo por espacio de muchas horas mas abajo de Le Changé; Colomb peleó bizarramente en la meseta de Amours, apoyado por su colega Gougéard, cuyo caballo recibió seis balazos; la division Roquembre logró evitar que se forzase la línea en el camino de Parigné-l'Évêque; y en suma, á la caída de la tarde, los alemanes no habian conseguido apoderarse mas que de la Tuilerie, dejando indeciso el éxito de la batalla. Persuadido el príncipe Federico Carlos que las posiciones francesas; particularmente al Este del Mans, eran punto menos que inespugnables y se hallaban defendidas por numerosos reductos de campaña bien artillados, dispuso que durante la noche marchara con rapidez parte de su reserva hacia un punto indefenso desde el cual podían ser flanqueadas; y efectuado esto con la precision habitual en las tropas prusianas, reanudó el combate al amanecer del 12. Los efectos de tal maniobra se tocaron muy pronto; en las primeras horas de la mañana perdieron los franceses á Montfort y Champagne; poco despues se replegaban en Parigné-l'Évêque, Jupelle y Changé, y á las once la retirada era completa. Si esta se hubiese verificado en buen orden, el revés, aunque grande, no habria sido vergonzoso ni quizás irreparable; pero la desatentada fuga en que se trocó, merced al pánico de los móviles bretones, á quienes en

vano procuraron detener algunos gendarmes, la ha convertido en un desastre de funestísimas consecuencias.

Los prusianos entraron en el Mans aquella misma tarde; y su brillante caballería, persiguiendo con la actividad que le es característica los dispersos restos del ejército, ha capturado 22.000 prisioneros, dos banderas, 19 piezas de artillería y mas de 1000 wagoes cargados de pertrechos militares y de toda clase de víveres, que al parecer se destinaban al abastecimiento de París. Otros muchos carros llenos de provisiones, que no consiguieron salir de la ciudad á causa del indescriptible desorden que en ella tambien produjo la derrota, cayeron igualmente en poder de los vencedores. Al consejo municipal se le ha exigido una contribucion de guerra de cuatro millones de francos y el suministro diario de 40.000 raciones.

El grueso del ejército prusiano, dando un rodeo á la poblacion por el Sur, ha continuado su movimiento de avance y recogido nuevos frutos de la victoria. Los mas importantes consisten en la toma del campamento de Conlié, al N. O. del Mans, donde han encontrado gran número de armas, efectos de guerra y vituallas: la de Beaumont-sur-Sarthe, en cuyo parque han cogido 40 carruajes de artillería; y por último, la ocupacion de Alençon, capital del departamento del Orne, cuya riqueza y abundantes recursos serán grandemente útiles para los invasores. La marcha de estos sobre Brulon y Thorigné por Noyon y la Suce parecia indicar el propósito de envolver la derecha de Chanzy ó de acorralarlo en la península de la Mancha; mas cómo por otra parte han avanzado hasta Domfront, rechazando allí un pequeño cuerpo que intentó cerrarles el paso, es posible que el general francés, contramarchando hácia el Sur, busque en esta direccion mas bien que en la opuesta, el medio de salvar los escollos que por todos lados le rodean.

En el Norte ha capitulado la fortaleza de Peronne, que compartia con Metz el insigne honor de que se la apellidase *doncella*, por no haber abierto nunca sus puertas al enemigo. Guarnecíala 3.000 hombres y disponia de 70 cañones para su defensa; las murallas estaban casi intactas y las provisiones eran abundantes todavia; las fuerzas sitiadoras no la hostilizaban con demasiado rigor y tenia á corta distancia el ejército de Faidherbe. ¿Por qué, pues, si este habia vencido en Bapaume, no hizo levantar el sitio y evitó un suceso que tan perniciosa influencia ejerce siempre en la moral de las tropas? ¿Valia mas esperar que ocurriera y someter despues á un consejo de guerra al gobernador, cómo se ha hecho? ¿O viene esto á probarnos indirectamente que fuese cual quisiera el vencedor de Bapaume, las fuerzas de Faidherbe no le permitian arrostrar el choque de su antagonista el brillante general Goeben, mientras de Lila no se le mandasen nuevas tropas? No es inverosímil la hipó-

tesis que acabamos de sentar, cuando tras de algunos días de inacción, establece su cuartel general en Achiet, y se adelanta luego hasta Albert, pueblo de 4.000 almas, situado sobre el ferro-carril de Arras á Amiens, y que dista de la segunda de dichas ciudades unos 30 kilómetros; ni sería tampoco infundado su recelo, cuándo al llegar al último punto, una de las brigadas de su ejército tropieza en el bosque de Buine con varios batallones de la guarnición alemana de Peronne, que detienen su marcha. Los prusianos son rechazados y Faidherbe quiere continuar; mas al día siguiente 18 tiene que combatir otra vez en las inmediaciones de Nermand, sin alcanzar ventaja alguna decisiva, y por fin el 19 le dá la batalla el primer cuerpo de ejército prusiano á la vista de San Quintin, destrozándolo y haciéndole unos 10.000 prisioneros. El descalabro es tal, que el mismo Faidherbe no se atreve á negarlo, á pesar de su tendencia á envolver bajo la ampulosidad de sonoras frases cuantos contratiempos experimenta: "Nuestras tropas, dice, se han conducido muy bien. Han mantenido sus líneas hasta la noche. Llegada esta, los hombres estaban ya tan cansados, que era imposible pensar en mantenerlos en sus posiciones. Mandarlos entrar en la ciudad era ocasionar un bombardeo. Varias granadas habían caído ya dentro, produciendo espanto en la población. La retirada se verificó, pues, por detrás de San Quintin. Hemos sufrido pérdidas considerables; pero las hemos ocasionado aun mayores al enemigo." La elocuencia de este lenguaje hace superfluos los comentarios; mas con el objeto de fijar exactamente los hechos, añadiremos que en la precipitación de su retirada, el ejército de Faidherbe abandonó 2.000 heridos entre San Quintin y Villeneuve, perdió seis cañones y se desbandó hácia el Norte y el Este.

Bourbaki ha fracasado asimismo en su plan. Radicalmente contradictorias fueron las versiones relativas á los primeros combates que se libraron entre las tropas de Werder y las suyas; pero los trofeos que en casi todos ellos conquistaron los alemanes, no obstante su inferioridad numérica, demostraban que había mucho mas de aparente que de real en las ventajas del caudillo francés, y que si los alemanes retrocedían algun tanto, era solo con la mira de dar tiempo á que se les incorporasen los refuerzos que necesitaban para tomar á su vez la ofensiva y atraer á sus adversarios á un terreno mas favorable á la lucha desigual que entretanto sostenían. En un telegrama fechado el 13 en Ornans daba cuenta Bourbaki de que sus tropas estaban en posesión de las aldeas de Arcey y Santa María, aunque á costa de pérdidas muy sensibles; y que los prusianos habían evacuado á Dijon, Gray, Lure y Vesoul, siguiéndoles inmediatamente sus exploradores. Pero el sitio de Belfort no se levantaba, sin embargo; los pueblos de la Alsacia no se movían; el paso de los Vosgos no estaba domi-

nado; las acciones de Vallerois y de Villersexel eran ventajosas para el centro y el ala derecha, pero se compensaban con el retroceso del ala izquierda; en una palabra, los progresos eran lentos é inseguros. Se hacia preciso avanzar con mayor rapidez, si no se queria que Werder fuera reforzado; mas el jefe alemán resiste impávido el día 15 en Bervilliers la furiosa acometida de cuatro divisiones de infantería sin cejar ni una pulgada; el 17 en la noche uno de sus tenientes, el general Freller entra en Trehser, sorprende á Cleuval y hace prisioneros á 7 oficiales y 400 soldados: un movimiento ofensivo de los franceses sobre Bellancourt y Montbeliard termina á la caída de la tarde sin resultado decisivo, aunque ya juzgue conveniente el mismo Bourbaki advertir que tiene delante grandes fuerzas y que el avanzar ofrece serias dificultades, por ser muy numerosa la artillería enemiga; y por último, al cabo de tantas y tan estériles tentativas el perseguidor se transforma en perseguido, ordenando la retirada en toda su línea.

Desbaratados así los tres ejércitos cuya misión era salvar á París, deshechas y casi aniquiladas las falanges que aspiraban á romper el círculo de hierro que estrecha la capital, ¿prolongará esta por mucho tiempo su inesperada y heroica resistencia, hoy que á las torturas del hambre y á las angustias de las mas crueles privaciones se han agregado los horrores de un bombardeo? No es menester ciertamente el don de profecía para contestar á esta pregunta.

Pero en tanto que se acerca el terrible momento, no nos es lícito apartar los ojos de la desgraciada cuanto ilustre ciudad.

Inciendiando en el error de sus predecesores, el gobierno de la defensa nacional alimentaba en el espíritu público la creencia de que, sin apoderarse de los fuertes exteriores, era imposible que los prusianos lanzasen sus proyectiles dentro del recinto de la capital. Así, pues, cuando llegó á los departamentos la infausta noticia de que en la noche del 8 al 9 las baterías alemanas construidas en las alturas de Meudon y Bellevue habían bombardeado los barrios de la orilla izquierda del Sena, el estupor y la decepción produjeron un efecto inesplicable. Los barrios en cuestión, que se estienden desde el Jardin de Plantes hasta el Campo de Marte, encierran por desdicha el mayor número de monumentos históricos y artísticos con que París se enorgullece justamente. Allí están el Panteón, la Sorbona, los Inválidos, el admirable museo de Cluny, la biblioteca de Santa Genoveva, la famosa iglesia de San Sulpicio, el Odeon, el Luxemburgo, el Observatorio, la Escuela militar y otros varios.

Arrojáronse en esa trágica noche unos 2.000 proyectiles de tan enorme calibre, que miden 80 centímetros de altura y 50 de diametro en la base, con un peso variable de 30 á 50 kilogramos. Animados de grandísima velocidad, causan horribles estragos; en

prueba de lo cual se cita el hecho de que en el cañoneo de la meseta de Avron, uno solo fué suficiente para taladrar una casa de dos pisos, matar seis de las ocho personas que en ella vivían y derribar con su explosión las paredes maestras del edificio.

Casi todos los monumentos que hemos citado sufrieron mas ó menos á causa del bombardeo: recibieron muchos proyectiles tambien los hospitales de Val-de-Grace, la Salpetriere y la Charité, cuyos enfermos hubo que trasladar á los sótanos ó al otro lado de la ciudad en medio de una nevada espesísima; y en los edificios particulares menudearon los siniestros. El número de víctimas fué, sin embargo, relativamente corto en aquellos primeros instantes, y segun las noticias comunicadas por los globos que despues han salido de Paris, no ha sido mucho mayor en los días sucesivos.

Si tales estragos ocasionó una sola noche de fuego, cuan horribos no serán los producidos al cabo de dos semanas, durante las cuales ha redoblado su intensidad y aumentado su alcance, hasta el punto de caer granadas en la Avenida de los Campos Elíseos!

Pero aunque nadie deplora mas que nosotros que en la segunda mitad del siglo XIX presente Europa tan negro cuadro á los ojos del mundo civilizado, ¿hemos de asentir por ello á la protesta formulada contra el bombardeo por el gobierno de la defensa nacional ni declarar irrefutables los argumentos de Julio Favre? De ningun modo. ¿Es culpa de Francia ó de Prusia que esos monumentos, esas riquezas, esos tesoros del arte, de la ciencia y de la industria estén circuidos de una doble línea de fortalezas? ¿Es culpa de Francia ó de Prusia que quizás atendiendo mas á intereses políticos que á necesidades de defensa, se hiciese una plaza de guerra de la que debia ser un santuario de paz? ¿Es culpa de Francia ó de Prusia que en estos momentos estén allí concentrados quinientos mil hombres? ¿Puede respetarse como poblacion abierta y pacífica á la que tiene dentro de sus muros centenares de batallones y hostiliza sin tregua á los que la bloquean? Y por lo que toca á sus anatemas contra el hecho de haber caído bombas y granadas en los hospitales y ambulancias ¿sabe monsieur Favre si es dable remediarlo cuando se dispara á seis millas de distancia? En nuestro sentir la protesta no está en su lugar mas que respecto de la falta de notificacion previa del bombardeo, porque tenemos por especioso el argumento de que un bloqueo de mas de cien días dispensa de esa mera formalidad, en razon de que cabalmente cuando un cerco de aquella especie se prolonga por tanto tiempo, existe la presuncion lógica de que no se apelará á otros medios coercitivos.

Los conflictos interiores hacen aun mas penosa la situacion de Paris; pues la demagogia, que no ha cedido en sus pretensiones de instalar la *Commune* y

con ella el reinado del terror, mina la confianza en los hombres del gobierno, no ya solo declamando en los clubs contra sus actos, sino tambien organizando en otras esferas maquinaciones indignas. Consecuencia de algo por el estilo ha sido el imponer á Trochu un consejo ó junta compuesta de cuatro generales y otros tantos funcionarios civiles, encargados de fiscalizar sus disposiciones. Esa lamentable é injusta desconfianza ha trascendido á algunos miembros de la delegacion de Burdeos, á quienes se acusa desembarazadamente en periódicos y publicaciones que pasan por muy graves de apáticos y contemporizadores y si sobre el popular Gambetta no se atreve aun la calumnia á lanzar su venenosa panzoña, se murmura mucho de lo que han dado en llamar *l'entourage du dictateur*. A donde quiera que se vuelven los ojos; encontramos en la desventurada Francia tristes presagios para el porvenir.

Y si en el interior asoman por todas partes gérmenes de disolucion y anuncios de ruina, en el exterior decaen visiblemente su prestigio y su influencia. Lo que acaba de suceder con motivo de la conferencia de Lóndres es un síntoma inequívoco de esa verdad. Orillados los inconvenientes en que Julio Favre fundaba su resistencia á concurrir como representante de Francia á dicha asamblea, se aplazó para el 18 la primera sesion, y lord Granville envió á aquel con la carta de invitacion oficial, el salvo-conducto indispensable para que atravesase sin obstáculo las líneas prusianas. Por causas no bastantemente esclarescidas, y que no ha faltado quien crea poco naturales, el documento referido, que salió de Lóndres el 29 de Diciembre, no llegó á manos de Mr. Favre hasta el 10 del corriente. Al acusar su recibo, el ministro francés espuso que en los momentos actuales tenia en París un puesto de honor que no le era permitido dejar; pero que estaba pronto á tomar parte en las deliberaciones luego que las circunstancias variasen. A pesar de lo fundada que esta objecion era, se decidió no alterar el programa convenido; y con efecto, los plenipotenciarios se reunieron el día 18, aunque solo para constituirse y examinar los poderes de cada uno. La prensa francesa, vivamente resentida por el desaire hecho á su país, ha publicado artículos calurosísimos contra lo que supone ser una intriga prusiana; pero tenga ó no fundamento el cargo, ¿es por eso menos palpable que el voto de Francia pesa muchísimo menos que pesaba un año há?

Si la segunda sesion tiene lugar, como parece probable, en la hora que escribimos, Julio Favre tampoco asistirá á ella.

Quizás en esta se aborde ya la cuestion que ha de ser objeto principal del debate, respecto de la cual es de creer estén acordados los términos de la solucion. No seria extraño, sin embargo, que antes de llegar al punto concreto que ha de dilucidarse, se comenza-

ra declarando, por salvar las formas y no herir la susceptibilidad de Inglaterra, que la integridad del imperio otomano y los principios fundamentales del tratado de París no se vulnerarán en lo mas mínimo; pero hecho esto, se buscará, y no vemos imposible que se encuentre, un medio de armonizar esa integridad y esos principios con los deseos de Rusia respecto del mar Negro, que probablemente quedará abierto para los buques de todas las naciones.

Ahora bien: ¿no contrasta de un modo singular el anhelo con que se trabaja en favor de la paz en Oriente, con los preparativos de Inglaterra, de Rusia, de Austria y de Turquía en sentido belicoso y con la estóica indiferencia de estas mismas naciones en el conflicto franco-prusiano? ¿Dónde se procede con sinceridad, en la conferencia ó fuera de la conferencia? Tal vez los trabajos de los diplomáticos de Londres nos lo revelen antes de mucho.

LADISLAO DEL CORRAL.

Pocos, muy pocos son los países hispano-americanos en que la industria agrícola haya adquirido tanto desarrollo como en el Salvador. Su población no alcanza á 400,000 habitantes, y, sin embargo, su movimiento mercantil pasa de 4.000,000 de pesos al año.

El 1.º de Noviembre se verificó la feria anual de los Santos, en la ciudad de Chalatemango, con el mayor orden y completa tranquilidad pública, bajo cuyos auspicios el comercio verificó transacciones de importancia.

El añil se vendió al *pucheo* de 6 á 9 rs. libra, con alza, como pocas veces habia resultado, hasta el precio de 10 reales. En partidas se vendió igualmente al precio máximo de 10 rs. la libra, habiéndose esportado por la aduana de la Union 1,460 zurrónes hasta el día 5 del mismo Noviembre.

REVISTA POLITICA DE ESPAÑA.

I.

Apenas instalado en el trono el rey Amadeo, empezaron las intrigas palaciegas, no provenientes, en verdad, de influencias personales del monarca, sino de cabildos de los partidos; lo cual prueba cuánto yerran los que creen hallar el remedio de nuestros males políticos, en simples cambios de forma de gobierno. Pero es achaque inveterado de nuestros hombres públicos, y mas todavía de sus apasionados secuaces, que juran en las palabras de los maestros, suponer que la nación y la patria valen mucho, que los gobernados son un dechado de virtudes y de paciencia, que la mayoría del pueblo sufre y paga mas de lo que debiera y merece, y en suma, que solo los gobiernos son culpables de cuantos males y desgracias nos ocurren.

Los cargos de las reales servidumbres tienen, es cierto, importancia y significación políticas, por cuanto se trata de personas en continuo contacto con el monarca, y en el cual necesariamente han de ejercer natural influencia; pero de aquí á reputar la provision de los empleos palaciegos como altas cuestiones de Estado, hay una enorme distancia. En una de esta clase, ha pretendido convertirse el

mantenimiento ó separacion de ciertos empleados de palacio, que sin duda consideraban como servicios atendibles, el fausto con que han pretendido conservar las tradiciones de la monarquía, mientras ha estado el trono vacante.

Habia, de un lado, ciertas aspiraciones generales sobre que se aprovechara la ocasión de la venida del nuevo rey, para ir satisfaciendo los deseos del Sr. Ruiz Zorrilla, que, si no pronto, acertadamente por lo menos, llegó á señalar *puntos negros* en el horizonte político; y por otra parte, era claro que no debia envolverse en opacas nubes el sòlio de monarca, cuya majestad ha de brillar entre luces y esplendores. Y á fe que, aun cuando poco acostumbrados los progresistas á la ostentacion y al aparato,—pues una inmerecida desgracia los ha tenido largo tiempo alejados de las esferas del poder, y les ha hecho desconocer los gozes de la opulencia, en lo cual seguramente deben fundar sus mas puros timbres de gloria—y sus mas justos títulos á la consideracion pública á pesar de esta falta de hábitos fastuosos, decimos, no ha sido ciertamente lo sóbrio ó lo sencillo, lo que ha caracterizado á los preparativos de la recepcion régia, si hemos de juzgar por unas famosas cuentas, tan exorbitantes y dispendiosas, que han dado pábulo á habilllas y murmuraciones.

Mas, por fin, tengan ó no relacion estas cuentas y los empleados de palacio, desde los cuales á ellas hemos venido, lo cierto es que ha quedado organizada ya la régia servidumbre, cuyos jefes militar y civil son el general Zavala y el duque de Tetuan. No han faltado tampoco cuestiones entre los militares que desempeñan el cargo de ayudantes del rey; habiendo llegado á tomar ciertas proporciones al principio, porque pusieron sobre el tapete el gran problema de la rapidez de los ascensos y el merecimiento mayor ó menor de los mas favorecidos por la suerte, aun á costa de la equidad, aun contra las exigencias de justicia, que tan á menudo se desatienden para crearse fieles amigos, cuando solo se consigue concitar ódios y provocar represalias, aparte de la utilidad material y las ventajas que de sus inmerecidas posiciones puedan sacar, quienes no vacilarán en conservarlas y mejorarlas por los mismos medios que las adquirieron.

Zanjadas estas cuestiones y orilladas todas las dificultades palaciegas, ha cesado ya la atencion pública de fijarse, tan continuamente como al principio, en el palacio de la Plaza de Oriente. El disgusto que causó la inexactitud de la noticia de *El Imparcial* respecto á la supuesta renuncia, hecha por el rey, de la mitad de su dotacion en beneficio de ciertas clases de empleados, se ha atenuado posteriormente con la generosidad demostrada por el monarca *oficial y auténticamente* en la *Gaceta*, encargándose de pagar á las clases pasivas de la antigua servidumbre, con arreglo á unas bases pendientes de aprobacion en las Cortes. Las oficiosidades de los amigos perjudican, la mayor parte de las veces, mucho mas que los mismos adversarios, y aquel traer y llevar el nombre del rey de los primeros momentos, aunque naturalmente se esplica, no por esto era menos peligroso é inconveniente. Y entiéndase que no tratamos de convertir á los progresistas y demócratas en apologistas de la inviolabilidad é irresponsabilidad del monarca, aun cuando en la Constitucion vigente se hallen escritas con igual carácter absoluto que en las anteriores; pero creemos que si en las escelencias personales del jefe del Estado buscan y

encuentran el mas sólido fundamento para el honrado ejercicio del poder, no han de pretender hallar el remedio de nuestros males políticos, ni la solución de los problemas económicos y sociales. La monarquía es una institución al lado de otras instituciones; el poder de aquella como el de estas emana de la nación, según el texto legal; y no es seguramente á los que han hecho prevalecer estas doctrinas en la Constitución, á quienes toca preconizar excelencias de la monarquía por las solas cualidades del monarca, cuando este, para cumplir sus deberes y su misión, en los deseos de todos ha de inspirarse y del poder nacional ha de ser reflejo, y representarle en su necesaria unidad y para la armonía de sus diferentes funciones. Por lo demás, importa inbuir en el pueblo doctrinas que no le lleven por torcidos caminos, con tanta mas razón cuanto que el absolutismo y los absolutistas tienen mal acostumbradas á muchas gentes; quienes deben convencerse de que, no ya un rey de hierro, pero ni Dios mismo, con su omnipotencia infinita, puede realizar el humano bien si nosotros no queremos alcanzarlo.

Que no se repita el acorde unísono de exagerados plácemes y el obligado cuento de superlativas excelencias personales á la venida de la reina, cuya llegada á España será en breve, según los anuncios, y todos tendremos motivos para felicitarnos, incluso los dinásticos mas decididos. La reina María verificará por tierra su viaje, atravesando el Mediodía de Francia, y será esperada por el rey y algunos ministros en la frontera.

II.

Recelos y suspicacias recíprocas se manifestaron desde un principio en el ministerio de conciliación, y se tradujeron en los *arreglos* del personal de cada departamento, previa la conveniente distribución de subsecretarios progresistas cerca de los ministros conservadores, y de subsecretarios conservadores para los ministros progresistas. La mayor dificultad estaba en Gobernación, donde Sagasta, á pesar de su empuje y fuerza contra todas las hechuras de Rivero y los demócratas en general, ha aceptado para la subsecretaría á Romero Robledo, de significación harto conservadora, no solo en las cuestiones ultramarinas, sino en las de aquende los mares. Ciertamente que á su lado, y como director de política, se halla Romero Girón, de procedencia democrática; pero sobre ser éste el único de dicha fracción que queda en el ministerio, suponemos que al ministro á quien tanto embarazan para gobernar los derechos individuales, le han de parecer mas aceptables las ideas del subsecretario que las del antiguo demócrata-krausista.

Las dificultades respecto á la armonía entre los diversos elementos de la actual situación, han de ser mayores cuando se trate de la designación de candidatos oficiales para las próximas elecciones, que se verificarán en tiempo oportuno para que el nuevo Congreso y el Senado se hallen elegidos y puedan empezar sus tareas á los tres meses de disueltas las Cortes Constituyentes. Porque presentimos que no desaparecerán ni las candidaturas oficiales, ni el punible abuso de la presión gubernamental; lo que dará motivos fundados, á las oposiciones para quejarse, y á los ministeriales, para colocar y ascender á los amigos mas ardientes y menos escrupulosos en la elección de medios que conduzcan al resultado apetecido.

Pero si esta futura conducta del gobierno no ha de ser muy agradable para los liberales que consciente y seriamente profesan estas ideas, en cambio la resolución adoptada de convocar las Cortes *conforme* á la Constitución, muestra un mayor deseo de cumplirla y respetarla que el acostumbrado. Verdad es que, por no olvidar tan malos hábitos, todavía el ministro de la Gobernación ha manifestado en documentos oficiales, la posibilidad legal del aplazamiento de la convocatoria para las elecciones, pretestando no referirse las disposiciones de la Constitución á las actuales situación y circunstancias. Cuando la fé en el respeto á las leyes es escasa, y la necesidad moral de cumplirlas estrictamente por parte de los gobiernos, si como tales gobiernos y poderes públicos quieren defender sus derechos, no es fuertemente sentida por los políticos, que solo acostumbran á invocar aquel respeto y á conocer esta necesidad desde los bancos de la oposición; claramente se concibe cuán grandes serán la perturbación y el descreimiento generales, producto y consecuencia de semejante vacío en las buenas tradiciones y prácticas del poder.

Y nada mas llano, para los que pretenden cohonestar desde las esferas del gobierno lo que justamente censuran si de ellos están alejados, que encontrar razones sobradas para explicar la conducta de los ministerios cuando ilegalmente proceden. Nunca faltan desaciertos de las oposiciones que echar en cara, ni provocaciones injustificadas que reprimir, ni actitudes facciosas que deban combatirse en nombre de altos y respetables intereses sociales. Invocándolos continúa el estado de sitio en las Provincias Vascongadas, sin que las repetidas escitaciones de la prensa y las continuas reclamaciones de aquellos contra quienes principalmente subsiste, basten para conseguir que se restablezca el imperio de las leyes. Para las nuevas elecciones hay esperanzas de que cese tan anómalo é ilegal estado de cosas; si bien no ha faltado periódico liberal que haya hecho notar la circunstancia de que solo desean la terminación de la dictadura militar, los neo-católicos y carlistas, con el propósito, sin duda, de mostrar la sinrazón de que la ley se obedezca, toda vez que la pretensión, aunque justa, no está apoyada por sus correligionarios.

Pero si la política presenta un aspecto semejante al que de ordinario y de tiempo atrás viene ofreciendo, la Hacienda parece comenzar un nuevo período. La entrada de Morret en este ministerio ha inspirado cierta confianza á los hombres de negocios; y ha hecho renacer amortiguadas esperanzas. Si á la actividad del joven ministro, á su aplicación y buen deseo, se unieran dotes de energía de carácter y una mayor perseverancia de propósitos, sus grandes facultades de orador y hombre político darían mas fecundos resultados. De su laboriosidad y noble afán de gloria ha dado pruebas en el ministerio de Ultramar y aceptando la cartera que actualmente le está confiada. Una circular á los jefes económicos de las provincias para la mejor administración financiera, la creación de inspecciones de Hacienda para dar impulso vigoroso á la recaudación de los impuestos; disposiciones con el objeto de allegar recursos y hacer efectivas contribuciones votadas y que no habían llegado todavía á cobrarse; un decreto sobre negociación de los billetes del Tesoro, creados para refundir en una sola clase de Deuda flotante todos los descubiertos del Erario existentes al encargarse el actual ministro de su departamento; tales

son principalmente las medidas y los actos con que inaugura su gestion como hacendista.

Ha producido buen efecto el que la emision de billetes del Tesoro, se haya limitado á menos de una mitad (cien millones de pesetas) de lo que importa el total del déficit y de lo que estaba el ministro autorizado para emitir, y todavía es mas laudable el propósito de no hacer uso de tal autorizacion hasta las Cortes próximas, si graves acontecimientos no le obligan á verificarlo. Urge cada vez mas que se cierre el período de los empréstitos y de las emisiones de papel, que acusan un déficit creciente en nuestros presupuestos, y que no solo esquilman la riqueza actual é impiden el desarrollo de la produccion, sino que gravan injustamente los trabajos y afanes de las nuevas generaciones.

No ha habido tanta actividad en los demás ministerios. Ni siquiera nos son conocidos todavia los propósitos del gabinete, aunque de circulares politicas con tal objeto, se ha venido hablando. Importa poco esta clase de manifestos, tan pomposos en general como estériles y que á nada positivo y beneficioso conducen, cuando no revelan cambios sensibles en la gobernacion del Estado. Esto, prescindiendo de la dificultad de entenderse en la redaccion de documentos de esta clase, que ha de haber en un ministerio de composicion heterogénea.

En Gracia y Justicia y Fomento ha habido, no obstante señales de vida, aunque este último ministerio no parece reflejar ya la proverbial actividad de su antiguo y actual jefe, de quien se ha apoderado gran desaliento y desconfianza, tal vez por la dolorosa impresion que le ha producido el violento fin del desgraciado conde de Reus, cuyos asesinatos no se han descubierto todavia, por mas que las recriminaciones violentas y de seguro injustas de los partidos, pretendan orientar á la justicia por medio de mútuas acusaciones.

El Sr. Ruiz Zorrilla, procura en este segundo período, segun se dice, consagrar su atencion á la primera enseñanza asunto que bien merece especiales cuidados y desvelos. Que se hable de enseñanza gratuita y obligatoria y se muestre gran confianza en sus resultados, cuando no hay fuerza moral ni material para hacer que se pague á los maestros, y cuando ni la omnipotente mano del Estado basta para que se cumplan las obligaciones legalmente contraídas por las corporaciones populares, es verdaderamente extraño, y anticiparse á las necesidades de los tiempos el proclamar y adoptar semejante principio, cuya justicia y eficacia son por lo menos discutibles. Para facilitar el abono de sus atrasos á los profesores de instruccion primaria, se ha publicado un decreto en virtud del cual el Tesoro público se encarga de solventarlos, recibiendo de los ayuntamientos respectivos, en pago de estos créditos, cualesquiera otros que dichas corporaciones populares tengan contra el Estado.

Por lo que hace al ministerio de Gracia y Justicia, el señor Ulloa se preocupa tambien del pago de los haberes al clero; el cual se divide, como en los tiempos de la Revolucion francesa, en juramentado y no juramentado. De aplaudir es la medida dictada para que se destine preferentemente el producto de las bulas, á satisfacer la dotacion del clero parroquial. Tambien son laudables los propósitos relativos á que cese el estado de tirantez de relaciones entre el clero y el Estado, toda vez que este persiste en conservar una religion oficial; con lo cual se consigue que ni los sa-

cerdotes de esta cumplan independientemente y con libertad su ministerio, ni aquel pueda nunca imponerse á ellos como á subordinados. Si se necesitara probar la verdad de este aserto, ahí están las causas formadas contra determinados obispos, que no solo han sido ineficaces, sino que han producido escándalo y rodeado á los perseguidos del prestigio de las victimas, para terminar por sobreesimien-to como se anuncia.

III.

Los partidos se preparan á la lucha electoral. Dentro de la situacion revolucionaria de Setiembre ya se dibujan los dos polos contrarios de las aspiraciones politicas de sus hombres de gobierno; extremos opuestos que vendrán á reflejarse en dos nuevos periódicos, *El Debate* y *La Constitucion*. Creado el primero para representar la tendencia constitucional-conservadora, ha venido á llenar el vacío que la actitud anómala de *La Política*, en estos últimos tiempos, habia dejado en el estadio de la prensa, porque, olvidando su cooperacion activa y oficial en la obra de estos dos últimos años, lo ha sacrificado todo, afinidades politicas é intereses de partido, en aras de un ciego y ardiente montpensierismo. Mas las pasiones se calman con el tiempo, y no ya á los hombres de *La Política*, sino á mas genuinos conservadores, hemos de ver al servicio de la nueva dinastia, á poco que viva y se consolide, y cuando tal vez muchos de sus mas ardientes partidarios de hoy sufran dolorosas decepciones.

La Constitucion es un periódico que se anuncia para primeros del mes próximo, fundado por el Sr. Rivero, cuyo nombre basta para justificar las tendencias que antes le atribuimos. Difícil ha de ser la empresa del nuevo campeón periodístico, y aunque las fuerzas de aquel hombre público son muchas, se hallan enervadas por el ejercicio del poder, y no bastan, á nuestro juicio, para hacer una obra que se asemeje siquiera á la de la antigua *Discusion*, en cuyo periódico adquirió tanto nombre y justa fama.

Por lo demás, los partidos contrarios al orden de cosas establecido, los unos por carta de mas y los otros por carta de menos, se buscan y coaligan espontánea y naturalmente, siguiendo las tradiciones funestas que entre nosotros han sido y serán todavia causas de graves perturbaciones y daños. Responden á pasiones irreflexivas en unos, á erróneas teorías en otros, y á cierto afán é impaciencia generales del poder por el poder mismo, creyéndole fuente única de toda clase de bienes y males para la patria.

Se comprende y es justa la coalicion de varios partidos afines, cuando enfrente de todos ellos se encuentra un gobierno injusto y tiránico; porque al aunar sus esfuerzos para derribarle, no solo vuelven por los fueros de la ley atropellada, sino que asientan las bases comunes de la nueva legalidad politica. Pero pretender coaligarse montpensieristas y republicanos con carlistas y alfonsinos, no contra la Constitucion y las leyes actuales, ó para gobernar mas sinceramente con ellas, sino en odio á los actuales gobernantes y para derrumbar lo existente en nombre de antitéticos principios, mas distantes entre sí que de las vigentes instituciones, sobre ser injusto é inhumano, es profundamente impolitico é inconveniente.

Mas á pesar de todo, á las urnas irán unidos, cualquiera que sea la timidez con que lo anuncien, y esto dará pretexto al gobierno para hacer sentir mas y mas en las elecciones su influencia é intervencion ilegales.

Sin embargo, el reciente manifiesto del Directorio republicano nada dice respecto á este particular, y espone, por el contrario, atinadas observaciones acerca de los deberes de los partidos y de la conveniencia de no apelar sistemáticamente á los medios de fuerza, que ni siempre son justos, ni otorgan siempre la victoria á quien los emplea, aun teniendo de su parte la justicia y el derecho. Es el manifiesto una defensa de la actitud templada de los republicanos pacíficos, en estas últimas circunstancias, al par que un llamamiento á las elecciones, con cuyo objeto parece principalmente escrito, si bien empieza por mostrar la conveniencia de apelar á este medio, toda vez que el de la fuerza es peligroso é inconveniente. ¡Triste condicion la de nuestros partidos, siempre esperanzados con el supremo recurso de las armas, que consideran como el mas seguro y eficaz, y triste condicion la de nuestro estado social, que á tan dolorosos experimentos está continuamente sometido!

Pero si la actitud de los republicanos, en pugna con el elemento demagógico, representado ayer por *El Combate* y hoy por *La Lucha*, les obliga á mostrar la *inconveniencia* sobre todo, y bajo ella la *injusticia* de colocarse en permanente estado de guerra contra los poderes establecidos, para aconsejar á sus correligionarios la lucha legal y pacífica de las elecciones; los conservadores liberales de la antigua dinastía, sin tener que hacer tales declaraciones y consejos, sienten asimismo la necesidad de presentarse á probar fortuna en la próxima campaña electoral. Como gente grave y sesada, no ha menester consejos de prudencia, que harta tienen los que representan clases de suyo tímidas é interesadas en el orden y reposo materiales; pero necesitan explicar su posicion y actitud despues de un tan largo retraimiento.

Por esto se anuncia tambien un manifiesto de los hombres políticos de dicho grupo; documento para cuya redaccion no faltan dificultades y tropiezos. Y en verdad que para nosotros serian invencibles, si es cierto, como se dice, que pretenden entrar en la vida política activa, es decir, colocarse en actitud de obtener el poder, reservándose, sin embargo, respecto á la cuestion dinástica y al reconocimiento de la legalidad en que la autoridad del nuevo monarca estriba y se funda. No pueden objetar seriamente, como lo harian el carlista y el republicano, que sus principios legitimistas al uno y al otro sus ideas contrarias á la forma de gobierno, les colocaban en una permanente oposicion; toda vez que en ninguno de ambos casos se encuentran los conservadores á que aludimos, entre quienes, no solo los hay retraidos desde el principio de la revolucion, como Alonso Martinez y Salaverria, sino otros que han tomado en ella una parte bien activa, como Romero Ortiz y Rios Rosas.

Ya sabemos que algunos de ellos entienden que, si bien la llamada legitimidad histórica y hereditaria, no constituye un perfecto derecho á favor de ciertos príncipes para ocupar el trono, les da condiciones de seguridad y permanencia superiores á las de las dinastías votadas por una Cámara; pero aparte de la exactitud de esta observacion, en lo que no entramos, es evidente que ella por si sola no puede ser obstáculo para aceptar el poder, si constitucionalmente se les ofrece. Parécenos, despues de todo, que hay en estos distingos mas necesidad de suavizar el tránsito de una si-

tuacion como desdeñosa y apartada, en que muchos de ellos se han encontrado estos dos años, ó de una violenta y apasionada de otros, provenientes de las huestes montpensistas á otra actitud mas regular y adecuada á sus ideas constitucionales conservadoras, que una verdadera enemiga y un peligro sério para la nueva monarquía, que pretenderán afirmar, si no llegan realmente á convencerse, ó les demuestren los hechos, que es endeble y poco duradera.

Mas respecto de este punto, como de otros semejantes, solo al tiempo le es dado confirmar ó desvanecer nuestros actuales pronósticos; lo que podremos hacer, con tal testigo y *Deo volente*, en las futuras crónicas de EL CORREO DE ESPAÑA.

J. A. GARCÍA LABIANO.

Dice un periódico:

«Han terminado en la Universidad central los ejercicios de oposicion á la cátedra de «Historia y civilizacion de las posesiones inglesas y holandesas en el Asia y Oceanía,» los cuales, en opinion general, han sido notables.

De los trece individuos que firmaron el concurso, solo ocho se presentaron á los ejercicios, y de estos ocho, cuatro se retiraron antes de comenzar los últimos y despues del sorteo de trincas. Los cuatro opositores que actuaron, han sido los Sres. D. Manuel del Valle y Cárdenas (catedrático auxiliar de la universidad), D. Rafael Echevarria (distinguido empleado de los ministerios de Hacienda y Ultramar), D. Rafael Maria de Labra (publicista y abogado) y D. Joaquin Maldonado y Macanáz (redactor en jefe de *La Epoca*).

LA POLITICA DE ASIMILACION.

El carácter verdaderamente liberal de *La Revista* á cuyas puertas llama humildemente el autor de estos renglones, autoriza la esperanza de que en las columnas de EL CORREO DE ESPAÑA, tenga cabida como solucion de uno de los mas grandes problemas que hoy abarca la política española, la defensa de la política de asimilacion en lo referente á nuestras colonias.

No parece ser este el criterio con que de ordinario se examinan en EL CORREO las cuestiones coloniales, pero harto sabemos que esta circunstancia no da un color preciso y determinado á *La Revista* que tiene abiertas sus columnas á todos, absolutamente todos los matices de la opinion liberal; condicion que positivamente cautiva y seduce hasta el punto de que los menos acostumbrados y menos dispuestos á ocupar al público con sus especulaciones científicas y políticas se decidan á exponer sus dudas y á consignar las que quizá pudieran llamarse, si esto no fuera algo pretencioso, sus soluciones.

Por lo demas la ocasion para discutir estas materias es propicia. Primeramente, las cuestiones coloniales han venido á ocupar un puesto importantísimo en nuestros públicos debates y en las columnas de nuestra prensa periódica.

Hoy cuando se trata de nuestras Antillas, no es ya exclusivamente para regalar á un amigo con un buen destino, ó proporcionar á un contrario la terrible pena de la nostalgia. Ya se piensa que por algo hemos sido una de las primeras naciones colonizadoras del mundo y para algo poseemos en la actualidad grandes, ricas y envidiables colonias.

No es del momento apreciar por qué conjunto de causas hemos venido á esta plausible situacion; pero si debemos enviar el testimonio de nuestra respetuosa consideracion á los infatigables publicistas que á despecho de la calumnia, resistiendo los vapores de la indiferencia, uno y otro día en la cátedra, en la tribuna y en la prensa, han conseguido atraer la atencion pública, fortificar el espíritu reformista y abrir nuevos horizontes á nuestra política; distinguiéndose así de los que en la Península no contemplaban á nuestras colonias, sino despues de haber pasado y regocijado la vista por as casillas del presupuesto, como de los que allá en Ultramar creian que con sus impotentes murmuraciones, sus criticas de café y su *dolce far niente* llegarían á obtener lo que por este camino no ha conseguido ninguna colonia del mundo, absolutamente ninguna: el reconocimiento de sus derechos.

Despues de esto, hay que considerar, que en el próximo Congreso ocuparán un lugar muy importante los debates sobre la cuestion ultramarina; si es que nuestras Antillas saben elegir sus representantes y no se contentan con enviar al Parlamento hombres condescendientes, dispuestos á seguir al Gobierno *por donde vaya* y á consolarse de la ineficacia de sus esfuerzos y de la palidez de su campaña con cruces, togas y empleos para todos sus parientes, afines y compadres.

Presentadas así las cosas, veamos qué puntos de defensa y qué lados vulnerables tiene uno de esos sistemas de colonizacion; aquel sobre el cual ahora mas se discute y que en lo futuro ha de ser motivo de los mas reñidos debates.

Tres son las grandes soluciones que existen para la cuestion colonial: La primera, conocida con el nombre de *autonomia*. La segunda, que puede llamarse *imperialismo colonial*. La tercera, que merece el nombre de *asimilacion*.

Tiene por objeto la primera, quebrantar el vínculo legal de las colonias con la metrópoli, para que aparezca solo y tenga una fortaleza extraordinaria el vínculo moral. Fijanse sus partidarios en dos ejemplos de evidente importancia y que separados por muchos siglos contienen, sin embargo, grandes analogias. Nos referimos á las colonias griegas del mundo antiguo y á este último desarrollo de la colonizacion inglesa, que se llama la Australia. Los *autonomistas* quieren que la metrópoli realice solo actos de tutela y llevan esta doctrina hasta acercarla con la de la indiferencia respecto de los problemas interiores de las colonias. Piensan que la colonizacion no tiene mas fin que el de crear nuevos pueblos que formen lo mas pronto posible en la inmensa variedad del mundo civilizado; y al cabo se preocupan de tal modo de la individualidad colonial que llegan á hacer depender únicamente de esta el momento deseado de la separacion de la colonia, llena de impacencias y abita de derechos de la metrópoli para quien la colonizacion es solo una carga.

Harto distinta es la segunda opinion. Preocúpanse sus partidarios del imperio de la metrópoli sobre sus colonias; y no quieren que jamás ni en el menor detalle la vida colonial pueda desarrollarse, fuera de la accion del poder metropolitico. A este efecto ponen la plenitud de los poderes en la Metrópoli, que ora los delega, ora los retiene, creyendo siempre que en el actual momento histórico por lo menos, el colono no puede ni debe gozar de los mismos

derechos que el ciudadano de la madre patria. La colonia para estos es una *posesion* de la metrópoli, *conviene* á esta y así se explican los constantes sacrificios de hombres y de dinero, que su descubrimiento, conquista y conservacion han puesto y en la actualidad imponen. Naturalmente los colonos como hombres necesitan de alguna garantia, y esta la tienen en el Parlamento metropolitico, donde los representantes de la metrópoli cuidan de aquellas remotas dependencias. Un ejemplo de este modo de colonizacion es el que da Francia en Africa y América.

Por ultimo el tercer sistema es el conocido con el nombre de *asimilacion*. Sus defensores aplican el mismo criterio á las colonias que á la Metrópoli. Los colonos antes que todo son ciudadanos y deben participar de todas maneras de la vida nacional. Solo que, como su situacion es distinta, y entre ellos viven muy diversos elementos, es necesario pensar mucho *el modo* de que esa comunidad nacional llegue á ser verdaderamente un hecho, sin que el procedimiento usado para conseguirlo, se torne en causa de aniquilamiento para la colonia y de perturbacion para la Metrópoli. Así que protestando de la necesidad de llegar á igualar en un todo las condiciones de la sociedad colonial con la de la Metrópoli, los asimiladores se fijan mucho en el procedimiento y desde luego no admiten en la vida política sobre todo, y desde el primer instante, bajo un pié de igualdad absoluta, y á despecho de toda diferencia histórica, al colono y al habitante de la madre patria. Dado que aquel por sus condiciones sociales sea comparable á este, es de rigor reconocerle los mismos derechos, sin que obste para ello el lugar de su residencia; pero hasta que esto no suceda, es necesario consagrar la diferencia por medio de leyes, del mismo modo que se haria en el corazon de la Metrópoli, si dentro de él existiesen elementos sociales de un carácter particular grandes colectividades en el estado de incipencia, numerosos individuos en condiciones singulares de cultura, y cuya equiparacion absoluta al resto del país, solo produciria en este el desorden y el retroceso.

Además los asimiladores que no creen que las colonias se han hecho solo *para* las Metrópolis, ni que la colonizacion es solo *una carga* para estas, los asimiladores que piensan que es preciso acelerar el momento de igualar por medio de la ley las condiciones políticas de las unas y las otras, y que á fuer de liberales quieren que desde el primer instante se deje respiro á los colonos, reconociéndoles á par de la seguridad personal, el derecho de peticion, hasta llegar en su día á la representacion en Cortes y la intervencion directa en todos los asuntos de la madre patria, los asimiladores, decimos, resisten la idea de que sea una necesidad invencible la separacion de las colonias del regazo materno. Muy por el contrario, creen que la tendencia del mundo contemporáneo, es á unificarse mas que á diversificarse, y en este concepto piensan que el poder supremo debe cuidar de las colonias y prepararlas, no tanto para la vida libre é independiente cuanto para la vida comun y nacional. Bajo este punto de vista, el criterio de los asimiladores es mucho mas expansivo y trascendental que el de los autonomistas; y si hubieran de buscarse antecedentes y ejemplos valiosos en pró de este sistema, ahí está toda la colonizacion española anterior á la segunda mitad del siglo XVIII, y en nuestros días te-

nemos la enseñanza de los Estados-Unidos, practicando una regla análoga en lo que hace á sus territorios del *Far West* y la trasformación de los *Territorios en Estados*.

Presentadas así las tres soluciones que pueden darse al problema colonial, bajo el punto de vista de las relaciones de una colonia con su Metrópoli, vamos á hacer un poco de crítica.

Entiéndase desde luego que todas nuestras antipatías están contra el sistema que hemos llamado *imperialista*, porque este es radicalmente anti-liberal. El asignador, lo mismo que el autonomista, están dentro de ese liberalismo que caracteriza á los pueblos modernos y que es signo imprescindible de un regular estado de cultura social.

Solo bajo la influencia de la antigua y repugnante política de conquista puede sostenerse que las colonias deben revestir el carácter de un campamento, sujeto á las leyes militares y prevenido, punto menos que exclusivamente, contra ataques, que se tienen por lógicos y ordinarios, de los enemigos de dentro y de fuera; del mismo modo que solo preocupaciones, hijas de una concepción materialista del fin de los pueblos y del destino de los individuos, puede autorizar la creencia de que en las colonias solo se ha de atender al desarrollo material, al progreso mercantil, á la producción de especies raras solicitadas con ahínco en los mercados del mundo culto, y en último caso á proporcionar salidas á la industria de la metrópoli, puertos á sus barcos, alimento á su población sobrante y recursos á su estrujado tesoro.

Como en este mismo periódico se ha dicho perfectamente en un notable trabajo sobre *Nuestras Colonias*, hoy está ya averiguado, después de la guerra de la India y de la emancipación de América, que una colonia es ante todo una sociedad, y por tanto que nada debe intentarse en ellas que no sea propio de una reunión de hombres en racional estado de cultura. Indudablemente, tras esto vienen otras ventajas de índole económica é interesada que la colonización proporciona, como por ejemplo, la dilatación del mercado nacional; pero esto, como el mismo ilustrado escritor ha explicado, es puramente secundario. Y en cuanto á la organización militar de las colonias tenemos por escusado decir cosa alguna; porque es de todo punto incontestable que la vida militar no es la forma racional de la existencia humana, y el mundo entero sabe el fiasco inmenso de la colonización francesa en África.

No concedemos, pues, al *Imperialismo colonial* los honores de la discusión. Nuestro propio decoro nos manda pasar por alto esas brutales concepciones que reducen al hombre á la condición de un carnero, al que se alimenta y se le proporciona la calma suficiente para que engorde, y al fin sea degollado, después de trasquilarse un par de veces al año. Nosotros protestamos contra toda organización social que nos haga la gravísima ofensa de creer que séres de nuestras mismas condiciones pueden reducir todos sus deseos y todos sus esfuerzos á producir azúcar y á recojer tabaco indiferentes al látigo que chasquea sobre sus cabezas. No discutamos esto.

Pero se trata de la *Autonomía*, y aquí es ya otra cosa. Sus adversarios reducen, por lo general, á tronar contra ella, porque se opone á cierta teoría de la nacionalidad; y muchos piensan que con decir que los *autónomos* son enemigos de la integridad nacional, y cuando esto no basta,

con añadir groseramente que sus intentos pecan del inmenso pecado del filibusterismo, ya han salido del paso; grave error, porque las doctrinas no se aprecian lógicamente en sus resultados, y ni aun en sus procedimientos, sino en sus principios. Por tanto, importa mucho que nosotros condenemos aquí al desprecio, esa burda argumentación, y protestemos de nuestro respeto á los partidarios de un gran sistema, que tiene de su parte el ejemplo de un pueblo tan soberbio y tan admirable como Inglaterra, y cuyas influencias han trascendido á todo el mundo.

Pero hecha justicia á la moralidad de la doctrina, tenemos que patentizar sus equivocaciones. Primeramente, conviene advertir que los ejemplos que se nos ofrecen, sobre todo á los pueblos latinos, no están ajustados á razón, porque las colonias á que desde luego se aplica el *Self-government* hasta llegar al separatismo, en los tiempos modernos no tienen el carácter de las colonias para quienes ahora nosotros queremos legislar. Obra aquellas—como las cinco de la Australia y como todas las griegas de los tiempos antiguos—de la iniciativa individual, los colonos, que nada han pedido ni recibido del Estado de la metrópoli, han podido libremente pactar con estas condiciones para su sumisión, y entre estas condiciones la reserva de su autonomía. No es así, ni puede serlo, en aquellas otras colonias que, como las españolas, el Estado ha hecho directamente todo género de sacrificios, considerándolas desde el primer día como parte del territorio nacional. Y tan es cierto esto, y tan lógico y tan ajeno á esa eterna clasificación de gustos latinos y tendencias sajonas, que muy bien podría decirse que la misma Inglaterra y la particularista Holanda lo reconocen cuando llega el caso. Así que no es el *Self-government* el que la Gran Bretaña sostiene en Singapore, por ejemplo, ni la *autonomía* el sistema que los Estados del Haya practican en Java.

Además se peca grandemente al creer que la colonización es solo, ó debe ser, un acto de desinterés de la metrópoli, y que la política colonial responde únicamente á una obligación imperfecta, pero inescusable, de relacionar el pasado con el porvenir, aprovechando las ventajas que á ciertos pueblos ha dado la Providencia en el curso de la historia. La colonización, antes que todo, es una necesidad de las naciones en ciertos momentos de su vida, y por tanto deben atenderla conforme á la ley de su propia existencia, y no bajo el punto de vista de un sacrificio. Así que no nos explicamos esa supeditación de la metrópoli á la colonia, que sin duda por una reacción natural de otras exageraciones se quiere establecer, y en cuya virtud, dando por cierto que toda colonia debe necesariamente separarse de la madre patria, se deja enteramente á aquella la elección del momento y de las circunstancias. Esto, en nuestro sentir, es un gravísimo error y una tremenda injusticia; porque prescindiendo de otras razones, siempre la colonización crea vínculos é intereses que no pueden ni deben estar á merced de una sola de las partes, y mucho menos de una minoría. En la misma Inglaterra ya no se defiende esto.

Sobre esto hay que tenemos por grandemente equivocada la idea de que una colonia deba por necesidad separarse en su día de la metrópoli; y si no se tomase á mal nuestra frase, calificaríamos tal opinión de una de esas pretenciosas vulgaridades, que se escudan con la respetabilidad de dos ó tres eminentes publicistas, y que proporcionan la

ventaja de no tener que calentarse la cabeza resolviendo antinomias y haciendo frente á problemas. Lo mismo sucede con el famoso *laissez faire, laissez passer*, que tan mal parado han dejado entre nosotros los irreconciliables economistas de la Bolsa.

A nuestro parecer es una concepcion estrecha esa de la separacion necesaria de las colonias. Por el contrario, el mundo todo marcha á la relacion y la unificacion; y buena prueba de ello nos dan los Estados-Unidos, donde el sentido republicano ha triunfado; Suiza, cuyos cantones se trasforman; Inglaterra, donde la democracia, con su virtud unificadora é igualitaria, parece tomar carta de ciudadanía; y por último, las grandes mudanzas de la antigua Alemania y la inmortal Italia. En cualquier movimiento mejor que en este podría sostenerse aquella teoría.

Frente á ella oponemos la nuestra. Nuestro criterio se levanta sobre las diferencias geográficas y físicas de la metrópoli y la colonia. Cuidase de las condiciones sociales y se inspira en un gran sentido humanitario. Para nosotros, la nación tiende á dilatarse, y nunca debe atentar á su integridad quebrantando su vida actual y limitándose el porvenir. Así es que sus esfuerzos deben dirigirse á armonizar todos los elementos que en su seno existen, apreciando en cada momento el estado de cada uno de ellos, y no dando á los incipientes una importancia que vendría á ser perturbadora para los ya desarrollados.

¿Quién duda, por ejemplo, que sería grandemente perjudicial para los intereses de España toda, la admision incondicional del elemento indio de nuestras Filipinas ó del africano de Fernando Póo en nuestra vida política, bajo un pié de absoluta igualdad con la poblacion de Cataluña ó Galicia? ¿Y á quien se le puede ocultar la grandeza de nuestra mision en aquellas comarcas, y hasta qué punto puede convenir á nuestro poderío que allá en lo porvenir España renazca en todos los climas, y nuestro imperio se estienda por todos los mundos, no del modo que hoy aparece, sino por medio de la identificacion perfecta de los intereses de esas razas de Africa y Oceania con la europea, y la comunión de todas en el pensamiento nacional?

Pues para realizar todo esto es preciso no abandonar la direccion de las cosas coloniales; es necesario no apadrinar una teoría que inescusablemente lleva á ese abandono. La política de *asimilacion*, por tanto, se levanta sobre estas estrecheces del autonomismo y la brutal concepcion del imperialismo.

Entiéndase, empero, que la *asimilacion* supone un esfuerzo constante, grande inteligencia de los medios, amor á la cosa, energía incontestable, y en fin lo que se llama una verdadera política colonial, que no estas prácticas á que todavía asistimos, y en cuya virtud cualquier hombre público de la noche á la mañana puede subir al ministerio de Ultramar, sin estudios previos, sin afición al negocio, sin confianza en los procedimientos, quizá con las preocupaciones de partido y de bandería, y deseando cuanto antes abandonar aquel sitio de positivas dificultades para aquellos hombres de conciencia que crean que ser ministro significa algo mas que ocupar una posición. Así, y solo así, esto es, acometiendo una gran política colonial, es como la *asimilacion* dará sus efectos; renunciando á los sofismas de la burocracia y á las prevenciones de colonos y españoles. ¿Se hará esto? Nosotros lo ignoramos; pero de no su-

ceder lo que sostenemos aquí, no se culpe á la teoría en cuya defensa hemos escrito este ya largo artículo. Todas las ideas necesitan servidores; pero las miserias de la realidad no manchan la pureza del ideal.

M. N.

Recibimos periódicos y cartas de Centro-América. La acogida que ha merecido nuestra revista, nos obliga á mucho. La *Gaceta* de Nicaragua y *El Constitucional* de San Salvador, nos dedican frases verdaderamente fraternales. Con efecto, nuestro empeño, antes que mercantil, es político: queremos la intimidad de relaciones de los españoles de Ambos-Mundos, y á esta idea viene consagrando sus esfuerzos el director de EL CORREO DE ESPAÑA, casi desde que entró en la vida pública. Hoy lo intentamos con esta revista: ¡quién sabe si dentro de poco podremos dar mayor desarrollo á nuestro pensamiento, logrando que en España se conozca al detalle la vida americana, y en América se nos comprenda de un modo cumplido!

Mas para todo esto, volvemos á decirlo, necesitamos de la eficaz ayuda de nuestros amigos de Ultramar. Abiertas están nuestras columnas á los escritores americanos que quieran darnos á conocer sus países y llamar hácia ellos esa emigracion española que va al continente africano; y es de esperar que nuestros compatriotas y nuestros correligionarios continúen prestándonos su concurso, para ensanchar el círculo de los lectores de EL CORREO DE ESPAÑA.

POESÍA ERUDITA Y POESÍA VULGAR.

I.

La poesía, que es entre todas las bellas artes la que mas perfectamente expresa el sentimiento, tiene asimismo un elevado interés para el estudio de la historia, sentenciada sin su auxilio á perpétua esterilidad y á descarnadas relaciones, sin explicacion ni enseñanza. Porque el poeta, mientras por una parte expone en las obras de su imaginación sus concepciones individuales, que son tanto mas bellas cuanto mayor y mas verdadera originalidad ofrecen, por otra no es sino el cantor de su época, cuyos afectos y cuyas aspiraciones, cuyo fondo sustancial, cuyo pensamiento íntimo revela, mezclado con el suyo propio, desentrañándolo, y sometiendo á la contemplación de su pueblo, no menos que á la de las generaciones futuras, para quienes descorre el velo que cubre los hechos y las cosas en el mundo de las realidades vulgares.

De esta suerte, siendo la literatura poética espejo de lo que una sociedad piensa, de lo que siente y de aquello á que aspira, en una palabra, del ideal de su tiempo, que ella principalmente manifiesta y da á comprender, la historia puede tomar de su estudio un profundo conocimiento del carácter y modo de ser de las naciones, penetrando á la vez la misteriosa relacion que entre las ideas de una época y sus acontecimientos existe, para explicar las causas internas de los grandes fenómenos sociales.

A este fin puede utilizar, sin duda, todos los momentos y géneros literarios; pero donde con mayor abundancia encuentra preciosos datos, es en aquella clase de obras en que predomina la inspiración sobre el esmero y la pulcritud, la energía sobre la corrección, la originalidad sobre el refinamiento; en cuyas producciones se vierte el genio de los pueblos mas espontáneamente con el genio mismo del poeta, quien solo atiende á contener en la expresión exterior los pensamientos y emociones que halla en su alma, y que desbordan con su entusiasta calor y lozanía el cauce de la palabra, estrecho é incompleto para la inmensidad de su riqueza. A tales obras es donde puede

acudirse con mas seguro fruto para estudiar la fisonomía especial de un pueblo y de un período histórico: porque en ellas no recorta la concepcion de la fantasía un diligente cuidado por la delicadeza del pormenor, ni la modifíca é influye el amor á bellos modelos que imitar, ni la oprime el severo precepto de reglas convencionales, códigos casuísticos, cuyos principios, ajenos á las eternas leyes de la hermosura, solo sirven para mostrar un somero análisis de lo pasado, que interpreta sus accidentes como inflexibles condiciones de perpétua vida y trasgresion peligrosa.

Por esta razon, los preciados monumentos del arte *erudito*, donde la inspiracion propia, de escaso valer generalmente en las épocas de su imperio, sufre de continuo el yugo de elementos estraños, mas que revelar el ideal de un pueblo, reflejan los mil fragmentos con que se les viste, los prestados colores que los matizan, los profusos aderezos que encubren la indecision de sus contornos, constituyendo obras sin carácter, siempre antiguas, porque no traducen la vida de ninguna edad, y que compran la fria admiracion de sus adeptos con galas rebuscadas, que entretendrán quizás el pensamiento de unos pocos, sin conmover el corazon de ninguno. Semejantes á esos árboles que tortura la despiadada tijera del jardinero, no para aumentar su frondosidad y verdor, sino para ajustarlos al ridiculo patron de una monótona simetria, si alguna vez sorprenden por la habilidad que ha presidido á su mecanismo laborioso, jamás nos impresionan por su belleza, y muestran en su triste uniformidad la esclavitud de la naturaleza aprisionada, en lugar de su libre depuracion por el cultivo artístico.

Hay, sin embargo, otra clase de literatura que tampoco obedece á la ley de su destino, aunque por motivo opuesto. Así como la poesia erudita solo vive de delicadezas y atildamientos, de reminiscencias y de frias generalidades, la poesia *vulgar* únicamente se nutre de una actualidad frívola y mezquina, y hace cuenta de reproducir la esencia íntima de la sociedad á que se refiere, cuando no ofrece mas que estériles accesorios, sin trabazon y sin enlace, á los que es imposible dar los nombres de civilizacion ni de espíritu social. No tiene ciertamente esta índole la poesia popular, riquísima elaboracion del sentimiento de un pueblo en lo que tiene de mas personal, y característico, eco armonioso de su vida interior, con cuyas imperecederas glorias mantienen indisoluble consorcio las glorias individuales de todos los grandes poetas. La poesia popular es, en efecto, la mas alta manifestación que hacen de sí las naciones, y la comprobacion mas evidente de su existencia y su energía: en ella, el poeta es la patria, que derrama su corazon y su fantasía en formas encantadoras, y reúne en la santa comunidad del sentimiento á todos sus hijos, vivificando sus tradiciones, perpetuando su pasado, llorando sus tristezas, presintiendo sus venturas.

Pero la poesia vulgar, debida principalmente á escritores aislados, que buscan una popularidad grosera ó un salario mezquino, no significa ni representa sino la bastarda adulacion á las pasiones de un día y el absoluto menosprecio de la belleza y del arte. Sin ninguna gran idea que realizar, sin ningún gran interés con que enlazarse, sin ningún gran sentimiento á que servir de expresion, así como la obra erudita manifiesta el divorcio entre el espíritu del escritor y el de su tiempo, ella se relaciona con todo lo accidental, con todo lo pasajero y fugitivo, con todos los elementos insignificantes de su época, sin ahondar en su verdadera constitucion, sin arraigar en su interior organismo.

El resultado, sin embargo, es idéntico: ni uno ni otro género responden á las necesidades del espíritu. La poesia de gabinete imagina satisfacerlas recurriendo á su almacen de galas muéltas, y desprendiéndose de todo interés del momento; solo reproduce una generalidad convencional y cosmopolita, sin eficacia ni influjo; la obra vulgar, acariciando todas las puerilidades, recogiendo ávidamente todos los rasgos superficiales é impresiones momentáneas, que no bien se reflejan en la vida cuando ya se han borrado para siempre, aspira á interesar á una sociedad deter-

minada, y solo á ella, á escluir todo lazo con los demás hombres, con los demás siglos; y mientras aquella pretende evitar la fugacidad de las rosas, que se marchitan tan pronto, reemplazándolas con rosas de papel, siempre marchitas, esta sueña retratar una época entera, cuando delinea toscamente unas cuantas individualidades insignificantes; hablar á todo un siglo, y no habla mas que á un día, ó á una hora; abarcar el conjunto de los factores sociales de su tiempo, y apenas fija detalles importunos, sin entidad ni consistencia.

Ambas literaturas piensan vivir perennemente: una, como expresion pura y abstracta de lo permanente del sentimiento, prescindiendo de las circunstancias históricas, de las diferencias locales y temporales; otra, como representacion fiel de una época dada, que cree perpetuar con interés indestructible, sin atender á los fundamentos invariables de la vida humana.

Mas no es la ley de nuestro ser, no es la ley de los hechos ni de las grandes entidades sociales, no es la ley de la historia, en fin, el movimiento acompasado del péndulo, eternamente idéntico entre límites insuperables, ni la agitacion febril y desordenada del hombre ébrio, que corre á la ventura, sin guía ni direccion regular; sino el progreso continuo bajo el gobierno de la Providencia, y como su consecuencia indeclinable, el desenvolvimiento de nuestra naturaleza, siempre igual, en una esfera cada vez mayor de relaciones siempre distintas.

De aquí que todas las grandes creaciones poéticas han de responder necesariamente á ambos elementos: el permanente, inmóvil, inmutable, y el transitorio, variable, diferente. Por el primero se aseguran el amor inextinguible de la humanidad, para quien, como para el antiguo dramático, nada humano es extraño; antes lo mira como personal y propio, y le conmueve é interesa, porque se dirige á lo que hay de invariable y de comun en nosotros. El segundo presta á la obra viva realidad, carácter concreto, fisonomía individual y marcada, que la hace intérprete exacto de la sociedad en que brota. Pretender destruir este armónico equilibrio, romper este enlace imprescindible, es abandonar á la poesia, descaminada y vacilante, á la alternativa de una forma pedantesca, que á nadie satisface, y una forma trivial y baja, que á todos repugna: de un fondo abstracto, árido y prosaico, y un fondo mezquino, donde el contraste, y la sorpresa, y lo abigarrado, hacen veces de idea fundamental y suplen al verdadero sentimiento.

II.

En este concepto debe entenderse el dualismo que viene actualmente trabajando á la poesia, frágil juguete de las inconstantes olas de la opinion. Sin norte y sin dominio del mundo en que se agita, sin la conciencia de su dignidad, sin el valor del sacrificio, tan pronto toca en las altísimas crestas de una hinchada palabrería, como se abisma en las bajezas de un naturalismo fastidioso é importuno.

Purificado ya el sentido general de la irritabilidad que inspiraba una polémica ardiente é incesante, á esto es tambien á lo que ha venido á reducirse la lucha entre clásicos y románticos.

De este modo, al menos, se designaban aun no hace mucho los secuaces de dos contrarias escuelas, ambas con cierta vida, y por tanto no sin algun derecho. Mas una vez desprendido de una y otra el fondo de realidad y de necesidad que presentaban, han quedado frente á frente, no ya como dos grandes ejércitos, llenos de pujanza y de brío, sino como dos turbas miserables, que se disputan con tibia indiferencia un mundo sin importancia, al que no pueden ofrecer mas galas que los miseros restos del botín que le abandonaron los esforzados adalides á quienes un día acompañaron al combate. Las grandes ideas que inspiraban al romanticismo, fecundadas por esa lucha, grande tambien en un principio, se aprestan á nuevas transformaciones, en que satisfagan todas las nobles tendencias que un ideal en germinacion dispone para su día; y los elementos de vida que contenia el neo-clasicismo, han

desertado de sus banderas, dejándolas en poder de unos cuantos espíritus medianos y desleídos, que solo representan su propia esterilidad, frente á la muchedumbre de vulgares copistas de una realidad que no comprenden, á quienes cada día deja mas atrás el movimiento sanamente romántico (aunque mas latente quizá que manifesto) de la poesía moderna.

Los elementos de vida de aquellas antiguas escuelas se han concentrado y fundido en una sola vida que, todavía en sus albores, apenas presiente su destino y es espresion sintética que cierra dignamente un pasado honroso é inaugura un porvenir lleno de esperanzas; su escoria, sola con su impotencia, es la que hoy tremola con mano débil el desgarrado orillama, con la leve sombra de vitalidad que le prestan las preocupaciones de unos cuantos, constituyendo verdaderas heregias literarias, rebeldes á todo freno é incapaces de todo atractivo.

Por lo demás, tales aberraciones no son nuevas. Si se examina la historia de la imaginacion, las vemos palpar siempre en el mundo del arte, que tiene como el de la religion, como el de la ciencia, como el de la política, sus revoluciones y sus reacciones, sus héroes y sus nulidades, sus apóstoles y sus perseguidores, sus vencedores y sus mártires. Apenas iniciadas en la unidad primitiva de toda literatura naciente; luchando sin tregua despues, apegadas á las grandes ideas que despierta la infinita variedad en que se fracciona una civilizacion mas desarrollada; imperando sucesivamente con carácter absoluto en todas las épocas de decadencia; depositando por último la escasa virtud que les resta en una síntesis, mediante la cual se condenan á universal desden, cuando comienza á despuntar un nuevo día, las dinastías de los Racine y Victor Hugo, espresion de nuestra imperfecta naturaleza, han monopolizado el favor de los salones y el de las plazas públicas, han ayudado la corrupcion literaria de la academia y del folletín, han satisfecho al gusto afeminadamente pulido del cortesano y al embotado sentimiento de las últimas clases sociales.

No es así como proceden los grandes ingenios ni los grandes pueblos, en esas obras inmortales que han engendrado con la sustancia de su propio espíritu, que viven de su vida y participan de todas sus condiciones: piedras miliarias, cada una de las cuales marca un progreso de la humanidad en su peregrinacion sobre la tierra. Señálese una sola de ellas, donde no se encuentren á la vez una estremada individualidad y un profundo sentido universal humano, un carácter delineado vigorosamente y un fondo que hace vibrar el sentimiento de todas las edades, un dato histórico, en fin, y una espresion de nuestra alma. Tales producciones se inspiran siempre de nobles pensamientos, de afectos poderosos, que dejan penetrar al través de su espléndido atavio un rayo fecundo que anima todo su sér, ilumina toda su complexion y guia á un mismo fin todos sus miembros.

Cualquier poesía que de otro modo se funda y constituye, lleva por el diverso camino de la afectada puleritud y del ciego culto de las muchedumbres á la misma idolatría y absolutismo de la forma, ya predicada bajo el concepto de la clásica lima, ya bajo el no menos falso de la espresion, que todo lo santifican para sus respectivos sectarios. Siempre resultarán invertidas las condiciones esenciales del arte, desdeñándose lo sustancial é interior, esto es, lo que ha de avalorar y determinar á la forma, por lo esterno y accesorio que de aquello depende, sustituyéndose á la virilidad robusta del aire libre la enfermiza imbecilidad del invernadero y la taberna; siempre se necesitará construir para ella publicos artificiales—sociedades de escopcion en medio de la vida comun—escrupulosamente apartados de esa generalidad á cuyo corazon llama en vano la apariencia mentida de un mundo estravagante, reservado al corrompido gusto de sus adeptos.

FRANCISCO GINER.

CORAZONES DE ORO.

Y en el mundo en conclusión,
todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende.

Calderón de la Barca.—LA
VIDA ES SUEÑO.

I.

He visto que las madres cuando llevan al templo á sus pequeñuelos para enseñarles á elevar las manos al Dios de la misericordia, llaman la atencion y hacen fijar la mirada distraida de aquellas criaturas, sobre la imagen de otros séres, que, dibujados en lienzo, estampados en las paredes y retablos ó esculpidos en la piedra, forman, entre vaporosas nubes, el trono del Eterno y el pedestal de una virgen, ó suspenden sobre la cabeza de algun santo venerado la corona de la gloria y la palma del martirio. Los niños con sus tiernas lenguas balbucean una palabra que han oído de los labios de sus madres y les llaman *ángeles*.

He observado que el arte cristiano siempre que ha querido dar vida material á esos séres espirituales, para hacerlos accesibles á las imaginaciones vulgares y á los ojos ciegos de la piedad y de la fé, los representa blancos como el emblema de la pureza y rubios como el sol. Sin duda para darles algo del cielo.

He notado, en fin, que en el mundo real, como en ese otro mundo del idealismo que ha creado el arte con la pintura, las mujeres mas bellas, ya que no mas hermosas, se encuentran entre las de tez blanca y cabellos de oro.

La coincidencia se explica.

Un ángel no, pero sí una rubia es la niña de diez y siete primaveras, cuyo diseño—no me atrevo á llamarle retrato—imperfecto y grosero, como la pluma que lo está trazando, es así:

Trasladar á unos ojos grandes el color azul del cielo, es fácil empresa para un diestro pincel que conozca los secretos de la paleta ó para la imaginacion de un vate que juegue con los numerosos recursos del lenguaje; ¿pero cómo pintar, cómo describir una mirada que no revele ni emociones en el corazon, ni risueñas y acariciadoras ilusiones en la cabeza de una jóven, una de esas miradas que sin ser estúpidas ni vagas, *no dicen nada*, segun la frase vulgar, ni nada espresan como no sea la indiferencia, ese estado negativo por decirlo así, del espíritu? Hacer unos lábios delicadamente perfilados, de coral, carmin, púrpura, grana y hasta de fuego, no con gran trabajo lo consiguen las imaginaciones siempre exaltadas de los enamorados y de los artistas; ¿pero cómo dibujar en estos mismos lábios una sonrisa que no traduzca alegría ni dolor, ni recuerdos ni esperanzas, ni ilusiones ni desengaños, ni amor ni odio, ni pasiones frenéticas ni grandes sentimientos, ni franca ingenuidad ni estudiada coquetería? Pintar, dibujar, esculpir, grabar y moldear unas formas delicadas, suaves, frescas, regulares, proporcionadas, voluptuosas, arqueadas, incitantes, contorneadas y artísticas, trabajo es este que el arte en varias de sus manifestaciones desempeña maravillosamente con prodigiosos resultados, copiando á la naturaleza y aun corrigiéndola; ¿pero el pincel, el lápiz, el buril, el escoplo y la flexible mano del hombre, podrán fácilmente dar á estas formas un carácter entre la gracia, la gentileza, y la elegancia nativas y los movimientos amanerados, distinguidos, nobles, estudiados y aprendidos en la escuela de la coquetería y en el arte de agradar?

Y, sin embargo, reunid todos esos elementos, que aislados parecerían, muchos de ellos, monstruosamente feos, y tendreis un conjunto regularmente bello; es decir, una muchacha bonita como una rosa, fresca como una manzana, blanca como la nieve, y rubia como las espigas de trigo, como los rayos del sol ó como los doblones de cinco duros y todavía mejor como las peluconas de Carlos III.

Es preciso convenir en que las jóvenes solteras con sus miradas, con sus sonrisas, están pregonando á cada momento esta voz: *Se alquila la casa*. Verdad es que no anuncian qué region, qué departamento, qué piso, qué habita-

ción ó cuarto del edificio es el que se halla vacante, y así suele suceder que cuando viene un marido prendado por la hermosura de la fachada, para alquilar la casa, unas le arriendan la cabeza, es decir el último piso, sin duda para que no se entere de lo que pasa en los demás, y otras el principal, es decir, el corazón, que también suelen subarrendarlo, si encuentran otro licitador de mejores condiciones. Y no es menos cierto, que al anunciar el alquiler de la casa vacante, muchas incurren en el voluntario olvido de no indicar *dónde darán razón*; que si así no fuera, algunas casas mas se quedarían deshabitadas, y los caseros, es decir, los suegros, que tanto vale una palabra que otra en la presente ocasión, verían con dolor cómo se arruinaban sus fincas de puro viejas, sin tener el consuelo de que nadie se acercara á cargar con ellas, y esto aun libres de hipoteca y otros censos. Pero al fin y á la postre, esta es cuestión de inquilinatos, y basta de casas, que en los tiempos que corren son caras y en general no muy bien acondicionadas.

Mi joven y la de mis lectores, porque igual derecho tenemos todos á apropiarnos lo que no es de nadie, era pues, una de tantas casas *por alquilar*, de buena planta, de sólida construcción, y que para no confundirla con las otras de la pequeña aldea en que tienen lugar los hechos que vamos á narrar, la distinguiremos con el nombre de Rita, ó la del número 17: tales eran, según antes hemos indicado, los años que contaba la linda criatura, ó mejor dicho, que indicaba su partida de bautismo, porque eso de contar las mujeres los años es algo inexacto, dada la mala traza que por lo general se dan para sumarlos. Si las arrugas de la piel no se encargaran de anunciar respetuosamente la ancianidad, todas las mujeres morirían á los quince años.

Rita, hija del médico de un pequeño pueblo de Aragón, aunque por su nacimiento y costumbres no pasaba de ser una aldeana, vestía, no obstante, el traje de *señorita*, con sus ribetes de cortesana y aun si es ó no es alguna ínfula de aristócrata, fundada en no sé que viejos pergaminos de aquellos tiempos en que el orgullo y la necesidad de los hombres habían abierto una nueva clase en la escala zoológica, dividiendo la especie humana en hombres de sangre azul y de sangre roja.

Cierto que no se desdénaba de bajar al corral para dar á las tímidas gallinas el cotidiano alimento y coger los frescos huevos del *ponedero*: cierto que en las tardes de los domingos no podía dominar el deseo irresistible de reunirse con algunas jóvenes, siquiera fueran de inferior condición, para oír narrar lo que ellas llamaban cuentos, es decir, esas viejas tradiciones de las aldeas, que como el nombre y la sangre se han ido transmitiendo de padres á hijos, de una á otra generación; pero en cuanto al trato con los hombres, y en cuanto á su tocado, Rita era inflexible. Bien es verdad, que si para las sencillas gentes de aquellas comarcas vestía medio siglo adelantada, en cambio una dama de nuestros grandes centros, al ver á Rita adornada con sus *trapitos de cristianar*, emperregada con sus cintas, diges y perifollos, la hubiera encontrado un siglo antigua, solemnemente ridícula y *cursi*. Rita era, pues, *toda una señorita de pueblo*.

Sencilla, inocente, inculta por temperamento y por educación, devota por instinto, como todas las jóvenes lugareñas que confiesan al padre cura pecados tan graves, como el de haber roto un plato por pensar en no sé qué animalitos, que ellas llaman *avutardas*, ó el de haber partido un pan sin marcar antes en él una cruz, ó en fin el de haber visto fortuitamente al tío, al hermano, al primo ó al sobrino, en paños menores; curiosa, que este siempre fué achaque de mujeres; caritativa y muy especialmente con los niños pobres, que son los seres mas desgraciados de la tierra; obediente, sumisa y hacendosa como buena hija, Rita, en cambio de estas excelentes cualidades, y á falta de otras mejores no sabía, como las jóvenes que viven en el gran mundo, que el corazón sirve para amar, que el pañuelo tiene su lenguaje; que los colores se traducen por sentimientos y pasiones, que las flores se convierten en recuerdos, esperanzas y deseos; que el abanico habla, sonríe, llora, murmura, reconviene, acaricia; que hay telégrafos amorosos por los cuales los enamorados se transmiten mú-

tua y reciprocamente suspiros, miradas, sonrisas, y hasta besos imaginarios, como las cantidades en matemáticas; y, en fin, que una cinta, un lazo, de esta ó de la otra forma, colocado en tal ó cual posición es un mútuo convenio para citar al galán á una reunión, á un teatro, á un espectáculo, á un paseo.

Todo esto que las jóvenes aprenden hoy en el colegio, sin que la maestra lo enseñe, á la par que el francés, la música y el dibujo, y que bien puede decirse que forma parte integrante de su educación social, lo ignoraba Rita, como desconocía también las miradas furtivas, las provocadoras sonrisas ocultas tras un pañuelo de nipis, los apretoncitos de manos bajo la fina tersa y perfumada piel de unos guantes, ni entendía tampoco esa ramplona fraseología, capaz de atacar los nervios al hombre menos impresionable, siempre que no sea tonto, frívolo ó afeminado, de *favor que Vd. me dispensa, gracias por la lisonja, usted me adula*. Ignoraba todo esto porque no había amado nunca, ni había tenido novio, pues los jóvenes del lugar que no entendían mucho de galanterías, se limitaban á ponderar su linda cara, su esbello talle y sus colores sanos y lucidos.

Vivia, pues, sin gloria y sin pena, tal como debe ser, al decir del catecismo, la vida del limbo. Solo que en el limbo de este mundo si no se vé á Dios, en cambio se tiene muy cerca al diablo, lo cual no deja de ser una desventaja algo peligrosa.

Andando el tiempo, el facultativo de la villa llegó á ser síndico del ayuntamiento, y con este motivo Rita añadió un timbre á sus blasones apergaminados, y por consecuencia aumentó el *precio de alquiler* de aquella casa, que por algun tiempo seguía inhabitada.

Mas un día el amor llamó á las puertas, es decir, al corazón de la joven que sin demora le franqueó la entrada.

Y es de advertir, que el amor venía á aquella casa bajo la apariencia de un modesto propietario de la aldea; un tanto embarazoso en sus maneras, rudo en la palabra, algo brusco é inculto en su trato; pero honrado, leal, generoso, trabajador, económico, franco, amable y persuasivo, lo cual equivale, sumando todas estas fracciones de bondad, á un producto de un buen hombre, á la vez que un hombre bueno.

En cuanto á lo físico era un tipo de esos que no gustan á muchas mujeres. Unos gordos zapatos, un pantalón ancho y corto, y una chaqueta mas ó menos moderna constituían su traje habitual; á escepcion de esos días solemnes del año, que al decir de las gentes sencillas, brillan mas que el sol, tales como el Corpus-Christi, la Ascension y Jueves Santo, en que Pablo, que este era el nombre del joven, se permitía sacar del fondo de una arca, casi tan grande y tan antigua como la de Noé, una levita bien conservada, pero llena de pliegues y arrugas, de tan lejanos tiempos, que á nuestros abuelos habríales parecido una prenda ridícula, y que en nuestros días haría un gran papel en un museo ó en una ropa-vejería de trajes de máscaras. Esta costumbre que, aparte de su lado ridículo, denota veneración y respeto hacía las cosas santas, no es propia sola de las pequeñas aldeas, sino también de nuestras populosas ciudades. Fraques, levitas y mantones de Manila, recuerdo en este momento, que no salen á la calle mas que una vez al año, el Jueves de Pasión para visitar las estaciones del sepulcro de Cristo. Pero en fin, de un modo ú de otro se han de señalar los días en que en la Iglesia inciensan y cantan recio.

Sin duda el traje de Pablo habrá parecido sobradamente humilde á las elegantes lectoras de esta revista, mas no así á Rita y demás jóvenes de la aldea, para quienes era si no el *dandy* y *fashionable*, porque de esto no entendían mucho, el *pollo* y el *currutaco*, según la palabra testual de los mozos del lugar. Porque dicho se está, que entre el humilde traje de los aldeanos y el de Pablo, que no iría muy allá, pero que no obstante superaba al de aquellos en calidad y en lo moderno de la hechura; entre el calzado de este, siquiera fuera tosco, y el de los labriegos á manera de las

sandalias de los judíos y romanos, había una notable diferencia, que Rita sabía apreciar en todo su valor.

Una circunstancia, para acabar de conocer al galán de este cuento, una vez que la dama ya se ha presentado anteriormente en la escena al público lector, Pablo, ya hemos dicho que era modestamente rico, y no hay para qué añadir que se creía noble; cierto que en sus actos lo era á carta cabal, pero como deja adivinarse, esta nobleza de la que nuestro jóven se lisonjaba no era la que nace de la rectitud de conciencia, sino la que se funda en hechos de nuestros antepasados, allá en los tiempos del rey que rabió, si es que hubo algun rey atacado de hidrofobia, que de esto nada cuenta la historia.

Muchos de los que hoy viven todavía á la antigua usanza son monomaniacos en punto á nobleza, especialmente en los pueblos, poseer dos palmos de tierra sin unos pergaminos, es tan desabrido como un manjar sin condimento ó un baile sin chicas guapas. En cuanto á Pablo si no llegaba siquiera á ser barón, en cambio era un varón recto, honrado y probo; porque es necesario advertir que hay barones que tienen muy poco de varones.

Pues el importuno, que llamaba en el corazón de Rita turbando la inocente tranquilidad de 17 años, era nada menos que Pablo.

Hablemos de sus amores.

¡Qué amores y qué amantes! Ni los de Teruel, ni *Abelardo y Eloisa*, ni *Julieta y Romeo*, ni los que tan brillantemente pinta Juan Jacobo Rousseau en *La nueva Eloisa*, ni *Cosset y Mario* en *Los Miserables* de Victor Hugo, pueden compararse en punto á inocencia, sentimiento é idealismo. Eran unos verdaderos amores *platónicos*, como han dado en decir.

¿Cómo se enamoró Pablo de Rita?

Una mañana levantóse de mejor humor que de costumbre y se dijo: «A los veinte y cuatro años bien puedo sostener una casa siendo honrado, laborioso y económico. Examinó su conciencia, pasó revista á sus recuerdos, y quedó tranquilo: consultó sus fuerzas, midió el aumento de la riqueza en los años anteriores, calculando el del porvenir, y quedó satisfecho: se preguntó si tenía algun vicio costoso, algun gasto inútil, alguna prodigalidad fútil, y una propia negativa le dejó complacido. Cuando llegó á convencerse de que era apto para constituirse en dueño de una casa, recordó que allá en el extremo del pueblo había una de buenas condiciones, modesta pero bonita en la fachada, y cuyo interior se revelaba grande y de muy buenas condiciones.

Dirigióse directamente á ella, llamó y se le franqueó la entrada, quedando instalado interinamente.

¿En qué habitación se le recibió? De esto no es fácil aseverar á los lectores, pero es muy probable que Rita le entregase el corazón.

Aquí vendría muy bien un trozo de novela á cuarto la entrega. Miradas lánguidas... sonrisas provocadoras... besos frenéticos... promesas tentadoras... juramentos eternos... evasiones frustradas... peligros insuperables... separación forzosa... lágrimas ardientes... dolor inmenso... desesperación horrible... olvido ingrato... traición infame... un puñal... un veneno... un talisman... y después la muerte de todos los personajes... y la de la literatura. Y todas estas escenas amorosas, dulces, patéticas, tiernas, sentimentales, terribles y criminales, en la *oscuridad de la sombra ó á la luz de la plateada luna, en el silencio de la callada noche ó al delicioso arrullo de tórtola ciudad y de ruiseñor enamorado; á orillas de un manso, serpenteante y cristalino arroyuelo, ó en la escabrosa falda de una montaña*. ¡Oh! esto es muy poético; al decir de las niñas que llaman románticas; pero es también muy barato para leerlo por un cuarto, y como casi todo lo barato, malo.

Las lectoras de este cuento habrán adivinado que voy á narrar unos amores vulgares, de esos que no hay niña de quince años que no guarde una muestra en el libro de sus memorias, porque las jóvenes del día, apenas han salido de la clausura del colegio, ya podían escribir un voluminoso libro de sus aventuras amorosas. Muchas veces he dudado

si las mujeres son coquetas por instinto.—*Magister dixit*; esclamarán mis lectoras con un gracioso gesto de enojo. En verdad que mi voz no es muy autorizada en la materia porque no hablo por experiencia, pero no deja de ser extraño el que las niñas aprendan antes el *arte de amar*,—no hablo del de Ovidio,—que el catecismo del P. Ripalda, á leer antes las cartas de los novios, que á bordar en cañamazo.

Hay, sin embargo, una razón que explica esto perfectamente. Hoy, los jóvenes aprendemos muy pronto á fumar, á beber, á jugar, á requebrar á las muchachas, á impacientar á las mamás, porque todo esto es de muy buen tono, y está en las costumbres de los tiempos. Verdad es que á casi todos nos falta ciencia, pero en cambio á muchos les sobran palabras, y vaya lo uno por lo otro. Verdad es también que hoy cuatro latinazos mal aprendidos en las aulas bastan para hacer á un hombre; pero con esto sobra desde que la ignorancia se paga con usura en la sociedad presente. El mal, sin embargo, no es tan absoluto que de él no puedan librarse numerosísimas y honrosas escepciones, ni es tampoco tan nuevo que haya nacido en nuestros días. Ya Cadalso en su obra *Los eruditos á la Violeta* escribió un arte para hacer sábios en un cuarto de hora, minuto mas ó menos.

De todas suertes quien haya leído á Flores y á Mesonero Romanos, que tan exacta y vivamente nos han pintado la sociedad pasada, no podrá menos de advertir una notable diferencia—de cien años—entre los jóvenes de hoy y los de aquellos tiempos que á los veinte de su vida iban de la mano con sus papás á visitar á los amigos, con los ojos bajos, ruborizados como la virgen mas pudorosa de nuestros días; sin atreverse á mirar á ninguna jóven, y mucho menos á dirigirle alguna mirada mas picaresca é intencionada que otra, ni muchísimo menos á lanzarle alguna proclama de amor, no digo ya *subersiva, alarmante y conspiradora*, si es que ni siquiera una epístola inofensiva de esas tan comunes hoy en los imberbes, que por lo repetidas se han convertido ya en fórmula, cuyo tenor es el siguiente: «Señorita desde que tuve la dicha de verla, etc.

¿Hay amores que no se comprenden. Los de Pablo y Rita tenían algo de esto. Desde luego hay que renunciar á describirlos porque para muchas de nuestras lectoras, no tendrían valor ninguno.

Ellos se amaban, mejor dicho, se querían, porque la palabra amor no entraba en su diccionario ni en su lenguaje; se querían, pues, y ambos lo sabían perfectamente á pesar de que ninguno de los dos se lo había dicho. Toda la teoría de sus amores, estaba compendiada en esta máxima, que Pablo y Rita realizaban perfectamente sin darse cuenta de ello: *el trato engendra cariño*. Nada de dulces coloquios; nada de amorosos requiebros: si sus miradas y sus sonrisas se encontraban alguna vez, en cambio sus manos estaban siempre separadas, y sus respectivos labios se mantenían siempre á una respetuosa distancia. Ellos jamás habían pronunciado un juramento de amor, y sin embargo, acaso en el fondo de su conciencia y ante la infinita y eterna mirada de Dios que profundiza hasta los misterios del corazón, se habían prometido el uno para el otro. Eran dos almas gemelas que habían nacido para vivir juntas y que si un día el destino las separase volverían por fin, heridas por el desencanto, á unirse con mas estrechos é indisolubles lazos. Es necesario creer en la atracción de los corazones como en el magnetismo de los cuerpos: si este es una ley de la naturaleza física, aquel es un fenómeno del mundo moral. La fábula mitológica de Cupido, el niño ciego, buscando corazones para herirlos con la flecha amorosa de su aljaba, no deja de tener un fondo de verdad. No parece sino que los ángeles en el cielo se entretienen en unir dos corazones y arrojarlos después á la tierra para que en este valle de lágrimas, miserias y dolores, el uno busque al otro y al través de los desencantos, de los infortunios y las locuras de la vida, se encuentren y se unan para cumplir la peregrinación á que fueron destinados.

Un día Pablo encontró sola á su novia y se atrevió á decirle:

—¿Me quieres Rita?

La niña con el rostro encendido, los ojos bajos y la boca entreabierta por una sonrisa encantadora contestó cariñosamente:

—Pablo, ¿no lo has adivinado?

Y continuaron hablando del tiempo.

Era la primera vez que la sonrisa de Rita tenía espresion. Pero qué sonrisa! No la dibujan tan cariñosa los amaestrados labios de una coqueta.

Lo cierto es, que en lo sucesivo esta pregunta se la hicieron frecuentemente los dos novios, repitiéndola en todos los tonos y con algunas modificaciones y variantes, sin que sus amores adelantasen por lo demás, un solo paso.

Y eso que había llegado ya la hermosa estación del año en que el corazón late con mas violencia y entusiasmo, en que la sangre se rejuvenece y hierve en nuestras venas, en que nuestras pupilas parecen dilatarse para abarcar en una estensa mirada el azul hermoso del cielo y el magnífico panorama de la naturaleza en todo el esplendor de su belleza, en que hasta los pulmones quieren como ensancharse para respirar el perfume del ambiente. Hermosa estación la primavera, en la que todo es vida, luz, armonía, colores, aromas, contento y expansión. Ah! ¿no os ha sucedido? No habeis sentido en una de esas tardes melancólicas como al último suspiro del invierno que muere, pero risueñas y acariciadoras como la primera sonrisa de la primavera que nace, en una de esas tardes serenas, apacibles y templadas en que la naturaleza entona el *Hossana* mas magnífico que se ha elevado en el espacio, pronunciando en su misterioso lenguaje el nombre de *Dios*, no habeis sentido una ansiedad indefinible de amor, y mas si no habeis amado nunca, pero muchísimo más si conservais el recuerdo de un amor perdido?

Si, acaso no os deis cuenta de ello pero en esos dias en que hasta parece que *gastamos* la vida con mas rapidez como si respirásemos una atmósfera cargada de oxígeno, ó tal vez mejor, en que la vida nos *gasta* con mas velocidad se siente mas disposicion, mas aptitud para amar.

Una de esas hermosas tardes, el 29 de Abril, si la pluma no es infiel á los recuerdos, Rita había permanecido asomada á la ventana por espacio de dos horas con marcadas muestras de impaciencia. Un buen lector en el idioma de las miradas, que dicen ser las que reflejan los estados del alma, habría adivinado en los ojos de la linda jóven que aquel día amaba mas que otros á su novio. Esto es muy corriente entre los enamorados. El amor tiene tambien su flujo y reflujo, y las mujeres especialmente saben marcar perfectamente estas alternativas, como el almanaque anuncia los eclipses parciales de la luna en sus cuartos crecientes y menguantes, como el termómetro y el barómetro señalan la temperatura y presión atmosféricas, como los periódicos nos dan cuenta de la alza y baja de los fondos públicos.

A eso de las seis, cuando el padre vicario se dirigia á la iglesia de la villa, seguido de una multitud de niños y mujeres para rezar el rosario de la devoción, apareció en el extremo de la tortuosa calle un convoy que distrajo la atención y aun la voluntad de aquellas sencillas gentes, que antes que devotas eran curiosas, ó por si esto pareciese poco respetuoso, que entonces pudo mas en ellas la curiosidad que la devoción, y hasta el sacerdote se detuvo á celebrar la novedad. El misterioso vehiculo que hizo alto en la puerta de casa de Rita, no era ni mas ni menos que un *omnibus*, uno de los coches de alquiler que hacen el servicio en las estaciones de nuestros ferrocarriles.

Los viajeros eran tres, un matrimonio y una hija. ¿Quién era esta jóven incógnita? Contemplar desde una distancia conveniente, cómo al abrirse la portezuela de un coche se asoma y suspende en el aire un pequeño pie, no bien ajustado en un estrecho y luciente zapato de charol escotado, ver despues cómo en el movimiento de descenso se levantan ligeramente unas enaguas para revelar á las miradas profanas, es decir, á las miradas curiosas, el nacimiento de

una pierna perfectamente torneada, y envuelta en una fina y blanca media, observar luego las ondulaciones, los pliegues vaporosos de una ligera bata que perfila las dulces sinuosidades de un redondo seno agitado por la fatiga y el cansancio; mirar, en fin, como aparece el pequeño rostro de una jóven, ligeramente pálida, ojerosa, de mirada picaresca, viva y juguetona, con la sonrisa siempre en los labios, con sus negros y abundantes cabellos un poco descompuestos y mal aprisionados, bajo un sombrerito blanco de paja; admirar todo esto, es en verdad un espectáculo delicioso que nadie pierde ocasión de ver. Y aun habrá entre las lectoras de estas líneas; quien al llegar aquí exclame en son de burla. *¡Vaya una vista para un ciego!*

Pero ello es que á la generalidad de los hombres no deja de causarnos una grata impresión la presencia de una mujer jóven, bonita, elegante y amable. Y la que en aquel momento acababa de descender del coche, reunia todas esas recomendables cualidades en grado suficiente para llamar la atención de los sencillos lugareños, que empezaron á comentar la llegada de los huéspedes, sin poderse dar cuenta de quiénes fueran ni cuál el objeto de su viaje.

Mas la curiosa chismografía de la aldea reveló bien pronto el misterio, y al día siguiente se sabia ya como muy cierto, que los viajeros de la vispera eran parientes del concejal de la villa, que vivían en Madrid, y habían venido á pasar una pequeña temporada del verano.

El contento de Rita al abrazar á su elegante prima, no hay para qué explicarlo; apenas se conocían; habíanse visto en los años de la infancia, y hoy se encontraban de nuevo un tanto trasformadas por los años y con nuevas ilusiones y deseos.

La permanencia de los huéspedes en la aldea iba á ser corta, y dicho se está que la conversacion de las dos primas tenia que ser aprovechada. De buen grado trasladárala al papel sin omitir ni una sola palabra de sus animados diálogos, pero en obsequio á la atención que el lector benévolo presta á estas páginas, tendremos que limitarnos á conocerla solamente en algunos de sus detalles, y á apreciarla en sus consecuencias. Es de suponer, con fundamento, que hablarían de amores, y que Rita, en su inocente vanidad, se apresuraria á manifestar á su prima los que Pablo le había inspirado. De mi propia cuenta podría adelantar, que el concepto formado por la elegante madrileña del novio de su prima, no fué ni el mas lisonjero, ni el mas en armonía con la refinada cultura de una mujer acostumbrada á vivir en los ilustrados círculos de este gran centro.

Si los lectores no tienen inconveniente, y seria una dura intransigencia que me coartáran el derecho que tengo á usar de los fueros que las leyes de la invención nos conceden á los narradores, pueden imaginarse estar oyendo el siguiente diálogo:

—Querida prima: ¿qué juicio has formado de Pablo?

—El peor que se puede concebir de hombre alguno, ¿qué tipo tan vulgar! ¿qué cara tan poco espresiva! ¿qué modales tan soeces! ¿qué trage tan humilde, tan antiguo y tan cursi! ¿qué ignorancia tan supina! ¿qué carácter tan brusco! ¿qué hombre, en fin, tan insociable! Vamos, decididamente hay que confesar, que las que habeis pasado la vida encerradas en estos sepulcros llamados aldeas, ni habeis visto, como decir se suele, hoja verde en vuestra vida, ni teneis la mas ligera idea de lo que es un hombre que pueda llamarse culto.

—Me parece, querida prima, que juzgas á Pablo con una excesiva dureza. Es verdad que tiene esos defectos que has indicado, si pueden llamarse tales, mas en cambio es un jóven honrado, económico y prudente, y estas son cualidades muy recomendables para que yo le quiera.

—Cierto; pero es muy fácil ser honrado donde no se conocen ni se adivinan siquiera las grandes ambiciones y las necesidades sociales; pero es casi forzoso ser económico donde no existe un solo incentivo para gastar el dinero; pero es empresa que exige bien pocos esfuerzos ser prudente donde no hay grandes intereses que defender, ni di-

faciles cuestiones que dilucidar. Además que se necesita ser verdaderamente una lugareña para considerar á los hombres bajo un punto de vista tan vulgar y tan mezquino.

—¿Y qué otras condiciones mas nobles pueden buscarse en un hombre?

—Hay otras cualidades que además de no ser incompatibles con aquellas, se exigen necesariamente para vivir en buena sociedad. En las grandes capitales, pero especialmente en Madrid, se encuentran hombres que á la honradez y á la prudencia reúnen la elegancia y la ilustración. hombres, que no por atentos, cultos y galantes, dejan de ser rendidos enamorados, fieles esposos, buenos hijos y mas tarde padres solícitos.

—No lo dudo, querida prima, pero una lugareña como yo, no puede aspirar mas que á un modesto enlace, y á una vida tambien modesta, aunque tranquila.

—¿Y tanta es tu abnegación que te resignas á sepultarte á los diez y siete años?

—Si el matrimonio con el amor de un buen esposo es un sepulcro, debo confesar que me resigno á sepultarme.

—¿Pero es posible que ese paleta de Pablo pueda hacer feliz á una mujer medianamente discreta?

—No lo sé; mas puedo asegurarte que en ese jóven á quien tanto desprecias, fundo todas mis esperanzas y el porvenir de una vida humilde y oscura, pero no por eso menos placentera y dichosa.

—Lo creo y te compadezco, querida Rita. Tu vida y la del pájaro aprisionado en los hierros de su jaula, apenas nacido en el calor del regazo materno, tienen muchos puntos de contacto y afinidad. Como el ave agradece la mano que le acaricia, tu adoras al alma que ha despertado en la tuya por vez primera las risueñas ilusiones del amor; como el pájaro responde á los arrullos de su tierna y solícita guardadora, tu corazón responde al eco de los suspiros de tu amante; como el ave encuentra en el metal de sus rejas el límite á su rápido é impetuoso vuelo, tu tienes el impulso todavía naciente de las pasiones en el estrecho círculo del trato con un hombre inculto y con unas compañeras vulgares casi hasta el idiotismo; como el pájaro, en fin, vé allá á lo lejos un horizonte dilatado, un cielo purísimo para recrear la mirada, y adivina un espacio inmenso para estender su vuelo, y se siente acariciado por las frescas y perfumadas auras de la próxima campiña, y oye confusamente el gorgceo de sus compañeros que preludian armonías vivas y alegres como el mundo que pueblan, armonías que el triste cautivo apenas sabría remedar, si la naturaleza no hubiera puesto en su sonora garganta la clave de estos hermosos cantos; así tu, querida Rita, descubre en lontananza hermosas ciudades para esparcir el ánimo, adivinas grandes y suntuosos centros donde la riqueza compile con el buen gusto, y el lujo con la hermosa sencillez; te sientes acariciada por el alhago de placeres desconocidos, y oyes confusamente el eco lejano de las armonías del amor, á las que tu no sabrías responder tampoco; si Dios no hubiera colocado en el corazón humano el secreto de estas sublimes inspiraciones. Mas ¡ay! si un día el ave, aun atreque de perder su monótono sosiego y su embarazosa tranquilidad, pudiera romper los hierros que la aprisionan, y volar por las inmensas regiones, ¿cómo maldeciría su pasado, y entonaría con su harpada lengua cánticos de alabanza á la libertad del campo y á las bellezas de la naturaleza! ¡Ay! si un día tu salieras de este reposo que en fuerza de enervar toda la actividad de una alma jóven llega á constituir el medio de una vida oscura é ignorada que se desliza en la monotonía de estos desiertos parajes, como lamentarías tus diez y siete años pasados en la soledad de la ignorancia, que es la mas triste de todas las soledades.

—Brillante es el cuadro que has pintado, y sin embargo no siento el mas leve deseo de contemplarlo.

—Pero porque no lo has visto todavía. ¿Cómo el ciego de nacimiento ha de tener idea de los colores? Es necesario, Rita, que te dispongas á venir con nosotros una temporada á Madrid. Yo solicitaré el permiso de tus papás, y si penoso

ha de ser el sacrificio de esta pobre aldea, yo te aseguro desde ahora que has de sentir mucho mas el regreso. Al principio, ocostumbra no solo á conocer y designar por sus nombres, si es que hasta saber los menores incidentes y detalles de la vida de todas las personas de este caserio, te será altamente doloroso ver inmensas masas de gentes desconocidas; sin que entre millares de transeúntes que á tu lado pasan aciertes á encontrar una cara que te sea ya conocida; habituada á este silencio, que bien se puede llamar lúgubre, te mareará el incesante ruido producido por diferentes y confusos sonidos, porque Madrid es acaso la capital mas bulliciosa de toda Europa, conociendo únicamente la mezquindad y miseria de estas pobres gentes, te asombrará el lujo de las mujeres y la elegancia de los hombres; y acaso, tus ojos no abiertos todavía, puede decirse, mas que á la luz natural, se ofenderán al ver algo que te parezca atrevido, y tus oídos, demasiado pulcros, se resistirán á escuchar algo que no pegue de sobradamente candidido. Pero el hábito puede mucho; y despues de todo bien puede tolerarse uno que otro espanto que asome el rubor al rostro, á trueque de gozar de las delicias que el mundo ofrece. Con que no admito excusa á la invitación, ni réplica al ofrecimiento. Me propongo darte un preciado tesoro para que lo lleves en dote al matrimonio, la experiencia.

Decir que la ingeniosa y provocadora madrileña agotó todos los recursos de su locuacidad, para convencer y persuadir á su prima, seria ocioso, concediéndome, como de buen grado lo harán mis lectores, ya que no mis bellas comentadoras, que es muy raro lo que la mujer no consigue, cuando agita incesante é infatigablemente la pequeña sierpecilla de su lengua, que no por esconderse tras de menudas perlas, segun dicen los poetas, deja de ser mas maligna, y en ocasiones sobradamente atrevida.

¿Ni que difíciles, por otra parte, desvanecer la imaginación de una jóven sencilla con brillantes promesas, que si no fueran seductoras por lo alhagueñas, serian tentadoras por lo desconocidas? La presunción, que es, sin duda alguna el primer instinto que en la mujer se desarrolla, constituye, casi por completo, toda su debilidad. Interesando el corazón de una mujer se consigue mucho indudablemente, pero alhagando su vanidad, estimulando su presunción, se la trastorna la cabeza y se la domina la voluntad. Aunque muy difícil, no lo es de todo punto el encontrar una mujer poco curiosa; y aunque muy contadas, y formando escepcion inapreciable, tampoco es física ni metafísicamente imposible, pero si de todas veras peregrinamente raro, hallar una que otra de locuacidad menos desarrollada; pero yo remito á la experiencia mas remota, y á la paciencia marital mas acreditada, el trabajo de buscar, en prolijo y nimio escrutinio, una mujer hermosa que no sepa que lo es, y una mujer fea que no agradezca la lisonja que se lo desmiente.

Pues si la curiosidad fué parte no pequeña para inclinar á Rita hacia los deseos de su prima, la presunción acabó por borrar todos sus escrúpulos, por disipar todos sus temores y por aflojar los lazos que la unian al país natal, á la casa paterna y al hombre que habia interesado su corazón.

En resumen: un pequeño esfuerzo de la seducción, una complacencia por parte de Rita y un consentimiento otorgado por sus padres, bastaron para que el viaje de aquella, quedase en formal proyecto.

Desde este instante, hubo necesidad de comenzar la obra de restauración en aquel monumento arqueológico, en aquel vivo anacronismo, en aquel testimonio de los tiempos paradisiacos, y fuerza es confesar, que la prima, con esa influencia metistofélica de una cabeza superior sobre un corazón débil, se dió excelente trazo en su tarea reparadora. De tal suerte, que mientras entrelazaba los rubios cabellos de Rita, ajustándolos á la moda, iba modificando tambien sus ideas; y al propio tiempo que la confeccionaba modernos y elegantes trages, tenia especial cuidado en borrar sus preocupaciones, en pulir su trato y aun su lenguaje, y en suavizar el carácter abiertamente franco y rudamente sencillo de la aldeana, porque como decia, con mucha experiencia la sabia madrileña, en la vida del mundo hay que amoldarse á

muchas circunstancias, hay que plegarse á muchas exigencias, hay, en fin, que disimular muchos dolores, y aparentar muchas alegrías, esconder algunas lágrimas, y asomar muchas sonrisas.

En esta obra de regeneración, en esta tarea restauradora, en este trabajo de cepillo, de pulimento, de estuco, y no digo de barniz, porque esta era la última mano que la prima guardaba para Rita, luego que sus hermosos y sanos colores de la aldea hubieran palidecido con los aires madrileños, si entraba por mucho la parte física, no se había descuidado en cambio la parte moral.

Con esta transformación súbita y rápida, el buen Pablo estaba confundido, perplejo, anonadado, abrumado por la duda mas amarga. Como todo hombre ignorante se entregaba á maliciosas y absurdas preocupaciones, porque después de todo, era la verdad que desconocía completamente aquella modesta casa que pocos días antes había alquilado para habitarla. Cuando parábase á contemplarla, y veía lo elegante de la fachada y el lujo superfluo del decorado interior, se preguntaba, con una dolorosa desconfianza, si podría seguir habitando aquella morada, antes tan sencilla, pero bien pronto el alma de Rita se asomaba á las ventanas de sus ojos para tranquilizar á su amante, y afianzarle mas en el dominio de su corazón.

Apesar de todo, y tal vez por un triste presentimiento, aunque el motivo era verdaderamente una funesta realidad Pablo encontraba mas triste aquel hermoso cielo de la mirada de Rita, bien así como al campesino le parece mas pálido y débil el sol de la ciudad. Y era que antes la luz de aquellos ojos se difundía por el horizonte despejado de un rostro simplemente hermoso, y ahora el brillo, el colorido de los adornos, oscurecían la claridad risueña y encantadora de la mirada de aquella joven.

Esto, sin embargo, no era mas que un efecto de óptica en los ojos de un enamorado.

Al fin llegó el momento de partida que aunque muy doloroso, y tal vez por serlo en extremo, lo había deseado Rita con viva impaciencia. Hubo chismes, cuentos, enredos, intrigas, murmuraciones, calumnias, censuras y quien sabe cuantas pequeñeces y miserias de las gentes de la aldea: hubo tambien suspiros, lágrimas, abrazos, ayes, sollozos, recuerdos, protestas y hasta conatos de desmayos entre Rita y sus padres: hubo, en fin, consuelos, ofrecimientos, protestas y seguridades de todo género por parte de los huéspedes; pero faltábale á Rita apurar hasta las heces el cáliz de la amargura, y era que Pablo, triste, mohino y atribulado esperaba la despedida de su novia para recoger la última mirada de sus ojos, para aspirar el último suspiro de su pecho, para oír la última palabra de sus labios y encerrarla como la prenda mas querida en aquel corazón de oro que latía con la violencia de una emoción desgarradora.

Un jaldios! débil, cortado, entre suspiro y sollozo, entre articulación y palabra, una mirada que debió ser radiante chispa de amor pero, que para ambos fué pérdida porque las lágrimas anublaron sus ojos, hubieran puesto indudablemente término á esta escena si la seductora prima que la habia ocasionado, no hubiera tenido la prevision, quizá movida por un impulso de sentimiento, pero mas bien, acaso, como la primera lección de coquetería que daba á su discípula, de unir las manos de los dos amantes que por la vez primera, se estrecharon, quien sabe si con fuerza, pero de seguro con miedo, con sobresalto, con una impresion desconocida: sencillez adámica.

Rita lloraba.

Pablo rozó ligeramente sus ojos con la parte superior de la mano, tal vez para serciorarse de si era una verdad lo que estaba presenciando, aunque es mas probable que lo hiciera para ocultar la vergüenza de una lágrima.

(Se concluirá.)

M. DIAZ LAVIÑA

Ya se ha hecho la demarcación de los distritos electorales de Puerto-Rico. Son 15.

LA DUDA.

SONETO.

Tanto quiero creer que no te creo,
dicha y tormento de la vida mia;
veo tu amor tan claro como el día,
mas lo anubla una cosa que no veo.

Cuando mis dudas en tu frente leo,
á poderte matar te mataría.

¡Oh! ¡cuán desesperada es mi alegría
que lo que adoro aborrecer deseo!

¡Santa virtud, consolador olvido,
dadme el candor de ver como hombre honrado
que soy con honradez correspondido!

¡Quítame Amor la duda que me has dado,
pues mas que no creer siendo querido,
quisiera tener fé siendo engañado!

RAMON DE CAMPOAMOR.

LO QUE PASA EN BARCELONA.

Ya el sol luce en claro día. Aquella terrible fatalidad que ha venido poniéndome á dos dedos de la desesperación al hilvanar estas incorrectas crónicas, parece como que ahuyentada aléjase al fin de mí. Los primeros reflejos del carnaval, tan alegre, bullicioso y desordenado siempre en esta gran ciudad, han alejado á los cortejos fúnebres, y aturrido nuestras penas. Los teatros recobran su animación; las sociedades de baile reanudan sus tareas; el puerto vuelve á estar concurrido; los estudiantes, indispensables siempre en bromas y jolgorios, abandonan sus hogares para reanudar el hilo de sus estudios, y entregarse á las alegrías propias del momento; todo parece decir en fin, que un engaño ó un sueño ha sido cuanto de miserias y lástimas se ha referido de la ciudad condal.

Pero vamos por partes y principiemos por los teatros. El beneficio del actor Izquierdo en el de Romea con la representación de la notable obra de Scribe *Amor y Deber*, atrajo allí una numerosísima concurrencia, recompensando el talento de aquel actor, que en el papel de protagonista, en la comedia valenciana de D. Rafael María Liern, *Les elections de un poblet*, rayó á grande altura. No podemos menos de aplaudir los esfuerzos de la empresa de este teatro, que nos permite presenciar las representaciones de las preciosas obras provenzales de los poetas catalanes y valencianos, entre los que disfruta una muy merecida reputación el Sr. Liern.

El día 18 se verificó tambien el primer baile de máscaras en el teatro citado. No diremos mas, sino que este ha estado tan animado como los mejores que se han dado en el salón del mismo coliseo.

Pero concurrencia verdaderamente asombrosa ha sido la del teatro principal; y con ello ha revelado nuestro público su instinto verdaderamente comercial. ¡Seis horas de función á dos reales la entrada! Hé aquí explicado el enigma.

Verdad es que la empresa, á pesar de aquella circunstancia, no nos ofrece otras producciones, que las que á su reconocido mérito reúnen la circunstancia de ser de las mas populares, tales por ejemplo, como la preciosa zarzuela *Marina* de nuestro gran García Gutierrez y el inspirado compositor Sr. Arrieta, y la entretenida y aplaudida comedia de magia *Los polvos de la madre Celestina*.

Entre tanto, el gran teatro del Liceo exhibe magníficamente la obra póstuma de Meyerbeer, y en el Circo barcelonés se representa por la compañía italiana que dirige el señor Mayeroni *La mascarada*, espectáculo nuevo en nuestra población y que solo como anuncio del carnaval ha podido dejarse ver. En efecto: todo ello se ha reducido á un rato de entretenimiento de los actores que alternaban en palcos y plateas con los circunstantes, sin que en todo ello

presidiera plan alguno, por lo que el interés se apoyaba pura y exclusivamente en lo grotesco y original del caso.

Pero demos un poco de tregua á este arranque de verdadera satisfaccion con que me he engolfado en describir las diversiones de la quincena á los constantes favorecedores de EL CORREO DE ESPAÑA, porque algo y aun algunos restame que decir de mas interés respecto de nuestra localidad.

Ya en mi crónica anterior apunté algunas ideas y algunos datos sobre las obras del puerto. Hoy puedo afirmar que estas recibirán un grande empuje, pues que se ha anunciado ya una nueva emision de obligaciones del empréstito para reunir los recursos necesarios. La primera amortizacion de estos valores no tendrá lugar hasta 1875.

Para los que tanto deseamos la prosperidad de estas privilegiadas provincias ha sido un verdadero acontecimiento ver el trasporte francés *La Amazona*, procedente de las Antillas, y que arribó forzosamente á nuestro puerto, fondeado en el dique del Este. Porque téngase en cuenta que se trata de un buque de guerra de dos puentes, y cuyo calado no es de los ordinarios. Hace pocos años hubiera tenido que fondear seguramente en la mar vieja.

Los trabajos de las dragas como la construccion de los diques han trastornado completamente las condiciones marítimas de Barcelona.

Otra noticia de no menor interés es la de que, la compañía de los caminos de hierro de Barcelona á Francia por Figueras debe ocuparse inmediatamente de la prolongacion del que existe hasta Gerona, para poner en contacto á toda Cataluña con el Mediodia de Francia. La subvencion con que hoy puede contar la empresa, merced á los esfuerzos de su Junta de gobierno, asciende á la respetable cantidad de 50.000.000 de rs., es decir, 54.000.000 mas que los ofrecidos en un principio.

Lastimoso sería que, la diversidad de pareceres de las personas mas interesadas en aquella compañía, sobre el modo de llevar á cabo las obras de prolongacion, fuera causa de que se dilatará su comienzo. Pero confio en que, el interés de todos, y especialmente de las provincias catalanas, hará venir á un acuerdo comun en la primera reunion, toda vez que, la compañía ha llegado á obtener lo que no esperaba, cual es, una subvencion del 40 por 100 de su presupuesto. El interés de las personas mas influyentes de las provincias y puertos del litoral, tan interesados en su union con el mediodia de Francia, han de contribuir sin duda alguna á eliminar todos los obstáculos que se opongan á la pronta realizacion del pensamiento.

La guerra franco-prusiana que tanto ha perjudicado á nuestro comercio en general, ha proporcionado algunas ventajas materiales á nuestras fábricas, que apenas si pueden satisfacer los pedidos que las hacen en la misma Península; pero despues de todo, es universal el clamor en contra de esa horrible hecatombe de que viene siendo victima el primer pueblo latino.

De propósito he dejado para este lugar hacerme cargo de la gran desgracia que aflige en estos momentos á los habitantes todos del valle del Ebro, que ha sido anegado de montaña á montaña.

f. Gracias á las noticias oportunamente recibidas de Zaragoza sobre esta atroz avenida—la mayor desde la de 1621—se han podido prevenir algunas desgracias, aunque no todas las que hubieran sido de desear. Desde el 15 á la una, la ciudad de Tortosa y la campiña estaban inundadas. El Ebro ha subido diez metros; y por tanto, son incalculables los quebrantos que experimentarán los edificios, las pérdidas de los artículos de comercio, y la de la cosecha en una estension de 25 leguas de circunferencia. Gracias á que, con la anticipacion de las noticias telegráficas de Zaragoza, se desalojasen algunas casas y los almacenes de la parte baja de la ciudad.

f. La corriente ha causado, entre otros destrozos, la rotura del dique del canal de Amposta, inundando con este motivo los campos de Santa Bárbara. Los labradores del valle vagan desolados por las colinas mas próximas á sus haciendas, contemplando atónitos su inesperada ruina.

La esperanza de que EL CORREO DE ESPAÑA dará cuenta especial de lo acaecido en las otras provincias inundadas de Logroño, Navarra y Zaragoza, me mueve á limitar mis referencias á esta parte de Cataluña.

Un nuevo peligro amenazó tambien en estos últimos dias á esta ciudad; pero, felizmente, conjuróse á tiempo. En las cárceles nacionales se halló abierta desde el patio una mina para la fuga de los presos. La detencion de uno de los capataces pudo ser objeto de un gran conflicto dentro de las mismas; pero, felizmente, se consiguió calmar la tumultuosa agitacion que con este motivo se originó.

No he de terminar sin dar cuenta antes del reanudamiento de la vida científica de esta capital. La Universidad ha abierto el curso de 1870 á 1871: el instituto provincial ha hecho lo propio: la «Sociedad Católica de Amigos del Pueblo» ha dado principio á sus academias, cuyo objeto es apoyar el catolicismo en contra de las doctrinas contrarias; y la «Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País» ha reanudado sus sesiones y elegido nueva junta de gobierno, compuesta de los Sres. Urgellés de Tobar, Carbó, Munner, Fábregas, Mascaró y Oriol Ronquillo.

No es esto solo: anúncianse las exposiciones de floricultura y bellas artes, que tendrán lugar en Mayo, con cuyo motivo se agitan y se afanan los interesados en las mismas, que, por las circunstancias especiales por que hemos atravesado, no han aprovechado el tiempo como era menester. Y ya que de estas materias me ocupo, daré cuenta á mis paisanos del otro lado del Atlántico de un suceso que les ha de ser seguramente grato. El célebre cantor de las glorias italianas, nuestro popular poeta Balaguer, ha recibido de Victor Manuel la gran cruz de la orden de la Corona de Italia, espresándose en carta particular que ha recibido de uno de los ministros de aquel monarca, que esta distincion se ofrece, no al diputado constituyente de España, sino al celebrado y esclarecido poeta Catalan.

El corazon se ensancha cuando de esta manera vemos recompensar los relevantes méritos de nuestros compatriotas, y Cataluña debe con mayor motivo enorgullecerse, pues que cuenta á Balaguer en el número de sus mas ilustres hijos.

F.

LO QUE PASA EN MADRID.

Decia yo en mi crónica anterior que las cosas se van dando de un modo que apenas si en Madrid tenemos inteligencia, gusto y tiempo para otra cosa que para hablar de política y ocuparnos de un modo tan activo como directo de la nave del Estado.

Harto me sé yo que este fenómeno tiene su explicacion satisfactoria en las corrientes del siglo en que vivimos, verdadero siglo de *desestero*—como decia el humorista y estrafalario Stendhal—en que todos natural y necesariamente nos vemos en el caso de ayudar al trastorno general, ora sacando sillas, ora midiendo la sala, ora cargando con las alfombras, ora desollinando los techos, ora, en fin, metiendo ruido y ocupando la atencion con nuestras idas y venidas. Ya esto me lo sabia yo, carisimo lector; que no porque me veas reducido á este callejon de EL CORREO DE ESPAÑA, obligado á entretenerme con las murmuraciones y las pequeñeces de la corte y villa, dejo de darme mis vueltas por los grandes centros científicos donde en voz baja se tratan por lo alto todas estas cuestiones; y como soy latino, y por remate español, tambien sé pescar, vuelo los conceptos de los sábios, y arreglándolos para mi uso, aplicarlos á todo trapo.

Pero de que hoy sea una especie de necesidad el hablar á toda hora de los *imbroglios* de la política, y de que la silla de nuestra conversacion sean las diferencias del general Zabala con los ayudantes del rey, y las etiquetas del duque de Tetuan con el Sr. Abascal y los agradables dimes y diretes que tienen efecto en los salones del ministerio de la Gobernacion, donde una *sabia* y *patriótica* política ha puesto para dirigir las próximas elecciones y hacer la feli-

ciudad del país, á tres hombres reñidos por razon de temperamento, de afición y de compromisos de partido; de que esto sea nuestra comidilla, y yo mismo no me pueda pasar, dado mi carácter de revistero, de decir aquí que de estos asuntos nos ocupamos cuando el frío glacial de estos días nos permite sacar la nariz de la bufanda y las manos de los bolsillos, no se sigue—¡cómo ha de seguirse!—que yo no lamente un poco esta preocupacion que va degenerando en manía y no me eche á recordar quizá por aquello de

como á nuestro parecer
cualquiera tiempo pasado
fué mejor,

aquellos felices tiempos en que en Madrid había imaginacion, y en que los debates filosóficos ocupaban á una buena parte de nuestra aristocracia intelectual, dando un tinte notabilísimo á la culta villa del Manzanares y de San Isidro.

Porque han de saber Vds., señores míos, que ya apenas si se hace un verso, ni se escribe un cuento; y para dar con un artículo humorístico, de aquellos que siempre saben á poco, es necesario ir al fondo del periódico *La Política*, donde Perico Alarcon—como en otro tiempo le llamábamos—hace de las suyas combatiendo á cimbrios y progresistas. ¡Quién no se acuerda de 1854 y 1860!

Entonces Alarcon escribía sus *Siete velos* y su *Final de Norma*; Gustavo Becquer pintaba sus deliciosos cuadros de *El Contemporáneo*; Manolo Palacio daba á luz sus admirables sonetos; Narciso Serra representaba su *Amor y la Gaceta*; Ramon Correa hacia una gacetilla... cuyo solo recuerdo alegra; Carlos Rubio escribía sus dulces endechas; Ayala ponía sus amores en *Rioja* y el *Tanto por ciento*; Selgas salía cantando *La Esperanza*, y en todas partes se veía á un poeta.

Entonces existían salones. Molins celebraba la *Noche buena* que producía *El belén*. Una ilustre dama presidía en la calle de las Infantas aquellas grandes fiestas de inteligencia en que rivalizaban Alcalá Galiano, Miguel de los Santos Alvarez, Juan Valera y nuestro inolvidable *moro*, José Fernandez Gimenez.

Entonces vivía la sala de *Rueda* y Gregorio Cruzada intentaba su malograda empresa de los bustos de españoles célebres; y el Ateneo reboaba de gente que venía á desvanecerse con las armonías de Castelar, á aplaudir á Moret, á asombrarse ante Moreno Nieto y á buscar el contagio de la idea—quizá la mortal enfermedad del pensamiento!

Pero... todo fué! Ya lo he dicho; Alarcon solo tiene tiempo y gracia contra los progresistas. Manolo Palacio, detrás de una mesa, quizá con el clásico manguito del cobachuelista, escribe felicitaciones al rey. Roberto Robert es diputado para rivalizar con Paul y con Bácia. Carlos Rubio languidece en el olvido, triste ejemplo de la ingratitud de los partidos. Becquer ha muerto... Ayala es ¡asombraos! ¡¡ministro!! y Ramon Correa trabaja para ser diputado.

Y lo peor del caso, es que nadie sustituye á estos transfugas. Yo no diré que no haya jóvenes... Yo he leído los artículos de Pepe Galiano, de Moya y Bolívar, de Benito Galdós... y algunos mas, aunque muy contados; pero estos escriben solo por compromiso; no tienen aliento para desafiar la indiferencia pública—y si el uno engorda en la oficina, los otros no descansan hasta encontrar su periódico político.

Libreme Dios de decir por esto, que el mundo de la inteligencia y del arte es en Madrid un mar muerto. Quizá del arte pudiera decirse con mayor motivo; pero yo no olvido que hay todavía quien se consagra á estas cosas desinteresadas de la cabeza; alguien que todavía cuida de otras cosas que de maldecir á Alcolea y de buscar su sitio en el presupuesto.

Allí está sinó la prensa que en estos últimos días ha dado algunos libros notables. De Canalejas, doctísimo catedrático de la Universidad central, autor de un Tratado de Literatura, cuyos dos primeros volúmenes salieron há poco para emular las mejores obras del extranjero, acaba de publicar un estudio sobre nuestro famoso Raimundo Lulio, el doctor iluminado, aquel filósofo aventurero que mas en grande ha recogido y personifica en la historia todos los rasgos, los

atrevimientos, la donosura, la valentía y las exageraciones de corazón y de cabeza de la raza española.

Castro y Serrano, el discretísimo narrador de las maravillas de las exposiciones de Londres y Paris, ahora ha dado á la estampa un *Viaje imaginario á Suez*, que titula *La novela del Egipto*, libro tanto mas sabroso y original, cuanto que es un eco de aquellas admirables cartas que sobre la apertura del Istmo salieron há meses en *La Epoca*, y que burlaron la pública creencia hasta que el periódico vespertino tuvo á bien declarar que aquellas correspondencias eran un prodigio de ingenio y de estudio, porque estaban escritas en Madrid y por un hombre que nunca había visitado el Oriente.

Emilio Castelar también ha salido á la palestra reuniendo sus trabajos periodísticos de 1860 al 66, y sus primeros escritos *La fórmula del progreso* y *Defensa de la fórmula del progreso*, deliciosa pugna de tres talentos tan ricos y tan variados como los de Castelar, Carlos Rubio y Campoamor.

Pero donde mas se mantiene la pura vida del espíritu es en el Ateneo, arca santa de nuestras tradiciones literarias y templo donde arde siempre el fuego de la inteligencia. Mas no hay ya espacio para hablar del Ateneo como él de por sí se merece. Allí—en sus cátedras—truenan contra los derechos individuales Mena y Zorrilla; explica Teodicea popular, Canalejas; historia la *Vida literaria de los árabes*, Gonzalez; trata de los judíos Amador de los Ríos; Gonzalez Andrés comenta las *Filípicas*; el vizconde del Ponton explica las *libertades inglesas*; Corradi, la filosofía de la historia y el laborioso Vilanova geología y tiempos prehistóricos.

Esto mismo es base de los debates de las secciones, donde grande y elocuentemente se controvierte el origen del hombre, y donde todos nuestros sentimientos se ponen en juego al discutir si el espectáculo que nos da Europa en los días que atravesamos, no es ya indicio si que clara muestra de la *decadencia y postracion de la gente latina*.

Pero no tengo espacio ni fuerzas para historiar estos debates y estas secciones, que sin duda dicen mucho, de nuestra cultura. Quizá otro día vuelva sobre ellos. Básteme hoy, despues de lamentarme muy de veras de la omnipotencia de la política, dar este consuelo á los amigos de las ciencias y las artes. Aun viven, señores. *Hay patria, Veremundo, hay patria!!*

FULANO.

LA PRENSA.

EL REY DE ESPAÑA.

¡Viva Amadeo I, rey de España! Si alguna vez alguien ha merecido tener éxito en sus peligrosas empresas, por la bravura y resolución con que las ha sabido afrontar, preciso es admitir que el joven duque de Aosta se ha hecho acreedor á ceñir la diadema de Fernando é Isabel. No podía esperarse otra cosa de un vástago de tan ilustre raza; y si bien cabe hacer cargos de otra especie á los príncipes de la casa de Saboya, sería imposible, siguiendo la línea directa de su ascendencia, que se remontara á mas de ocho centurias, señalar uno tan solo cuyo valor personal pueda ponerse en duda. Si consideramos por otra parte que el príncipe solo se ha visto, hasta el día de su desembarco en Cartagena, rodeado de hombres desconocidos, y que de sí mismo debemos presumir ha podido aconsejarse, no poca parte de tacto é inteligencia podemos concederle. Cuando esperaba ser recibido por el general Prim á su arribo á Cartagena, llega á su noticia la infanta nueva que impedía á Prim encontrarse en aquel momento á su lado. En su viaje á Aranjuez, ó mas bien á su llegada á este Versalles de España, la muerte de Prim á consecuencia de sus heridas le fué comunicada. Durante todo aquel día, de año nuevo, se vió entregado á sus tristes reflexiones, por cuanto se creyó, y con razon, no ser conveniente que el festivo cortejo del rey se cruzase con la fúnebre procesion del *hacedor del rey*. Pero el lunes último, al principiar la tarde, se dispuso el rey electo á recorrer las últimas millas de su viaje á la capital, bajando en la estacion de Atocha. Cerca de esta estacion se levanta la iglesia del mismo nombre, edificio íntimamente enlazado con las alegrías y

amarguras de los reyes españoles, destinado á grandes ceremonias de la corte, ya de carácter religioso como político.

A la iglesia de Atocha, pues, se dirigió el joven príncipe para dar gracias al cielo por su ascension al trono, pero al mismo tiempo tambien para contemplar el sangriento cadáver del hombre que habia edificado su trono (porque el cuerpo de Prim allí estaba), y para ver aquel rostro que el rey nunca habia mirado, y que ya nunca mas volveria á ver.

Después de esto prosiguió su camino por el Prado, subiendo por la Carrera de San Jerónimo al palacio del Congreso de los diputados, en donde los representantes del pueblo, el regente Serrano y sus ministros le esperaban, y en donde tuvo que prestar su juramento á la Constitución. Llenado cumplidamente este deber público, se dirigió á la casa mortuoria, ó sea al palacio de Buenavista, un tiempo mansion ostentosa del príncipe de la Paz, y hoy ministerio de la Guerra, en la cual la condesa de Reus, con sus niños, huérfanos de padre, residian aun; y de este modo, con un alma llena de sensaciones asimilables á las que pudiera abrigar un príncipe llamado á la sucesion de un soberano muerto alevosamente, Amadeo, á caballo al frente de un gran cortejo, se dirigió por la calle de Alcalá, cruzó la apiñada Puerta del Sol, y siguiendo la calle Mayor llegó á su real residencia, en donde, entrada la noche, quedó solo para recorrer los vastos salones del silencioso alcázar y tomar una vista del dilatado si bien sombrío horizonte que desde sus balcones se destaca.

Seria ocioso atribuir significado alguno serio al clamoreo entusiasta con que el rey se nos dice fué recibido por la multitud apiñada á su alrededor durante el trayecto; pero por otra parte, tampoco debemos impresionarnos gran cosa por los rumores de próxima insurreccion en las provincias. Conviene recordar que nada sino lo imprevisto ocurre siempre en España, y que con todo el estrago que muchas centurias de corrompidos gobiernos han causado en el carácter nacional, nada realmente grande y generoso deja de impresionar el corazón de los españoles, de tal manera, que la noble confianza con que este príncipe se entregaba solo y sin amigos en medio del pueblo español, no puede menos de hablar muy alto en favor de sus buenos instintos. Ciertamente que España no queria la restauracion borbónica ni la carlista, como tampoco se hallaba inclinada á la república. Las aspiraciones sociales solo han tenido eco entre la clase ignorante y la multitud necesitada; pero los hombres pensadores, los hombres que tienen algo que perder, se encontraban al lado de Prim y apoyaban sus ideas monárquicas, á pesar de los obstáculos con que tenían que luchar, considerándolo como el áncora de salvacion para obtener la paz y la tranquilidad de que el país tenia necesidad antes que todo. En España, lo mismo que en Francia é Italia, las minorías luchan constantemente para imponerse á las mayorías.

La oposicion desarrolla invariablemente tendencias facciosas y revolucionarias; pero su importancia tiene menos fuerza real y positiva que la que le presta la indiferencia de las clases alta y media, cuyos intereses comprometen. En una sociedad basada en tales principios, los hombres que tienen el poder, cualesquiera que sean, no pueden contar con mas apoyo que el que por su habilidad pueden atraerse; depende de su propia firmeza y de su resolucion conservarse en el poder contra esas parcialidades adversas, por la division debilita. Los gobiernos nunca caen sino por sorpresa, rara vez por otra cosa que por la violencia ó por la intriga; pueden contar con la fuerza armada en tanto que son previsores, y gran mérito debe concedérsele á Prim por el tacto y circunspeccion, por la prontitud, inteligencia y moderacion con que durante mas de dos años ha podido mantener á raya las pasiones revolucionarias; pero gran parte de su éxito debe atribuirse al hecho de que España está cansada de revoluciones, y á que, á despecho del clamoreo que levantan los calenturientos jefes de los partidos en las Cortes y en la capital, el país en su mayoría está por su desarrollo social y material, del que la agitacion política se considera como natural enemigo. No debemos sorprendernos de que el nuevo rey, basando su poder en este instinto que la nacion tiene, y siguiendo estrictamente la honrada y decidida línea de conducta trazada por Prim, hallará la tarea de gobernar á España menos peligrosa de lo que la experiencia de muchos años de mal gobierno pueda inducir á suponer.

La verdadera dificultad sería se presentó al principio, y la gran catástrofe que ha tenido lugar al inaugurarse este reinado establecerá, entre el soberano y su pueblo, un lazo de simpatia á que ningun otro acontecimiento político podia haber dado origen. La sangre de Prim fertilizará el trono del rey elegido por Prim. Después de todo,

la única falta de Amadeo á los ojos de los mas suspicaces españoles, la única ofensa de que los mas resueltos republicanos pueden quejarse, es su procedencia extranjera, asunto en el cual, después de la espulsion de los príncipes nacionales y de la exclusion hecha de los súbditos, la nacion apenas tenia alternativa de elegir. Por cualquier otro concepto, el duque de Aosta ha justificado plenamente la buena eleccion del gran hombre de Estado cuyo primero así como último candidato ha sido. Lo que España queria era un rey, y toda esa mayoría monárquica, que hasta aquí se ha visto debilitada por la division que las personas de los candidatos habia creado, no tiene mas remedio que agruparse alrededor del príncipe que simboliza estos principios. Los monárquicos estaban en la proporcion de cinco contra uno en las Cortes Constituyentes, y no será difícil aumenten su fuerza en la nueva Asamblea ordinaria próxima á elegirse.

El desaliento, por la atrocidad que ha sido imputada á su partido, se ha apoderado de los mas respetables jefes de los republicanos, coaccionados enfrente de esos fanáticos que abrigaban en su seno, los cuales se congratulan y casi confiesan su hecho. De este modo, como sucede siempre, el asesinato político ha empezado por debilitar al partido cuyos intereses se trataba de servir, y creado á favor de sus oponentes ese sentido moral que, después de todo, domina las acciones humanas mas de lo que muchos creen. La sangre del *hacedor del rey* es un capital político contra el que el rey podrá siempre girar, hasta tanto que sus buenos actos, su acierto y buena fortuna le pongan en condiciones de sostenerse en su propio territorio.

El tiene á su disposicion todos los partidos, y por la eleccion del nuevo gobierno puede dar á la política el giro que mejor le habilite para desempeñar la parte que como soberano le corresponde; esto es, la parte que le coloca sobre todos los partidos, y que con su intervencion, moderacion y medios de reconciliarlos le dará el poder de hacerlos á todos cooperar con él al mejor desarrollo de los intereses generales.

(El Times de Londres.)

EL CATOLICISMO Y LA LIBERTAD.

El arma mas poderosa de que se han valido y se valen contra la revolucion sus enemigos encarnizados, es sin duda alguna, el catolicismo. Con este propósito suponen dos cosas igualmente falsas: la primera que tienen poder exclusivo y representacion única para hablar en nombre de nuestra religion y defender sus intereses; y la segunda, que nuestra religion es incompatible de todo punto con el nuevo orden por la revolucion fundado. Probar la falsedad de ambos asertos seria hacer un gran bien á la conciencia religiosa de los españoles y á los partidos liberales y revolucionarios, por culpa de algunos amigos imprudentes ó ciegos y por malicia de muchos contrarios, con harta injusticia acusados de anti-religiosos.

La cuestion, sin embargo, es tan vasta y tan profunda, puede considerarse bajo aspectos tan distintos, y abraza tal multitud de otras cuestiones secundarias, que mas que asunto de un artículo de periódico lo es de obras extensas y detenidamente meditadas. Estas obras están escritas, y el hombre erudito ó estudioso puede consultarlas en su gabinete; pero la generalidad de los hombres han menester, aunque sea de un modo somero, que llegue á su conocimiento la buena doctrina, y el hacerla llegar es el oficio del periodista. Por esto nuestro periódico se consagrará con especial cuidado á tratar estos puntos religiosos que están en íntima conexion con la política.

El criterio fundamental que nos ha de servir de guia es la fórmula de un célebre hombre de Estado italiano, pero modificada con arreglo á una mas estricta y precisa razon científica. No diremos nosotros, con el conde de Cavour, *la Iglesia libre en el Estado libre*, sino con el católico filósofo Terencio Mamiani, *la Iglesia libre y libre el Estado*. Ni la Iglesia está en el Estado, ni el Estado en la Iglesia; son dos esferas absolutamente diversas, y no es posible que la una éntre dentro de la otra sin perturbarse ambas en sus concertados movimientos y sin desviarse del alto fin que cada una de ellas se propone. En este sentido deben entenderse no pocas sentencias evangélicas, como por ejemplo: *mi reino no es de este mundo, y dad á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César*.

De tales sentencias, con todo, no creemos que pueda inferirse la separacion y el aislamiento de ambas potestades, sino la libertad y la distincion de ambas, dentro de una santa armonia y de un inmortal y superior Concordato. Uno de los muchos errores en que incurrió aquel maravilloso y elocuente apologista y padre de la Iglesia la-

tina, cuya severidad y celo excesivo le hizo caer al cabo hasta en la herejía, fué el sostener que nada había más extraño á la religión que la política y el cuidado de los negocios públicos. ¿Cómo no ha de tener influjo en la política una religión cual la nuestra, que ha formado una sociedad organizada, una Iglesia militante, cuya aspiración justa y cuyo destino indeclinable es enseñar á las gentes y hacer la conquista del mundo entero? Si la Iglesia se retrajese de los negocios públicos faltaría á su misión providencial y causaría un daño gravísimo á la sociedad política de cuyo seno se apartase. Nosotros, pues, revolucionarios, liberales, amigos del nuevo orden de cosas, lejos de anhelar la separación de la Iglesia, ambicionamos su alianza; y al ambicionar su alianza, rechazando su ingerencia en aquellos negocios que no son propios del fin que la Iglesia se propone, queremos para Iglesia la más absoluta y omnimoda libertad: para esa congregación cuya fuerza es tan grande sobre las conciencias, y entre cuyos principales ministros no se puede negar que tenemos enemigos acérrimos, queremos y pedimos las mismas libertades que para el más inerte é inofensivo de los ciudadanos; queremos libertad de asociación, de reunión y de enseñanza; queremos y pedimos que sean lícitos los conventos de cualquier orden, incluidos los de jesuitas; y los concilios provinciales y nacionales, y todas las juntas y sociedades como la de San Vicente de Paul, y que sin *regium exequetur* puedan publicarse y fijarse en todos los templos hasta las bulas que fulminen excomunión mayor contra nosotros. Si algo ó si mucho ha hecho la revolución, durante estos dos últimos años, en contra de las mencionadas libertades, debe explicarse y disculparse por la revolución misma, por el estado anormal en que vivíamos, y por la suprema ley de la conservación propia. Hoy, que empieza un nuevo orden, que entramos en un estado normal con la esperanza de que sea firme y duradero, esas libertades de que gozan los individuos no deben negarse ni escatimarse al conjunto de ellos, que, unidos á la sociedad política para un fin, forman también parte de la Iglesia para otro fin diferente. Lo que no podemos dar á la Iglesia para otro fin diferente, lo que no podemos dar á la Iglesia es privilegios odiosos contra los que no estén en su seno; ni el auxilio del brazo secular para compelerlos á que entren; ni una exención aborrecible en favor de sus ministros para que desprecien y abominen de la sociedad civil y la combatan por medios ilegales. Indudablemente el más alto ministro de la Iglesia española es un ciudadano español, y como tal ciudadano, sujeto á las leyes y obligado á servir y á amar á su patria y á respetar el gobierno constituido, sin poder combatirlo sino por aquellos medios, que nuestra libérrima Constitución política le concede.

Por otra parte, el Estado que paga el culto y los ministros de la religión, y que representa y gobierna una sociedad, cuyos individuos son católicos en su inmensa mayoría, no puede ni debe desprenderse del derecho de nombrar y de ser patrono. En cambio no desatenderá, así lo esperamos, todas aquellas obligaciones que son al patronato inherentes.

Estas ideas generales nos han de servir de norma en lo futuro para tratar los asuntos político-religiosos y los actos del gobierno que con ellos tengan relación.

Hasta humanamente hablando, considerando por un momento las cosas como racionalistas, y prescindiendo de las divinas promesas que dan por límite á la religión católica la consumación de los siglos, ¿cómo negar las profundas é indestructibles raíces que esta religión tiene en España? ¿Cómo poner en duda su vitalidad y su energía? Así, pues, hasta el más descreído gobernante, á no estar atacado de demencia, debe atender y respetar á la Iglesia, mirándola como una gran fuerza social y deseando contar con ella, lo cual no obsta para que caiga con dureza todo el peso de la ley sobre el que perturbe la paz pública y trate de subvertir el orden violentamente, escuchándose con los intereses de la Iglesia y declarándose su defensor y abogado.

Entre los muchos males que afligen á España y que la revolución no ha tenido tiempo de sanar, ¿cómo ha de ocultarse á nadie que es uno de ellos el atraso del clero, salvo honrosísimas y raras excepciones, con relación á otras clases de la sociedad? El gobierno, que no puede ni debe prescindir de la religión, por más que conceda toda libertad á cualquier asociación que en su nombre se forme, no solo importa, en nuestro sentir, que haga que se enseñe en sus escuelas la religión católica, sino que debiera tener un seminario modelo, dejando en libertad á los demás seminarios, á fin de establecer así una emulación provechosa y fundar acaso una escuela de alta teología, de donde saliesen en breve dignos émulos y sucesores de los Canos,

Sotos, Suarez, Vitorios y tantos otros doctísimos varones, honra y gloria de España y de la cristiandad en otras edades.

Es tan honda y tan viva nuestra convicción en la inmortalidad y grandeza, así de la religión cristiana, de quien hasta los más impíos preconizan ser la religión definitiva del humano linaje, como de las máximas fundamentales y primeros conceptos sobre los cuales reposa la civilización de nuestro siglo, que no podemos menos de considerar su presente desacuerdo como un mal momentáneo, augurando con fe grandísima el superior y eterno Concordato de que ya hemos hablado, y para cuya realización trabajaremos siempre con las débiles fuerzas de nuestro entendimiento, con todo el brío de una voluntad sana y recta, y desde el humilde y oscuro lugar en que la Providencia nos coloca.

(*El Debate* de Madrid, periódico conservador católico.)

EL AFAN DE LOS MENOS.

El carlismo, el federalismo, la fracción montpensierista, la borbónica isabelina, la alfonsina borbónica se agitan y preparan para las próximas elecciones, pretendiendo pervertir la opinión pública y derribar la situación, y con la situación la dinastía de Amadeo I de Saboya.

La coalización, que es un hecho, prepara la batalla.

Los defensores de la monarquía absoluta; los defensores de la tiranía real; los que aclaman al rey como poder sobre todo poder; los que niegan la libertad al pueblo, son federales, porque con los federales están y al triunfo de los federales pretenden cooperar.

Los demagogos, que escarnecen la libertad y la desacreditan con sus demasías; los que silenciosos y prudentes no ha muchos años, hoy se presentan intransigentes é intemperantes, y por pujas pretenden adquirir patente de liberales, y se subastan el patriotismo sin concurrentes, que se adjudicaron siempre audaces ó descreídos, confundidos y amalgamados con los realistas aparecen en la común obra de destrucción de la libertad.

Con ambos partidos simpatizan los allegados, protegidos y abrumados á mercedes por la hija del rey que se gozó en el estermínio de los liberales; con la reina que huía del cólera y se solazaba con sus favoritos en la Granja; con la madre que tras numerosos fusilamientos bailaba en provincias; con la emigrada que llama la atención por sus excesos y serenidad placentera, en París un día, en Ginebra otro.

A las tendencias liberticidas de las fracciones políticas espresadas únense las de los afiliados en una bandería que nadie conoció en España, y ha tomado cuerpo, color y vida durante la interinidad, pretendiendo hacer posible para el trono de España á un candidato á quien ni la Asamblea considera con méritos suficientes para la primera magistratura de la Nación, ni esta jamás ha de colocar en el histórico glorioso trono de Castilla.

Lo imposible que repugna, se vé y se toca.

Lo absurdo que no se concibe, se observa y casi se comprende.

Para los espíritus inquietos; para las almas mezquinamente ambiciosas; para los que tienen en más los celos mezquinos que los devorán, que la grandeza de la patria, España es un mito, España no existe.

Para los merodeadores de fortuna y posición, la monarquía es una ridícula fábula, la libertad un repugnante sarcasmo.

El amor propio es el todo de los descontentos, que ayer fueron reaccionarios, que mañana adorarán al sol naciente, que pronto muy pronto, ensayarán la adulación cerca del trono que se apoya en la Soberanía nacional.

La ley es el ludibrio de los descendientes políticos de los feroces verdugos de 1814 y 1823.

La libertad es la máscara de los ridículos lilliputienses sans-culottes, que esperan se realice algún día el famoso refrán *A río revuelto...*

La justicia es el objeto constante de la burla de los que traidora y jesuiticamente la han invocado para vivir vida de sibaritas, al amparo de un trono sin prestigio ni honra, desde los últimos años del finado siglo.

El patriotismo es la careta con que se disfrazan los heraldos y aduladores de una dinastía *nomnata*, y cuya perpétua, invencible y ciega fatalidad la cierra por su nombre el paso á la régia dignidad.

Patriotismo, justicia, libertad y ley, son palabras que más pronuncian los que menos quieren entenderlas.

Patriotismo, justicia, libertad y ley, son las condiciones de que

carecen los que mas alarde hacen de probos, liberales, justificados y patriotas en la proximidad de las elecciones.

Diputados quieren ser los que ni respetaron la grandeza del Parlamento, ni tuvieron en lo que debian la alta mision de que fueron investidos.

Escépticos políticos; comediantes del momento; traficantes de ideas, la política de los hombres de la absurda coaliccion de hoy, es la política del despecho y de la envidia, es la política del barullo, la política del caos, que de lo inverosímil, de lo absurdo, de lo ilógico espera la novedad, pero una novedad facciosa, fraticida, horrible. Espera un cataclismo que no haga hermanos⁴ los coaligados y envenene la lucha que, eterna en el caso de que hubiese un vencedor, seria mezquina y miserable, sin gloria para los combatientes, sin dignidad para el triunfador, sin honra para la patria, sin grandeza para la libertad.

Los coaligados hoy, son, en medio del desconcierto que los destroza, el germen de los políticos de las repúblicas hispano-americanas, cuyas luchas civiles, cuyos bandos, cuyos excesos, cuyas iniquidades han salpicado constantemente de sangre el rostro de la libertad, victima de la turbulente oligarquía que en las posesiones del Nuevo-Mundo que fueron nuestras han implantado aventureros audaces, ambiciosos sin conciencia, déspotas hambrientos de oro y honores, renegados de la madre patria y tráfugas de los partidos.

Nada de esto nos maravilla ni nos sorprende.

Conocemos la táctica empleada por los hipócritas y los demagogos desde principios del siglo á la fecha.

Los *abreridos* de las Córtes de Cádiz engrosaron, tiempo andando, la falange de los Persas.

Los que gritaban contra Fernando de 1820 á 1823, servian mas tarde en la policia á las órdenes de Chaperon.

Los tribunos exaltados de la Fontana de Oro se convertian años despues en caballeros andantes de la política de doña Cristina de Borbon, y lamian humildes las plantas del escéptico y doctrinario Luis Felipe de Orleans.

Afortunadamente, el país conoce á los energúmenos de hoy, reservados en política hace tres años, servidores de los moderados antes, inquietos siempre, descontentadizos por temperamento, ambiciosos por instinto.

El afan de esos adversarios de todo pensamiento que no sea su pensamiento, de toda idea que no sea la suya, es el afan mezquino y miserable de los enemigos de la libertad y el porvenir de España.

Mediten nuestros amigos, y prepárense á la lucha, que pronto empezará.

Mediten los liberales, y aprovechando los momentos, cierren á toda costa y á todo trance el camino á los facciosos de hoy, para que la libertad afiance en España, y con la libertad el Trono popular del Rey por la voluntad soberana de la Asamblea, Amadeo I de Castilla.

(*La Iberia*, periódico progresista.)

LA SITUACION.

El sentimiento dominante en la política que hoy dirige los negocios en España, es la desconfianza. El ministerio tricolor reúne la representacion de elementos tan diversos, tan heterogéneos tan contradictorios, que no puede llevar á ninguna parte la tranquilidad. En la Tertulia progresista se decia hace pocas noches, segun las relaciones publicadas por periódicos de aquel partido, que nos hallamos en plena situacion unionista. Sin embargo, la union liberal tiene muy pocos motivos para estar satisfecha de su actual presente, tan inferior en todo á su grande y glorioso pasado.

Los ministros dejan pasar los dias y las semanas sin empezar á hacer nada, porque las cuestiones personales, suscitadas por mutuas desconfianzas, les ocupan todo el tiempo. El reparto de los puestos superiores del ministerio de la Gobernacion ha sido el asunto mas grave y delicado hasta ahora. Jamás se vió nada igual ni parecido. Cada uno de los partidos coaligados necesitaba para sí aquel departamento ministerial, y para contentarlos á todos habria sido necesario crear tres ministerios de la Gobernacion. Ante la imposibilidad de semejante solucion, se ha ideado otra que la suple en lo principal.

Como la cartera del ministerio mas esencialmente político no era codiciada ni para introducir mejoras en los abandonados establecimientos penales, ni para realizar teorías brillantes en los de beneficencia, ni para resolver la grave crisis financiera de las Diputacio-

nes provinciales y de los Ayuntamientos, sino única y exclusivamente para contemplar desde buen punto de vista el movimiento electoral, el Sr. Romero Robledo, representante de la union liberal, se conformó con ser subsecretario bajo la jefatura de un ministro progresista, y el Sr. Romero Giron, en nombre de los cimbríos, en ser titular de la direccion de política, restablecida *ad hoc*, á las órdenes de los dos jefes de distintos partidos políticos. Pero nada se ha conseguido con esta nunca oida combinacion, porque el Sr. Romero Giron echa ahora de menos entre los negociados de su direccion, el de elecciones; el Sr. Romero Robledo no está muy seguro de que haya de figurar íntegro entre los de su subsecretaría; y no falta quien, siguiendo cándidamente las indicaciones de algun periódico ministerial, afirme que ahora no debe haber en ninguna parte tal negociado, puesto que es cosa sabida de todos que ha concluido para siempre la influencia moral y la intervencion del gobierno en las elecciones. Si esto último fuese cierto, ¿á qué viene hablar en todos los círculos políticos de quién va á hacer las elecciones? ¿Y á qué ha conducido y conduce la cuestion de personas en los altos puestos del ministerio de la Gobernacion?

Entretanto, y mientras llega la ocasion de deslindar los campos, es decir, mientras se reciben las actas de los escrutinios generales de los distritos, cada ministro hace el sacrificio de una parte de los principios é ideas que representa en el poder. El general Serrano se olvida de su historia militar y política, y preside un ministerio en que su partido alcanza exígua minoría. El Sr. Martos se olvida de que su significacion política está resumida en el mas intransigente respeto á los derechos absolutos consignados en el título I de la Constitucion, y se hace responsable del estado de sitio ilegalmente sostenido en cuatro provincias, y de otras muchas infracciones de la Constitucion. El Sr. Sagasta se olvida de que para algo luchó contra el Sr. Rivero, y lo venció; y no nos atrevemos á asegurar que colocado entre dos tendencias contrarias, hace el sacrificio de su actividad, manteniéndose en la inaccion, porque corre muy válida la opinion de que no le cuesta sacrificio alguno al Sr. Sagasta el permanecer inactivo.

Cuán grande es la desconfianza que entre los gobernantes reina, lo ha demostrado cualquiera de las varias crisis surgidas entre los funcionarios del palacio real. Admitiendo la mas ministerial de las versiones, no ha habido conflicto alguno en el cuarto militar del rey, habiéndose reducido todo á que el general Zavala no dió posesion á los ex-ayudantes del conde de Reus, porque no habia recibido todavia sus nombramientos; pero gestionó al mismo tiempo con mucho celo y buen deseo para que se cumpliese esa formalidad. Cuanto mas pequeño haya sido el asunto, mas grande resulta la desconfianza, pues lo cierto é indudable es que por esa pequeñez de la observancia de una nimiedad de ritualidad ofenciosa, se tocó generala en el campo progresista, se acudió en queja á la famosa Tertulia, se pronunciaron amenazadores discursos, se previó la probable repetición de un 22 de Junio y se dirigieron formidables ataques contra el general Zavala, recordando algunos de sus antecedentes, que son poco conciliables con los hombres y las ideas del progresismo, aunque sean idénticos á los del jefe del actual ministerio.

No ha sido menor la desconfianza que brilló en el modesto té del palacio del Senado. La idea del Sr. Olózaga de que los 191 diputados que compusieron la mayoría el 16 de Noviembre hayan de volver á las Córtes, mereció la reprobacion del gobierno y de los ministeriales. Hace algun tiempo que el mas antiguo de los jefes del partido progresista no consigue entre sus amigos los triunfos á que estaba acostumbrado. La fortuna no favorece á los ancianos, decia al levantar el sitio de Metz el emperador Carlos V, que tenia bastante menos edad que debe tener el embajador nato del partido progresista en Paris. Pero aparte de la decadencia del influjo del Sr. Olózaga, y prescindiendo también de lo que hay de estraño en el pensamiento de que se considere á los firmantes de los votos de la mayoría el 16 de Noviembre, como formando cierta categoría parlamentaria de electores del reino, á la manera que hubo durante muchos siglos en Alemania la dignidad política de electores del imperio, la causa mas manifiesta de que el té de los 7 reales y 60 céntimos, pagados á escote, haya sido completamente ineficaz para cosa alguna distinta de sus naturales resultados en los estómagos de los que concurrieron á la cita, fué la notoria desconfianza entre unionistas por una parte, y progresistas y cimbríos por otra. Aquí ya ha habido algo mas que desconfianza; la hostilidad está poco disimulada. Los progresistas, dejándose conducir por los pocos aunque activos cimbríos, que no les dejan plantear sus históricas doctrinas, ni aun

usar su nombre querido, han rechazado la combinacion con los unionistas para los trabajos electorales; llegando hasta consentir en silencio que el periódico de mas iniciativa y representacion entre los cimbrios califique de poco decoroso el proyecto presentado para los comités mistos.

Si los males, que necesariamente han de resultar de esta situacion de general desconfianza se limitasen al periodo del interregno parlamentario, y deslindados los campos luego que se conozca el resultado de las próximas elecciones para las Cortes, se pudiese formar un ministerio con la probabilidad de alcanzar una respetable mayoría á su favor en el Congreso y el Senado, su gravedad seria transitoria y remediable en un breve plazo.

Lo peor es que, despues de reunidas las Cortes, la imposibilidad de una mayoría y de un gobierno compactos será todavía mas grande. Los elementos de oposicion serán mas fuertes, pues los conservadores han de aumentar mucho, si se deja mediana libertad á las manifestaciones de la opinion pública, y los republicanos, aunque disminuyan en fuerza numérica, la tienen mayor contra una monarquía, que podrán combatir desde los mismos escaños, en que ha sido formada, que contra una interinidad revolucionaria. Por su parte, los tres partidos que aparecen hoy coaligados en el ministerio, como lo estuvieron en el manifiesto de 12 de Noviembre de 1868, ni siquiera un día podrán conservar su alianza, despues de las elecciones, puesto que solo la proximidad de estas les obliga á esa union violenta de hoy, en que se conservan difícilmente con tan declarada desconfianza y tanta impaciencia por romperla.

(*La Epoca* de Madrid, periódico conservador borbónico).

UN CONSEJO.

No por muy sabida, suele ser como debiera, aprovechada la leccion que encierra este apotegma: cada cosa se cae del lado á donde se inclina. Es una ley física, aplicable, sin lugar á dudas, á lo moral y político. Y es que los hechos son el resultado de precedentes que los originan de un modo fatal.

Es tambien evidente que á las grandes tempestades suele preceder calma profunda, así como á las grandes evoluciones de los pueblos y de los partidos precede cierto especial silencio, que no es verdadero marasmo, sino quietud de meras apariencias. El que estudia el fondo de los sucesos, tiene facultad, sin ser profeta, de predecir lo futuro de una manera categórica. Aquí en España, bien sea por la viveza de la sangre árabe que por nuestras venas circula, bien por el ardor natural en fantasías meridionales, somos dados con exajeracion á lo profético: de aquí el olvido de lo pasado y la carencia absoluta de memoria, y el descuido sobre lo presente y la falta del espíritu de tranquila observacion, tan útil y tan necesaria para no equivocarse al llevar á cabo los planes que conceptuamos buenos.

Y como si esto no fuera bastante para engendrar desórden y perturbacion en la política, tenemos la desgracia de que los bandos y fracciones múltiples en que se divide España, cuidan con mas frecuencia de los demás que de sí propios. Para el ataque, para la demolicion de lo ajeno, para la burla y el sarcasmo, hay entre nosotros aptitudes maravillosas y sorprendentes en grado sumo. Para la defensa, para edificar, para los razonamientos cuerdos y para las medidas de cálculo prudente se ehan de menos capacidades.

En no pocas ocasiones procuramos nosotros con especial ahinco librarnos, en cuanto es dado, de este contagio, que casi puede llamarse, por lo general, frecuente y crónico. No está mal un poco de poesía; no desdice un poco de idealismo á lo caballero andante; pero con franqueza sea dicho, vale mas para la vida práctica la prosa del positivo escudero que las imaginaciones de su buen amo y señor.

De esta conviccion nuestra nace sin duda la tendencia que nos arrastra á decir la verdad escueta y desnuda, aun á riesgo de no contentar á muchos. Proverbial es en *La Discusion* el espíritu de templanza en sus debates, y la severidad en los raciocinios: excelente es la cualidad del valor; pero si no va en alas de la prudencia, pasa de sus limites para entrar de lleno en los de la temeridad ciega y en los del arrebatado vertiginoso de pasiones, nobles sí, mas tambien locas.

Y ¿para qué estos preámbulos y estas que parecen filosofías? nos preguntará el lector. Muy sencillo! para que no se olviden pasadas y dolorosas experiencias; para que rindamos culto á la razon, y no á la fantasia; para que nos pongamos en el mundo de la realidad, y no en el fantasma de los ensueños; para que nos ocupemos de vez en cuando de nosotros, de lo que nos importa y de lo que nos conviene, prescindiendo alguna vez de lo que á otros atañe,

El partido republicano debe considerar que se halla en un periodo crítico y grave; mas grave y mas crítico de lo que á primera vista parece. Estamos al principio de una época de pruebas dolorosas y de amargos desencuentros; mas amargos todavía que cuantos hemos devorado en dos años de esperanzas y de felices ensueños. No hay nada tan brutal como un hecho; y si este hecho es el establecimiento de una cosa que se llama monarquía, calculen nuestros lectores á donde no llegará su alcance y trascendencia.

No es que desesperemos, ni que sintamos tampoco el peso del desaliento. Dificultades mas árduas hemos atravesado. Periodos mas ominosos, con serlo tanto el presente, han corrido, sin que diéramos oído á la flojedad y á la tibieza. Mas conviene decirlo en alta voz: el partido republicano tiene que atender con igual esfuerzo á dos cosas, que son la propaganda y la accion. No se excluyen; antes se necesitan y se completan mutuamente. Nuestro partido no es partido de intriga, sino de franqueza. No es partido de cábalas, sino de claridades. No debe ir por las sombras, sino á la luz del día, levantando con orgullo en todas partes su bandera, que es la bandera de la justicia y del derecho, de la razon y de la conveniencia. Nuestro partido no es partido de intolerancia, sino de armonía, en donde caben todas las aspiraciones nobles y todos los propósitos desinteresados y puros que redundan en bien de todas las clases y que contribuyen á levantar al pueblo de la ignorancia en que yace y de la miseria en que gime. La honradez y el amor al trabajo deben ser virtudes características del verdadero republicano.

El periodo de la Revolucion se ha cerrado. El *desideratum* de la legalidad comun se ha desvanecido. La intransigencia de los monárquicos provoca mas y mas cada día con malevolencias y con insultos. El alzamiento de Setiembre, que derrocó un trono odiado, levanta como remate un trono impopular y una dinastía forastera. La torpeza de los progresistas y la insensatez de los cimbrios está llamando á grandes voces al partido reaccionario para sucesor y verdugo. La arbitrariedad ministerial impera y domina. La teocracia surge animosa de su breve letargo. El nepotismo lo ocupará todo. Con ser muchas y profundas las divisiones de los monárquicos, en una cosa están conformes, que es en su odio grande, inmenso hacia los republicanos, que no quieren privilegios, sino igualdad, y aspiran á concluir con la explotacion grosera de ruines personalidades y de verdaderos bandos de mercaderes políticos.

No nos forgemos ilusiones: los que nos halagan en un momento dado, es para oprinirnos luego y dominarnos mejor. No es el cariño ni la simpatía lo que les impulsa á ejecutar actos de afecto aparente hacia nosotros, sino su interés egoísta, su cálculo solapado y sus bastardas ambiciones. Mucho mal y daño grande debemos esperar de ciertos hombres que se figuran liberales y demócratas llamándonos *facciosos* con hueca voz y descompuestos ademanes; pero no es menos intenso el daño que nos han de inferir, tan pronto como puedan hacerlo á mansalva, los que se dicen amigos y aliados. Sirva esto de aviso á los sencillos y de leccion á los incantados.

De todo lo cual quisiéramos que el lector dedujese algo útil y práctico en estas circunstancias, á saber: que la propaganda no excluye la accion; que el medio de acudir con energia y con ahinco á la lucha electoral es un poderoso elemento propagandista, el mas poderoso é instructivo en los pueblos que aspiran á practicar los derechos políticos. La voz y el ejemplo de nuestros representantes en los municipios, en las diputaciones provinciales y en las Cortes puede suplir, y suplirá de hecho, muchísimos años de tareas infructuosas y de tentativas estériles sin ese grande auxilio.

En tales casos conviene tener en cuenta que los trabajos propios tienen un valor triple que los ajenos: las coaliciones suelen convertirse en abdicacion cuando se tienen con partidos aviesos y acostumbrados á la intriga y á la falsía. Guerra, cruda guerra al ministerio y sus agentes y secuaces; pero ¡por Dios! no demos en el extremo de ponerles el dogal dando amparo y defensa á quienes mas nos odian. Esto sería añadir el vilipendio á la derrota.

Afortunadamente el partido republicano es todavía fuerte y numeroso y popular: como haya union y tauto, podemos reportar una gran victoria en las elecciones, precursora de otras de mayor significacion y de más decisivo alcance, y de resultados políticos. No lo duden nuestros amigos: que si la union es la fuerza, la prudencia y el tino son el mas seguro, aun cuando no sean el mas pronto y el mas rápido de los éxitos. ¡Cuánto mas no vale una victoria sólida que un entusiasmo efímero!

(*La Discusion*, periódico republicano.)

La provision de la cátedra de tagálo en la Universidad Central, ha sido origen de gran contienda en la prensa periódica; y bien puede decirse que á esto se han reducido todos los artículos publicados sobre asuntos ultramarinos, durante la pasada quincena. Hay empero que añadir la polémica que se ha entablado entre *La Integridad* y *Las Novedades*, defendiendo este último diario la necesidad de suprimir por completo el régimen militar en nuestras Colonias, así como los artículos de *El Universal*, sobre la reforma de la enseñanza en Filipinas. Desgraciadamente, el tono de estos escritos no es muy compatible con la ley de imprenta de nuestras Colonias, y no podemos por tanto reproducirlos.

El Sr. Moret cometió en los últimos días de su gestion de las cosas ultramarinas, el grave pecado de dar la cátedra de tagálo al Sr. Coria que ocupaba el segundo lugar en la propuesta del Jurado, posponiendo al Sr. Arriaga, redactor de *La Armonía* y calificado de mas capaz en los ejercicios de oposicion. Como esto rompe las tradiciones de nuestra Universidad, casi toda la prensa liberal ha censurado duramente el hecho, y á última hora recibimos un folleto del Sr. Arriaga, sobre este lamentable suceso. Con tal motivo, los periódicos ultra-conservadores protestan con gran calor contra la idea de que se pueda proveer la cátedra de *Historia de las colonizaciones inglesa y holandesa* en personas significadas por sus opiniones radicales, aun cuando sean propuestas en primer lugar por el tribunal de oposiciones.

La compañía trasatlántica que hacia la travesía de Barcelona á la Plata, por Gibraltar y Rio-Janeiro, ha suspendido sus viajes. En cambio los regulariza la Italo-Platense, y desde el 15 de Enero tocarán dos veces en Santander los vapores de la gran compañía del Pacífico, y una los de Saint-Nazaire á Colon. Muy de desear seria que se fijasen en esto así los gobiernos de España y de América para celebrar convenios postales que facilitasen la correspondencia de sus respectivos paises, aboliendo los grandes derechos que se pagan al recibo de las cartas; como las compañías de colonizacion del Nuevo-Mundo, que podrian llevar á aquellas hermosas comarcas esa poblacion sobrante de Alicante y de Valencia que va á languidecer y morir en Africa. Para esto convendria que en nuestro país se conociesen las condiciones de los paises americanos. Esto, dado que la emigracion tiene lugar.

SUCESOS.

LA DUQUESA DE AOSTA.

Del precioso libro que con el título de *Flores* ha publicado recientemente Mad. Ratazzi, tomamos el siguiente retrato á la pluma de la duquesa de Aosta, hoy reina de los españoles, trazado con esa delicadeza y fina expresion que suelen encontrarse en los escritos de una mujer:

«Es peligroso, dice la notable escritora, para las mujeres que viven tan cerca de un trono, ó las que el destino ha escogido para que compartan una corona, el dejar ver el alma en toda su desnudez y el corazón en toda su sinceridad; pues esponiéndose así al juicio de las gentes las apreciaciones que sugieren, vienen á constituir la medida absoluta de su individualidad. Es una especie de velo de la parte moral el prestigio que acompaña á una posición ele-

vada; para despojarse de él, necesario es estar muy segura de sí misma.

Con arreglo á estas ideas, no he encontrado elogio mas lisonjero que el que tantas veces he visto formular en mi presencia. «Han nacido para la posición que ocupan, están á la altura de sus destinos,» oía repetir de continuo, cuando pasaban la princesa Margarita y la duquesa de Aosta.

Realmente, si los refranes son la sabiduría de las naciones, y si las fábulas tienen muchas veces su aplicación en el mundo real, estamos hoy muy lejos de los *reyes de palo*. El prestigio que irradia en torno de las dos princesas, no disminuye ciertamente al acercarse á ellas; si la impresión que me han producido en una entrevista particular, es distinta de la que he sentido al verlas en un baile, en público, en un teatro, no ha sido menos profunda ni sensible. Guardaré siempre un recuerdo grato, de la amable acogida que me dispensaron esas dos jóvenes tan distintas entre sí y tan adecuadas, sin embargo, para los altos destinos á que han sido llamadas. Sucedióme un día que, hablando del profundo juicio de la duquesa de Aosta, de su saber, de sus sorprendentes disposiciones, que tanto me habían cautivado, encontrando al volver yo del palacio Pitti en mi salón á un distinguido cronista del periódico *L'Internacional*, M. ó Mad. de Mouzay (como se quiera), me permitió formular mi impresión reciente con tanto calor, que mis oyentes no pudieron menos de admirarse, y hasta parece que mi entusiasmo fué contagioso, pues luego he encontrado en un folletín del de Mouzay, acaso indiscretamente, pero con una exactitud fotográfica, divulgadas las impresiones que tan detalladamente había yo descrito.

La duquesa de Aosta ha causado, no solo en mí, sino en todos los que á ella se han acercado, una impresión inesperada; nadie se la figuraba tal cual es en realidad, y los que la vieron el año de la exposición en París, acaso no la conocieran; tan inconcebible es el cambio que ha sufrido. En ella se reúnen la gracia y la distinción naturales con una esquisita elegancia; es digna sin altivez, benévola sin afectación, y demuestra, sin estudio, sutil ingenio. Nótese en su sonrisa una encantadora expresión de sencilla bondad, y sin embargo, en ocasiones parece que sus labios, de un correcto dibujo y ligeramente levantados en los ángulos, afectan un tanto de causticidad discretamente contenida.

El que tiene la suerte de hablar con esta princesa, pronto comprende la idolatría que por ella tiene su madre; y enternece el pensar en el cariño excepcional que se profesaban estas dos mujeres que durante tantos años han vivido exclusivamente una para otra. Comprendense igualmente las vacilaciones de la madre cuando tuvo que separarse de una hija, á quien la princesa de la Cisterna amaba mas que á sí misma. La duquesa de Aosta, que es hoy ya una mujer notable, promete llegar á ser una mujer superior, y recuerda á la duquesa de Orleans cuando tenía veinte años. No sé que haya en Europa princesa de su edad que tenga una conversación tan fácil, tan discreta, tan oportuna y tan nueva, al mismo tiempo que nada tiene de frívola. No ha sido, sin embargo, en sociedad donde se ha formado, que su infancia ha transcurrido en la soledad, apartada del mundo, en el materno regazo y en compañía de sus queridos libros; pero tanto había leído, tanto ha estudiado, que, con ayuda de su juicio, llegó á adivinar la vida antes de conocerla. Esta joven princesa posee la erudición de un doctor alemán; además del latín y del griego antiguo, que le son familiares, habla con facilidad cinco ó seis idiomas; ha estudiado matemáticas, y podría discurrir con el mismo Babinet sobre cálculo diferencial é integral. Pero en nada perjudica esta grave erudición al culto que profesa á las bellas artes, pues pinta de una manera muy notable, y gusta mucho de la música. En una palabra, tantos atractivos reúne, que casi tendría derecho á no ser hermosa. No conozco mujer alguna á quien tan bien sienta su alta posición.»

PROTESTA CONTRA EL BOMBARDEO DE PARÍS.

«República francesa.—Gobierno de la defensa nacional.—Denunciamos á los Gabinetes europeos, á la opinión pública del mundo, el tratamiento que el ejército prusiano no teme infligir á la ciudad de París.

Pronto va á hacer cuatro meses que tiene cerrada esta gran capital y cautivos sus 2.400.000 habitantes.

Se había lisonjeado de reducirlos en algunos días: contaba con la sedición y la falta de ánimo.

Faltándole estos auxiliares llamó al hambre en su auxilio.

Habiendo sorprendido á los sitiados privados de ejército, de socorro y hasta de guardias nacionales movilizadas, ha podido rodearlos á su placer de obras formidables erizadas de baterías que lanzan la muerte á ocho kilómetros.

Atrincherao el ejército prusiano detrás de ese baluarte, ha rechazado las salidas de la guarnición.

Luego ha principiado á bombardear algunos de nuestros fuertes.

Paris ha permanecido firme.

Entonces, sin previo aviso, el ejército prusiano ha dirigido contra la ciudad los proyectiles enormes con que sus terribles máquinas le permiten abrirla á dos leguas de distancia.

Hace cuatro días que esa violencia se está llevando á efecto.

En la noche última, mas de 2,000 bombas han caído sobre los barrios de Montrouge, Grenelle, Auteuil, Passy, Saint-Jacques y Saint-Germain.

Parecen haber sido dirigidos á placer sobre los hospitales, ambulancias, cárceles, escuelas é iglesias.

Mujeres y niños, han sido aplastados en sus camas.

En Val-de-Grace, un enfermo fué muerto instantáneamente, y otros varios heridos.

Estas víctimas inofensivas son numerosas y ningún medio se les ha dado de precaverse contra esa agravación.

Las leyes de la moral la condenan altamente, y califican con justicia de crimen la muerte dada fuera de las necesidades crueles de la guerra.

Ahora bien, esas necesidades jamás han disculpado el bombardeo de los edificios privados, el homicidio de los ciudadanos pacíficos, la destrucción de los asilos hospitalarios.

El sufrimiento y la debilidad siempre han hallado gracia contra la fuerza, y cuando no la han desarmado, la han deshonrado.

Las reglas militares están conformes con estos grandes principios de la humanidad.

«Es costumbre, dice el autor mas acreditado en estas materias, que el sitiador anuncie, cuando esto le sea posible, su intención de bombardear la plaza, á fin de que los no combatientes, y en especial las mujeres y los niños, puedan alejarse y atender á su seguridad.

Puede, no obstante, ser necesario sorprender al enemigo, á fin de tomar rápidamente la posición, y en este caso la falta de denuncia del bombardeo no constituirá una violación de las leyes de la guerra.»

El comentador de este texto añade:

«Esta costumbre se refiere á las leyes de la guerra, que es una lucha entre dos Estados, y no entre particulares. Usar de todas las consideraciones posibles hacia estos últimos, tal es el carácter de la guerra civilizada. Así es que para proteger los grandes centros de población contra los peligros de la guerra, se los declara las mas de las veces ciudades abiertas. Aun si se trata de plazas fuertes, la humanidad exige que los habitantes sean avisados del momento en que ha de romperse el fuego, siempre que las operaciones militares lo permitan.»

Aquí no es posible la duda. El bombardeo abierto sobre Paris no es el preliminar de una acción militar. Es una devastación friamente meditada, sistemáticamente realizada, y que no tiene otro objeto que sembrar el espanto en la población civil por medio del incendio y de la muerte.

A Prusia estaba reservada esa incalificable empresa contra la capital que tantas veces le ha abierto sus muros hospitalarios.

El gobierno de la defensa nacional protesta altamente á la faz del mundo civilizado contra ese acto de barbarie inútil, y se asocia de corazón á los sentimientos de la población indignada, que, lejos de dejarse abatir por esa violencia, toma en ella una nueva fuerza para combatir y rechazar el oprobio de la invasión extranjera.

Paris 9 de Enero de 1871.—Siguen las firmas de los miembros del gobierno, á los que se asocian los residentes en Burdeos.»

CARTA DEL SEÑOR ORENSE

SOBRE LA GUERRA FRANCO-PRUSIANA.

El Sr. Orense ha dirigido á uno de sus correligionarios la carta que á continuación reproducimos, y que demuestra una vez mas cuánta es la fe del antiguo republicano en sus antiguas creencias políticas, pues le hacen ver como halagüeña la situación de Francia que los hechos nos señalan, por el contrario, como mas adversa que nunca. Héla aquí.

«Querido amigo: La Francia, aunque con un gobierno metódico, menos Gambetta, hace los grandes esfuerzos de 1792, y que nosotros en 1808, 9 y 10; de seguro con seguir así vencerá á Guillermo y la república pasará el Rhin.

Antonio sigue con Garibaldi, que es quien mas veces pelea, cubriendo los valles del Saona y Ródano, es decir, á Leon.

Paris magnífico, y salen á batir á los prusianos, y tienen á una legua una ejército de 90.000 soldados, esperando á los ejércitos del Norte y del Loira, que componen 350.000 hombres, pero no veteranos aun, y esta es la ventaja que les llevan los prusianos.

Para el levantamiento de 20 á 40 años se forman en Francia diez campamentos, que llegarán á juntar dos millones de soldados, cuya masa abrumará á los 600.000 prusianos disponibles entre Paris y los ejércitos que operan; pues aunque entraron mas de un millón de alemanes, entre muertos, heridos y prisioneros, y en guarniciones, hoy pasivas, han desaparecido los demás.

Creían entrar en Paris á los tres días; van ya tres meses y están peor que el primer día.

Segun los periódicos ingleses, las fuerzas prusianas que operan en Francia son:

Ejército del príncipe Federico Carlos y del gran duque de Mecklemburgo.	83.000 hombres.
Ejército de Manteuffel.	40.000 "
Total.	123.000 hombres.

Además:

En el cerco de Paris.	300.000 hombres.
En guarniciones.	100.000 "
Entre Paris y el Rhin y en el ejército del Este.	100.000 "

Gran total. 623.000 hombres.

Con 1.600 cañones y los prusianos así diseminados, tienen que abandonar á Tours, Vierzon y otros puntos importantes, y hablan ya de abandonar á Rouen y Amiens; y ni siquiera pueden atacar á Lyon, el Havre, ni menos á los grandes plazas del Norte, Lille, Valenciennes, etc.

Dijon ha sido evacuado por los prusianos, que, demasiado esparcidos, tienen que ser batidos.

Los franceses acabarán por batirse mejor que ellos. Aseguran, sí, que Francia saldrá al fin victoriosa. Lo mas difícil está ya hecho.

Este gobierno, que era algo apático hasta ahora en política, empieza á seguir el rumbo que le marcaban desde el 5 de Setiembre los republicanos calientes; esto vale mas que tantas batallas ganadas. Aunque falta mucho que hacer, bueno es empezar. Los generales buenos empiezan á aparecer y los otros á quitarse de en medio.

Ya empieza la cosa hasta en Alemania, y en Inglaterra se achaca á la reina que siga la guerra.

Todo se apadará.

Suyo afectísimo. José Orense.»

VARIA.

La pérdida que los franceses han tenido en los fuertes de Paris desde que empezó el bombardeo hasta el día 9, asciende á 30 hombres muertos y 300 heridos, segun comunicaciones de aquella capital.

El sitio de Paris está haciendo posibles y comunes cosas que hace algunos meses se hubiesen tenido por irrealizables y hasta monstruosas. Un *gentleman* muy conocido en los círculos del buen tono y de las artes, Mr. Louis Wingfield, y algunos, al parecer, civilizados ingleses y americanos, tuvieron una comida el día de Navidad en el café Voisin, cuyo *menu* fué el siguiente:

Sopa.—Saint-Germain.

Entrada.—Chuletas de lobo.

Asados.—Gato guarnecido de ratas asadas, salsa picante, *rosbeef* de camello.

Intermedios.—Ensalada de legumbres, monos á la bordelesa, *plum-pudding* al ron.

Postres.—Viva la Francia!

Asegura uno de los convidados que el lobo es tolerable, y que el camello, *piece de resistance* del anterior banquete, es excelente, notándose poca diferencia entre dicha carne y el *rosbeef*.

El infatigable é ilustrado corresponsal de *La Epoca*, dice á nuestro colega:

«Tal vez sea nuevo para los lectores de *La Epoca* el cuadro de las baterías alemanas que han roto el fuego contra la capital de Francia. Las tres baterías de gran calibre llamadas de Raiacy, posicion perfectamente escogida, enfilan el célebre sitio que en Montmorency habitó Rousseau. Estas baterías se hallan á 2.300 metros del monte Avron, á 4.400 de Rosny, á 5.300 del fuerte de Noisy, y á 9.300 de las murallas. Las tres baterías prusianas de Gagny están situadas á 2.800 metros de Avron, 3.500 de Rosny y 10.400 de las murallas. Las tres baterías de Goumay están á 4.200 metros de Avron y 7.000 del fuerte de Nogent. Las tres baterías de Noisy-le-Grand están á 3.800 de Avron y 9.800 de las murallas. Los cañones son en lo general de bronce y de acero, de á 12 y á 24 y los morteros de 25.

Las balas y bombas que envían, varían entre 32 y 64 libras, y ha habido algunas de 150. El rey, el príncipe real y Moltke han presenciado mas de una vez este cañoneo que dura hace ocho días desde Ville-Stein. Los franceses sostienen que el fuego de sus baterías no ha respondido á las esperanzas de los caudillos germánicos. No es posible pase mucho tiempo sin saber á qué debemos atenernos. Entre tanto, dícese que algunas casas arden en las inmediaciones de París, y que los sitiadores habían ocupado á Notre-Dame-de-Clamart.

¿En qué consiste que Trochu no ha realizado ninguna nueva salida desde el 21 de Diciembre? Desde luego la principal causa deben ser los horribles frios de esta quincena. Cuando heridos y centinelas quedan muertos por el hielo, toda batalla es imposible. Despues Trochu, sabiendo que sus tropas no son veteranas, se ha inclinado siempre á obrar á la defensiva, esperando, que en cuatro meses que sostiene ya á París habiéndola hecho inexpugnable, había tiempo, ó para que Francia acudiese á su salvacion ó interviniese Europa. Es posible tambien que hoy, cuando sabe que Bismark negocia con el imperio, él quiera mantener intacto un gran ejército que favorezca la causa de Orleans el día de la paz.

¿Pero esta paz es probable venciendo París? Sobre esto hay muchas dudas en Europa. Francia tiene millon y medio de hombres hoy alistados y recientemente acaban de llegar á sus costas procedentes de América 100.000 rifles Remington, y nada menos que 30 completas baterías, dando 250 cañones, con todo lo necesario para su equipo. Es uno de los envíos frecuentes de los Estados- Unidos.

Si la paz no surge de la rendicion mas ó menos inmediata de París ó de una intervencion eficaz y directa de la conferencia europea, que en mi sentir no se reúne en Londres hasta que esté próxima la capitulación de la capital de Francia, se atribuye á los alemanes el proyecto de dar, una vez dentro de París, un armisticio de tres semanas para la reunion de una Asamblea Constituyente, y el de colocarse á la defensiva en la Lorena y la Alsacia, si los franceses se obstinan en continuar la guerra.

PREPARATIVOS ELECTORALES.

La campaña electoral se anuncia con gran energía. En Madrid van teniendo lugar algunos *meetings* para concertarse en la designacion de los candidatos para la diputacion provincial. Han comenzado los *radicales*, como se verá por el siguiente suelto que tomamos de *El Imparcial* del 19:

UN BUEN CONSEJO. «Anoche se reunieron en junta general en un salon del colegio de San Antonio de los Portugueses, los electores progresista-demócratas de la seccion del Desengaño, partido judicial del Hospicio.

Asistieron próximamente 200 electores, y se discutió ámplia y lucidamente la importancia de las próximas diputaciones, determinándose las condiciones especiales de moralidad, liberalismo, inteligencia y capacidad que debía reunir el candidato para ser aceptado por la reunion. Con este motivo se pronunciaron discursos notables, y entre ellos uno del Sr. Escribano y otro del Sr. D. Rafael María de Labra, que fué calurosamente aplaudido.

La junta directiva de la seccion espuso por conducto de uno de sus individuos el procedimiento seguido para hallar personas dignas de la confianza de los electores, y que estuvieran á la vez dispuestas á aceptar el cargo, viéndose en la necesidad de prescindir de los Sres. Labra, duque de Veraguas, doctor Simon y D. Carlos Rubio, comprometidos ya con los electores de otros distritos. Por último, se limitó la eleccion á dos personas, D. Vicente Floren y don

Santiago Nistal, consideradas ambas personas como muy dignas y con las condiciones que allí se habían establecido como necesarias. Procedióse á votacion por papeletas, resultando designado por una considerable mayoría el Sr. Floren, que será el candidato apoyado por los cuatro barrios que componen la seccion.

Nos hemos detenido en hacer la reseña de esta reunion porque el procedimiento adoptado para la designacion de candidato merece nuestra mas completa aprobacion y porque puede servir de norma á los demas distritos para llegar á un resultado práctico y satisfactorio en cuestiones tan difíciles como las personales, y no perder un momento de vista que es el cuerpo electoral por su propia y exclusiva iniciativa quien debe designar los candidatos en reuniones previas, sin admitir imposiciones, ni dar lugar con su abandono y retraimiento á que la audacia y las ambiciones sospechosas se apoderen del campo electoral y lo esploten, desacreditando el sistema representativo.

La reunion de los electores del distrito del Desengaño, modesta por el número de los que asistieron, notable por los discursos que se pronunciaron, consoladora por el espíritu radical y ordenado que en ella dominaba, es una prueba palpable del terreno que van ganando en las costumbres las instituciones democráticas y como se destierran los vicios de los antiguos partidos entre los que el prescindir del cuerpo electoral al designar los candidatos no era el menos funesto.

Los prusianos lanzan diariamente sobre los fuertes del Sud de París 20.000 proyectiles, calculándose que de estos estallan dentro de la ciudad de 400 á 500.

Calculanse en 2.000 las bombas y granadas que las baterías prusianas enviaron al interior de París la noche del domingo 8 del corriente.

Cinco duros ha impuesto el tribunal de policía de Marylebone, en Londres, á dos caballeros que se habían permitido fumar en un coche del ferro-carril Metropolitano, sentando como principio que si se vuelve á presentar otro caso igual, impondrá el máximo de la multa, que es de 40 chelines, ó sean unos 200 rs.

Ha llamado mucho la atencion de los observadores, que desde que empezó el bombardeo de París, los fuertes de aquella capital están muy parcos en contestar á la artillería enemiga; lo que parece probar que, ó no quieren gastar pólvora en salvas, ó consideran inútil descargar sus cañones.

La suscripcion abierta en Nueva-York á beneficio de las víctimas del huracán del 8 y 19 de Octubre en Cuba ha producido 16.217 pesos. Los españoles residentes en Nueva-York han probado con este hecho que lejos de la patria saben acudir á las necesidades de sus compatriotas cuantas veces son llamados á verificarlo.

Los Estados- Unidos han nombrado un nuevo diplomático en Londres, el general Schenck, y traerá instrucciones para reclamar indemnizacion por todos los daños y perjuicios que el *Alabama* causó á los Estados del Norte; y además una declaracion de que Inglaterra ha faltado á los deberes de neutralidad.

Los alemanes, aun contando con triunfos definitivos y considerando la Lorena y la Alsacia como parte integrante del nuevo imperio de Alemania, para lo cual establecen limites separativos de las nuevas fronteras, sustituyen en todas partes el alemán al francés en los partes oficiales y consagran al culto protestante las iglesias católicas; pero apesar de todo reconocen que tienen grandes dificultades que vencer y que la sociedad francesa no está muerta aun.

El rey Guillermo ha determinado que todo oficial francés prisionero bajo palabra que se evada del punto á que esté destinado, sea condenado á veinte años de presidio.

Un periódico de Berlin publica datos muy curiosos del número de prisioneros que los alemanes han hecho en Francia.

Al fin del mes de Setiembre los ejércitos alemanes habían hecho prisioneros 3.577 oficiales y 123.700 soldados franceses; habiendo cogido en esta época 3.100 cañones y 56 banderas.

En los meses de Octubre y de Noviembre fueron detenidos oficia-

les 10.067, 303.842 soldados prisioneros de guerra, 4.130 cañones y 112 banderas.

El número total de prisioneros se divide así:

Capitulacion de Sedan, 3.239 oficiales y 104.750 soldados. = Rendicion de Laon, Toul y Strasburgo, 288 oficiales y 18.250 soldados. = Capitulacion de Metz, 6.000 oficiales y 150.000 soldados (sin comprender á los 23.000 heridos y enfermos.) = Rendicion de Schlestlaht 2.400 hombres. = Id. de Neul-Brisach, 5.000. = Id. de Soissons, 4.000. = Prisioneros hechos delante de Paris, 5.000.

Un periódico de Burdeos da, con referencia á un testigo ocular, pormenores bien lamentables sobre la batalla del Mans. El ejército francés ocupaba en Ivree l'Eveque, posiciones formidables defendidas por una triple corona de artilleria; pero acometidas las tropas del vértigo mas deplorable, huyeron con algunas escepciones, en todas direcciones, arrojando fusiles, mochilas y hasta revolvers de que estaban llenos los caminos.

En la estacion del Mans varias personas caritativas estaban ocupadas en colocar en un último tren los heridos del día antes que habian llegado hacia poco. Estos infelices habian sido acomodados en wagones para ganados, sobre paja, éiban ya á partir cuando llegaban los fugitivos, que sacando á los heridos de los wagones y dejándolos en la acera de la estacion, se apoderaron de los puestos de aquellos, sin que bastara resistencia alguna ante aquella muchedumbre desatentada. Así partió el último tren del Mans atestado de fugitivos, hacinados unos sobre otros y asidos los que podian á todos los ángulos y cornisas de los wagones. Los oficiales hicieron esfuerzos desesperados para contener la desbandada, pero todo fué en vano.

Nuestro director el Sr. D. Rafael M. de Labra ha tenido la honra de ser propuesto por varios distritos de Madrid, para el cargo de diputado provincial. Nuestro amigo no ha podido aceptar este honor, para presentarse con entera libertad á obtener los sufragios que le han sido ofrecidos por dos distritos para diputado á Cortes.

La prensa francesa sigue censurando con acritud la reunion de la conferencia de Londres, sin que la Francia esté en ella representada. La diplomacia europea, dicen, adopta una conducta que no puede menos de crear gérmenes de disidencia y desconfianza que se irán desenvolviendo en el porvenir, y la Inglaterra comete una nueva falta sobre las muchas en que ha incurrido desde el principio de la guerra. Los amigos de la Gran Bretaña ven con tanta sorpresa como sentimiento á los sucesores de Pitt, Castlereagh, Cannig y Palmerston entregarse á discrecion á los hombres de estado de Alemania, faltándoles la energía necesaria para defender los verdaderos intereses de Inglaterra y los principios de la civilizacion y la humanidad.

Semejante actitud es tanto menos justificable, cuanto que coincide con el acto odioso del bombardeo de Paris, que ha merecido la reprobacion universal. El pueblo inglés se siente humillado del papel que le hace representar su gobierno, y la destruccion de los buques británicos anclados en Duclair, ha aumentado la antipatia contra la Prusia, considerándose este hecho como una completa violencia de las leyes de neutralidad. Los ánimos están muy escitados, y cada día parece mas probable la caida del ministerio Gladstone ante una votacion contraria de las Cámaras tan luego como estas se reúnan.

Dice un periódico:

«Circunstancia singular y estraña! ¡Los dos inviernos mas frios y crueles que en los últimos cien años ha conocido la Francia, han sido el de 1789 y el actual! Astrónomos lo habian anunciado hace diez años. Sosténese, que cada cincuenta años hay seis inviernos muy rigurosos, uno de ellos culminante, y que tocaba serlo al de 1870. La verdad de esto, es que el Sena ha estado mas helado que nunca, que lo ha estado el Támesis en toda su corriente, á donde no llega la marea, y que aparte se han helado el vasto Garona en el templado Burdeos y el inmenso Escalda en Bélgica y Holanda.

Estos frios, y la falta de alimentos, han producido en la última semana una gran mortalidad en Paris. La cifra se ha elevado nada menos que á 4.000, cuando en tiempos bonancibles no pasa de 1.300. De estos fallecimientos, 454 pertenecen á la viruela, al tífus 230, á la pulmonia 201, á la bronquitis 258.

Es al año una mortandad de 10 por 100, cuando en paises sanos es la mortalidad uno por 100, y en las ciudades mas populosas es del 2 por 100. Baste decir, que Londres, que tiene 3 millones mientras la poblacion de Paris es solo de dos, no tiene casi nunca mas de 1.600 muertos por semana. Tenemos tambien con motivo de la distribucion de raciones la nota exacta oficial de la poblacion concentrada hoy en Paris, que es de 2.005.709 habitantes. De esta cifra, 183.723 pertenecen al distrito de la Bastilla, 154.517 al de Montmartre, 113.716 á la Villeta, 108.299 á Belleville, barrios los mas castigados por las enfermedades y la miseria.»

Dicen de Versalles al Times que el 31 de Diciembre habia alojados entre los vecinos de dicha ciudad 600 oficiales y 6.000 soldados, y que desde el 10 de Setiembre habian sido alojados sucesivamente 60.000 hombres, habiendo tenido que pagar la ciudad por el pan, la carne, el vino y demás comestibles requisados cerca de millon y me-

dio de francos. La ciudad habia pagado ya á los habitantes por la manutencion de las tropas 772.000 francos, y debe un millon que he tenido que tomar á préstamo. Cuando no hay posibilidad de dar un alojamiento se ha de pagar 6 francos diarios á un oficial y 3 á un soldado. El consumo de leñas es muy considerable y debe causar grandes destrozos en los bosques que rodean á Versalles.

El principe de Joinville ha estado peleando en las avanzadas de los cuerpos francos del ejército del Loire en la última batalla de Orleans; pero habiendo sido denunciada su presencia al gobierno, este envió un funcionario al principe para invitarle á que abandonara el teatro de la guerra y la Francia inmediatamente. El principe se trasladó en su consecuencia á Saint-Malo, donde se embarcó para Inglaterra.

Las distancias á que se halla cada fuerte exterior del circuito continuo de Paris, son: el de Mont-Valerien, á 5.300 metros, el de Issi, á 2.200; el de Vanves, á 2.230; el de Montrouge, á 1.600; el de Bicetre, á 1.500; el de Ivry, á 2.506; el de Charenton, á 5.000; el de Nogent, á 4.900; el de Vincennes, á 1.800; el de Rosny, á 4.100; el de Noisy, á 3.850; el de Romainville, á 2.050; el de Aubervilliers, á 2.100; el del Este, á 3.400, y el de Cour de la Briche, á 5.020.

MANIFIESTO DEL DIRECTORIO REPUBLICANO.

Repúblicanos federales:

Las próximas elecciones son tanto ó mas importantes que las de 1869. Acaba de sentarse en el trono una dinastía extranjera por e voto de 191 diputados de las Cortes Constituyentes, y los comicios, quiera ó no quiera el gobierno, van á decidir si esta ha sido ó no la voluntad del pueblo. Triunfantes las oposiciones, el nuevo rey no podrá menos de considerar como revocado por un plebiscito el decreto de las Cortes. O habrá de abdicar acomodándose á las tradiciones de su propia familia y al principio que para la sancion de todos los poderes públicos han adoptado los pueblos modernos, ó habrá de entrar desde luego con la nacion en una lucha de la que en último término no podría recoger sino vergüenza.

Abandonar el campo en elecciones de esa trascendencia, seria verdaderamente insensato. Las oposiciones todas aceptan el combate, y nosotros no podemos decorosamente rehusarlo. Republicanos de conviccion, tenemos el deber de luchar en todos los terrenos por nuestra causa. ¿Se nos llama al de los comicios? Hemos de admitir el reto, sobre todo, siguiendo en vigor el sufragio universal, que es uno de nuestros principios.

No es siempre posible ni siempre justo apelar á las armas. No basta tampoco el valor para alcanzar la victoria. Ni suele vencer quien no tiene por escudo la razon y el derecho, ni vence siempre el que los tiene. Mas que la voluntad de los partidos determinan el éxito de los movimientos políticos circunstancias que pocas veces se reúnen. Así fracasaron grandes y tenidas conjuraciones, y se triunfó otras veces con escaso esfuerzo, de poderes que espantaban, ya por lo secular de su existencia, ya por su grandeza. Por saber pelear y tambien por saber esperar se han salvado los partidos. Los movimientos inoportunos los llevan á la derrota; y en vez de exaltarlos, los enervan; en vez de acelerar el triunfo de las ideas, lo retardan.

No es, por otra parte, solo en los campos de batalla donde se muestra y crece la virilidad y la pujanza de los partidos. En las diarias é incesantes luchas de la prensa y la tribuna, en el continuo choque con los adversarios, en el eterno combate de las ideas y de los intereses cobran tanto ó mas que en el uso de las armas, el temple y la fuerza de que necesitan para arrollar un día los poderes que se oponen á su predominio. Los poderes, como las instituciones, no los mella ni los gasta menos la palabra que la espada. Y al rudo golpear de uno y otro día caen al fin rotos y despedazados. ¿No basta la palabra? La ira enciende los ánimos y arma los brazos de los pueblos. Entonces ha sonado la hora de las revoluciones.

No importa que se trate de vencernos en los comicios por malas artes. Suponiendo que así sea, acudamos á ellos, siquiera para desennascarar á nuestros enemigos. Descubramos sus torpes manejos, denunciémosles á los tribunales de justicia, publiquémoslos por las cien bocas de la prensa y se inflamarán en todos los corazones honrados esas santas iras precursoras de las tempestades revolucionarias. El quietismo es la corrupcion y la muerte; optemos por el movimiento.

Llegará, no lo dudeis, el día de la federacion republicana. La monarquía renace endeble. Falta de la tradicion, que era su aureola, y del sentimiento popular, que era su vida; basada en la sola convencion, movizada como la voluntad del hombre; obra de opuestas fracciones, y no de toda la nacion española, lleva en sí gérmenes de debilidad y de muerte. No será ya la moderadora de los partidos ni de los demás poderes: condenada á marchar á impulso de todos entre contrarios vientos, se verá pronto reducida á la impotencia. El sentimiento de su propia debilidad y su instinto de conservacion, la llevarán, como de ordinario sucede, á vías de fuerza; y no ya entonces nosotros, sino España toda, alzará contra ella sus armas y su voz de trueno. Ya hoy la miran con recelo, cuando no con odio, algunos de los mismos que la levantaron.

En tanto, acudamos á las urnas. Probemos una vez mas que somos fuertes y tenemos conciencia de nuestra fuerza. Demostremos que ni nos desalientan las pasajeras victorias de nuestros adversarios, ni nos dejamos llevar de un ciego despecho. Acreditemos que

confiamos en nuestro propio valor y la justicia de nuestra causa, y estamos resueltos á no comprometer, por una pueril impaciencia, los intereses del partido, que son los de la humanidad, cuanto mas los de la patria. Trabajemos todos por salir vencedores en los próximos comicios. Vencedores ó vencidos, nuestro será el triunfo si no desmayamos por cobardes, ni nos precipitamos por temerarios.

Madrid 19 de Enero de 1871.—F. Pi y Margall.—Estanislao Figueras.—Emilio Castelar.

INUNDACION POR EL EBRO.

Los periódicos de Zaragoza traen los siguientes detalles de la inundacion de aquella ciudad:

El rio Ebro, que el miércoles 11 bajaba ya con extraordinaria crecida, aumentó sus aguas durante la madrugada y la mañana del 13 como nunca se habia visto ni oido.

El agua llegó á unos cinco metros del castillo de la Aljafería, y por la parte del puente de Piedra ha subido mas de metro y medio sobre la argolla que marcaba la mayor inundacion conocida hasta el presente.

La campiña estaba cubierta de agua, y caminos, torres, casetas, etc., se hallaban invadidas, habiendo ocurrido segun nuestras noticias, diferentes desgracias personales y grandes pérdidas.

El nuevo puente de union entre la via de Cataluña y la de Navarra ha desaparecido, juntamente con la parte de la via que se hallaba en construccion.

El tren de Navarra tuvo que regresar por hallarse inundada parte de aquella via.

A las doce y media del 12 salió por el puente de Piedra un escuadron de caballería, con objeto de prestar auxilio en las torres y puestos amenazados por parte del Arrabal.

A las torres que se hallan situadas en la parte baja del castillo de la Aljafería, ha tenido que acudirse con lanchas en la madrugada del jueves para salvar á las personas que la inundacion habia sorprendido en ellas; otras muchas fueron desocupadas durante la noche.

Se temia que el gran puente de piedra no pudiese resistir la avenida ó que quede muy mal parado á lo menos.

Es la inundacion mas terrible de que se tiene noticia: muchas casas del arrabal han sido inundadas.

Hablábase, como rumor por unos y como presentimiento por todos, de desaparicion de edificios en los vecinos pueblos de Cabañas, Alcalá de Ebro y Monzalbarba, y de algunas desgracias personales, imposibles de precisar, pero que, por desdicha, son mas que probables.

En Novillas habian desaparecido siete casas: de los pueblos de la parte de la via de Navarra, se dice que hay varios inundados por completo.

Las lanchas prestaron grandes servicios, estrayendo de las casas de campo á gran número de familias espuestas á perecer.

A última hora se hizo un parapeto en la puerta de Sancho por temor de que inundasen las aguas aquella parte de la poblacion.

Dicese que las aguas han producido la ruptura de una de las presas del canal Imperial de Aragon.

En una carta nos confirman las anteriores noticias, añadiendo que todos los pueblos de la ribera están inundados, que en Alcalá han desaparecido muchas casas, que en Cabañas la gente está en los tejados de las casas, que en Monzalbarba se encuentra todo inundado, y por último, que se ven bajar por el rio trozos de puentes vecinales, cómodas, sillas, maderas, cañizos y multitud de objetos procedentes de las casas destruidas ó inundadas.

El *Diario de Avisos* de Zaragoza, dice lo siguiente:

«El rio Ebro naciendo en las montañas cántabras, y recogiendo el abundante caudal de aguas que se desprende del Pirineo, pone casi en peligro de ruina los pueblos y terrenos mas fértiles del hermoso valle que recorre. Raro es el año en que mas ó menos no causa estragos en la vega de Zaragoza, localidad amenazada, no solo por las crecidas del Ebro, sino tambien por las del Gállego y la Huerva, que en las ocasiones en que aumentan grandemente su caudal, detienen la corriente del Ebro y producen terribles inundaciones.

En la catástrofe presente, por fortuna, las aguas del Gállego y Huerva, subiendo poco de su nivel natural no contribuyeron á hacer mas intensa y temible la inundacion.

Los habitantes de Zaragoza tienen en la argolla del primer arco del puente de piedra el punto límite á que sube el nivel del Ebro en las avenidas ordinarias; pero en las grandes crecidas, de que haremos á continuacion ligera reseña, ha escedido bastante de esa señal, si bien la falta de datos seguros nos imposibilita manifestar si la altura de las aguas ha sido mayor ó menor que en la inundacion presente.

En 1380 el Ebro varió su curso, inundando todas las tierras del Arrabal con una inmensa crecida.

En 1397 tuvo lugar una avenida semejante á la anterior; llegó el agua hasta cerca del castillo, destruyó la Alcántara ó puente de barcas y fué el principal motivo para que se procediese con ahinco á la fabricacion del puente de piedra.

En 1445, á consecuencia de las grandes inundaciones, quedaron debilitados los cimientos del puente de piedra, y uno de sus arcos se desplomó en 5 de Agosto.

En 1642 fué tan grande la avenida que no solo se anegaron todas las tierras bajas de la vega, sino que se arruinaron los arcos principales del puente de piedra. A consecuencia de esta crecida, que puso

en gran peligro á la ciudad, se proyectó el muro de hormigon que defiende la ribera, construido desde 1705 á 1722. Arruinado el puente de piedra surgió la idea de construir el de tablas concluido en 1744, y no parecerá inoportuno apuntar la conveniencia del restablecimiento de este puente.

En 1707 y 1738 fueron tambien grandes las inundaciones ocasionadas por avenidas del Gállego, cuyas aguas destruyeron el puente de piedra inmediato al actual colgante, de que todavia quedan algunos restos.

Las principales inundaciones de la vega de Zaragoza, en el siglo actual, tuvieron lugar en 1805, 1829 y 1830; el 2 de Setiembre de este último año crecieron tanto las aguas del Huerva, que llegaron á Puerta Quemada y detuvieron el curso del Ebro.

Las inundaciones deben ser precavidas, ya que no hay poder humano que alcance á detenerlas: si se hubiera cumplido la circular del ministro de Fomento, Sr. Lujan, inserta en la *Gaceta* de 16 de Febrero de 1863, que manda que en todos los puentes se fije una escala métrica para anotar con cuidado la subida de las aguas en las avenidas y avisar con tiempo, por medio del telégrafo, á fin de evitar desgracias en los pueblos ribereños, cuántos desastres, cuántas pérdidas y cuántas lágrimas se hubiesen evitado en estos dias de desolacion en la ribera del Ebro? Las autoridades hubieran entonces obligado con tiempo á desalojar las torres y caserios de la campiña; sus habitantes hubieran puesto en salvo sus familias, sus ganados, sus ajuares, y no se verian arruinados y desnudos: la caridad hubiera tenido un vasto campo donde ejercitarse y no hubiera ahogado sus recursos en la compasion estéril que durante tres dias hemos presenciado. No hacemos cargos, pero escitamos el celo del gobierno para que haga cumplir la humanitaria disposicion que citamos.

Las muestras de simpatías por la Francia se significan cada vez mas en todo el Reino Unido de la Gran Bretaña. En los últimos dias se han celebrado dos *meetings* en Londres, en los cuales se han aprobado por unanimidad las siguientes soluciones: 1.º Espresando sus simpatías por la Francia. 2.º Pidiendo el reconocimiento de la república francesa por la Inglaterra, y 3.º Insistiendo en la necesidad de reunir una conferencia cuyo objeto será imponer la paz europea.

Estos acuerdos, que demuestran el alto aprecio que tiene el pueblo inglés á la nacion francesa y el deseo de que cesen sus desgracias, dan á conocer que no está conforme con la marcha seguida por el Gabinete británico y que siente la conducta que el mal aconsejado Gladstone está siguiendo desde la caída del imperio.

Además de las muchas reuniones que se celebran continuamente en todas las poblaciones del Reino Unido para significar su sentimiento porque continúe la guerra franco-prusiana, se prepara en Londres, segun anuncian los diarios ingleses, un *meeting* monstruo para cuando llegue á aquella poblacion el ilustre Julio Favre, que, como saben nuestros lectores, va á representar á la república francesa en las conferencias que han de tener lugar con motivo de la célebre cuestion de Oriente.

Sobre este mismo asunto dicen á *La Epoca* desde Londres:

«La oposicion contra la flojedad del Gabinete ha llegado hasta enagenar á Gladstone el apoyo de los electores de Greenwich, que lo enviaron al Parlamento. Favorecida la maniobra por los conservadores, se ha firmado una peticion diciendo que ha perdido su confianza. Gladstone ha tenido que dar esplicaciones que no han satisfecho por completo.

Para calmar la opinion, y sobre todo con objeto de prepararse á las eventualidades del porvenir, el gobierno, usando de la autorizacion que le dió el Parlamento, ha aumentado hasta 120.000 hombres el ejército británico. La guardia, que es tan magnífica tropa, la artillería, que rivaliza, si no aventaja, con la alemana, la caballería ligera, los ingenieros, pontoneros y demás cuerpos facultativos han sido los que han recibido mayor aumento.

Lord Derby, en un gran discurso pronunciado al distribuir la condesa los premios á los mejores tiradores de la milicia, se ha pronunciado en favor del poder militar y naval de la Gran Bretaña, aunque lamentando las causas que contra la civilizacion y la humanidad hacian necesarios estos grandes sacrificios de los pueblos. Pero ha pedido una mejor organizacion de la Milicia voluntaria, y sobre todo una política previsora á los hombres de Estado. El cree que una actividad resuelta de la Inglaterra como la que tuvo en Luxemburgo, habria evitado la guerra en Julio, y la habria puesto término despues de Sedan.»

MADRID: 1871.

IMPRESA DE JOSÉ NOGUERA, BORDADORES, 7.

EL CORREO DE ESPAÑA

REVISTA QUINCENAL

POLÍTICA, ECONÓMICA Y LITERARIA.

MADRID

Calle de Fuencarral, 26, 2.º izquierda.

Cuatro meses há que salió el primer número de EL CORREO DE ESPAÑA, y á pesar de la acogida que mereció al público, todavía no podemos jactarnos de haber realizado por completo nuestro pensamiento. Bien es verdad que este entrañaba dificultades de consideracion, y que aun no siendo escasos los recursos de que disponiamos, su realizacion entera exigia medios extraordinarios que solo el concurso del público podia prestarnos.

Nuestro deseo era al parecer fácil, pero de laborioso desempeño. Nosotros pensábamos que seria muy útil á nuestros compatriotas de Ultramar un resumen quincenal de cuanto notable ocurriese en la Madre Patria. Este resumen era imposible en una Revista de grandes pretensiones como la de *Deux Mondes*, y aun la misma *de España*, que no pueden detenerse á historiar lo que pasa en Cataluña, ó en Asturias ó en Madrid; y los periódicos *diarios* que pudieran hacerlo, ó presentan el obstáculo de sus altos precios, ó lo realizan de un modo desordenado y cual cuadra al interés de sus lectores de la Península, que son la base de su poco desahogada existencia.

Por otra parte, algunas de las personas que mas nos prestaron desde el primer dia su apoyo, nos hicieron ver la conveniencia de utilizar el periódico que nosotros habiamos imaginado, en provecho del conocimiento mútuo y de la intimidad de relaciones de la gran familia ibérica repartida en la inmensidad de dos mundos, escitándonos á trabajar por una gran política internacional sobre la base de la reforma de nuestras Colonias.

Y saboreando esta idea, la agrandamos hasta el punto de creer que nuestra Revista pudiera ser un terreno comun donde se encontraran los mantenedores de todas las soluciones políticas, así para las Colonias, como para las Repúblicas sud-americanas, como para la Península, dentro siempre de un amplio criterio liberal; con lo que conseguiríamos que adversarios que solo se conocen de oídas, y que no saben nunca directamente sus respectivos argumentos, pudiesen concurrir á las columnas de EL CORREO y comprenderse y estimarse en ellas por su cortesía y su inteligencia.

Desde este momento el carácter de nuestra Revista estaba determinado. La habian de componer dos partes; la primera dedicada al estudio de todas las cuestiones así políticas como industriales y científicas,

que pueden afectar directa ó indirectamente á la gran familia española; la segunda un resumen fidedigno y detallado de cuanto ocurre en la Península y dentro de ella, en los departamentos ó provincias de donde sale la considerable emigracion que puebla las Américas y alguna porcion del Asia. La primera parte requeriria escritores de nota: la segunda confeccionadores probados.

No nos cumple decir ahora como hemos salido de esta empresa en los primeros meses de tentativa. Para que el lector lo aprecie, á continuacion va el sumario de los ocho números publicados.

Ahora nos importa mas pedir apoyo á los que en Ultramar se interesen por nuestra idea, y darles la garantía de que cada vez ganará mas el periódico, á cuyo frente se ha puesto el Sr. D. RAFAEL M. DE LABRA, contando con la colaboracion de reputados escritores, así de la Península como de nuestras Colonias y de las Repúblicas latinas de América.

Los Editores.

Al comenzar en Setiembre de 1870 la publicacion del CORREO, digimos que el periódico saldria por entregas de 24 á 52 páginas, á dos columnas, letra pequeña, buen papel y clara impresion; distribuyéndose el original de modo que cada número abarcase estos extremos.

1.º Historia critica de los sucesos mas importantes ocurridos en Europa, y señaladamente en España, durante la quincena. 2.º Exámen detenido de las cuestiones mas graves que preocupen al mundo en el momento. 3.º Estudio particular de los problemas americanos, tal cual *aparecen* á dos mil leguas de distancia y fuera de las aprensiones del *medio* en que se dan allende en el Atlántico. 4.º Referencia de la opinion que en la Península se forma de los asuntos coloniales, y discusion de las soluciones posibles para los problemas de nuestros compatriotas de Ultramar. 5.º Informe de lo que se piensa, se dice y pasa en los centros de la Península, de donde particularmente sale la emigracion española á los pueblos de América y Asia, Barcelona, Bilbao, etc., etc. 6.º Reproduccion de los mas notables articulos de la prensa peninsular y extranjera y de los mas importantes debates de los parlamentos europeos. 7.º Publicacion de todo género de noticias, y muy singularmente de las oficiales que se refieren á Ultramar. 8.º Cuentos, novelas, articulos literarios, revistas de modas, crónicas de teatros, biografías, revistas bibliográficas, etc., etc.

Francamente confesamos que no hemos podido realizar aun todo nuestro pensamiento; pero no estamos lejos de conseguirlo como lo demuestra el

SUMARIO

DE LOS NUEVE NÚMEROS PUBLICADOS DESDE 15 DE SETIEMBRE DE 1870 Á 15 DE ENERO DE 1871.

- NUM. I. A nuestros lectores.—Crónica general, por *J. Fernando González*.—Las nacionalidades, por *J. A. García Laviano*.—Nuestras colonias, por *Rafael M. de Labra*.—El lujo, por *Joaquín M. Sanromá*.—Las contribuciones directas de Filipinas, por *M. Regidor*.—Política colonial: decretos.—La España contemporánea. Sus hombres. Cristino Martos, por *L.*—Lo que pasa en Barcelona, por *R. Ford*.—Lo que pasa en Madrid, por *Saz*.—Revista de modas, por *Pilar Sinués de Marco*.—Noticias.—Sucesos de París.—El 4 de Setiembre.
- NUM. II. Crónica general, por *Fernando González*.—La Paz entre Francia y Prusia, por *Calisto Bernal*.—Nuestras colonias, II, por *Labra*.—Los nacimientos ilegítimos en España, por *J. Jimeno Agius*.—España contemporánea. José Echegaray, por *L.*—Política colonial.—Lo que pasa en Barcelona, por *F.*—Lo que pasa en Bilbao, por *E.*—Lo que pasa en Madrid, por *Saz*.—La ausencia (poesía), por *J. Alcalá Galiano*.—El termómetro del soltero (letrilla), por *Rafael García Santisteban*.—Revista de modas, por *P. S. de Marco*.—Noticias. Circular de Julio Favre.—Napoleón III en el destierro.
- NUM. III. Crónica general, por *González*.—La diputación insular de Puerto-Rico, por *XXX*.—Una ojeada sobre Filipinas, por *J. V.*—España contemporánea: Gabriel Rodríguez, por *L.*—Francia y Alemania. Cartas de Mrs. *T. Straus* y *E. Renan*.—Dos reacciones literarias, por *Francisco Giner de los Ríos*.—Política colonial.—Lo que pasa en Barcelona, por *F.*—Lo que pasa en Madrid, por *Manuel Díaz Laviña*.—Revista de modas, por *M. P. S. de Marco*.—Noticias.—Defensa de París.—La fiebre amarilla en España.
- NUM. IV. Crónica general, por *F. González*.—Causas del actual desastre de Francia, por *E.*—Nuestras colonias, III, por *Labra*.—España en Marruecos, por *Francisco Lozano Muñoz*.—Rusia: su ejército y sus recursos, por *Ladislao del Corral*.—Política colonial.—Lo que pasa en Barcelona, por *F.*—Lo que pasa en Bilbao, por *E.*—Lo que pasa en Madrid, por *M. Díaz Laviña*.—La hermosura, por *Alcalá Galiano*.—Desde Asturias (carta de un viajero), por *Fulano*.—Las modas, por *M. P. S. de Marco*.—Noticias. Asesinatos de la calle del Clavel.—La idea de la paz en Alemania.
- NUM. V. Crónica general, por *González*.—Nuestras relaciones con la América latina, por *XXX*.—Las necesidades del hombre, por *Félix de Bona*.—Rusia, su ejército y sus recursos, II, por *L. del Corral*.—La luna tiene atmósfera? por *J. Echegaray*.—La cuestión régia: discursos pronunciados en las Cortes españolas por los Sres. Castelar, Prim, Morret, Ríos Rosas, Ruiz Zorrilla y Sagasta.—Lo que pasa en Barcelona, por *F.*—Lo que pasa en Madrid, por *M. Díaz Laviña*.—Las modas, por *P. S. de Marco*.
- NUM. VI. Crónica general por *González*.—España en Marruecos, II, por *Lozano Muñoz*.—La colonia china en Filipinas, por *Regidor*.—Los Rumanos, por *Labra*.—La cuestión de Puerto-Rico: comunicados de los señores diputados *Padial* y *Hernández Arbizu*.—Elección de rey por las Cortes españolas: sesión del 16 de Noviembre.—España contemporánea: Manuel Becerra, por *L.*—Lo que pasa en Barcelona, por *F.*—Lo que pasa en Bilbao, por *E.*—Lo que pasa en Madrid, por *Díaz Laviña*.—Las modas, por *P. S. de Marco*.—Noticias: la hoja de servicios del duque de Aosta.—Planes carlistas.—La rendición de Metz.—La victoria de Orleans.
- NUM. VII. Crónica general, por *XXX*.—Los republicanos españoles, II, por *Vidart*.—La Cuestión de Puerto-Rico (una página de historia), por *Labra*.—La crisis europea: Discurso pronunciado en el Ateneo por *Cánovas del Castillo*.—El Gusano de seda, por *Santoyo*.—Lo que pasa en Barcelona, por *F.*—Lo que pasa en Madrid, por *Fulano*.—Poesías: A Canto de Utica (soneto), por *Campoamor*.—Al duque de Aosta (epístola) por *Palacio*.—Noticias: La comisión régia.—La partida de la Porra.—Manifesto de doña Isabel de Borbon.—Carta del Duque de la Victoria.
- NUM. VIII. Crónica general, por *XXX*.—La Cuestión de Puerto-Rico, II, por *Labra*.—La crisis europea, por *Cánovas del Castillo*.—La Gimnástica en Alemania, por *Corral*.—El Gusano de seda, II, por *Santoyo*.—Política colonial: I. La enseñanza en Filipinas.—II. Sobre el Consejo de Filipinas.—Lo que pasa en Barcelona, por *F.*—Lo que pasa en Madrid, por *Fulano*.—La Noche-buena, por *Galiano*.—Noticias.
- NUM. IX. Crónica, general por *Corral*.—Revista política de España, por *Laviano*.—Las reformas de Filipinas, por *Regidor*.—España contemporánea: Castelar, por *L.*—Don Quijote y Sancho Panza, por *Bustillo*.—Las últimas sesiones de las Constituyentes de 1869.—La prensa de España, (*El Imparcial*, *El Puente de Alcolea*, *La Igualdad*).—Lo que pasa en Madrid, por *Fulano*.—Lo que pasa en Barcelona, por *F.*—Noticias: el asesinato de Prim.—La entrada de Amadeo I.—La campaña franco-prusiana.

SUSCRICION

Europa, Africa y Antillas españolas.—Un año, OCHO pesos: seis meses, CINCO.

Asia y América continental.—Un año, DIEZ pesos: seis meses, SEIS.

Todo adelantado en carta franca de porte al Director.

AGENTES

PARA LA SUSCRICION QUE NO QUIERA HACERSE DIRECTAMENTE POR LETRA Á LA ADMINISTRACION,

Calle de Fuencarral, núm. 26, 2.º, Madrid.

COLONIAS ESPAÑOLAS.—CUBA.—Habana, D. Alejandro Chao.

PUERTO-RICO.—La capital.—D. Pascasio Sancerit y D. Manuel García.—Mayaguez, D. José Miret y D. Manuel Raldiriz.—Fajardo, D. Melquialdes Cintron.—Humacao, D. S. M. de Jáuregui.—Gurabo, D. Pedro J. Díaz.—Juncos, D. Francisco García.—Vega-Baja, D. Euclides Jimenez.—Naguabo, D. Pedro Melendez.—Cabo-Rojó, D. Celedonio Carbonell.—San German, D. Tomás Ramirez Quiñones.—Sábana-Grande, D. N. Gaztambide.—Jauco, D. Eduardo Quiñones y don Julio Delgado.—Ponce, D. Justo Sanchez Taboada y don Justo Barros.—Juana Díaz, D. Ricardo Goico.—Yabucoa, D. Aurelio Dápena.

FILIPINAS.—Manila, (para todo el Archipiélago) D. J. Dayot. AMERICA LATINA.—MÉJICO.—La capital. Sres. Buxó, Díaz de León y White.—Tampico.—D. Antonio Gutierrez Victory y M. T. Chabal, librería.—Veracruz, D. Juan Carredano.—Puebla, D. Narciso Barral.

CENTRO AMERICA.—Guatemala.—La capital, D. Manuel Benito.—San José, D. Antonio Valenzuela.—Escuintla, don Juan Donovan.—Antigua, D. Federico Springhul.

Nicaragua.—Managua, D. Fabio Carnevalini.—San Juan del Norte, D. Antonio Barruel.—Realejo, D. Mariano Montealegre.—Chinandega, D. Pantaleon Navarro y D. Isidoro Gomez.—Leon, D. José Salinas.—Granada, D. Miguel Alvarez.

Costa-Rica.—Cartago, D. Valeriano Fernández Ferraz.—San José, D. Manuel M. Romero (Escuela Normal), D. José M. Alfaro y D. Vicente Herrera.—Punta Arenas, D. Jerónimo Dent.

Honduras.—Comayagua, D. Bernabé Molina y D. José Aguirre.—Trujillo, don Francisco Bernardez y D. Martin Cabus.—Omoa, D. Pedro Prince.—Tegucigalpa, D. Valentin Duron.—Belice, Mr. Garcés.—Amapala, Sr. Morris y Compañía.

San Salvador.—San Salvador, D. Luis Ojeda, D. Joaquín Gomar, D. Nicolás Angulo y D. Luciano Hernandez.—San Miguel, D. Joaquín Guzman.—Acajutla, D. Joaquín Mathé.—La Unión, Bernardo Courtade.—La Libertad, D. José B. Marcenano.

AMERICA DEL SUR.—VENEZUELA.—Caracas (para toda la República), D. Cornelio Penzo.

NEUVA GRANADA.—Bogotá, Sres. Etchevarría, hermanos.—Panamá, Sres. Ferrán y Dellatorre.

CHILE.—Santiago, D. Augusto Raimond.—Valparaíso, don Emilio Gay.

PERU.—Lima, Sres. Aubery y Compañía y D. Federico Reinell.—Callao, Sres. Colville Dawson y Compañía.

REPÚBLICA ARGENTINA.—Buenos-Aires, Sr. Lucien Joly, Comp., Sr. Etchebarreborra, la Librería Española y D. Ramon España.—Entrerios, D. Mateo B. Iglesias, D. Domingo Sagastumen y don Jacinto Cossy.—Córdoba, Pedro Rivas.—Corrientes, don Santiago Regneral.—Rosario, D. Andrés González.—Guaileguaychú, D. Jorge Meffert.—San Nicolás de los Arroyos, D. Rufino Degroot.—Paramá, D. Cayetano Ripoll.—Tucuman, D. Dionisio Moyano.—Santa Fé, señores Monasterio y Clusellas.—Salta, D. Sergio García.—Concepción, D. Antonio Iriarte.—Catamarca, D. Mardoqueo Molina.

REPÚBLICA DE URUGUAY.—Montevideo, D. Hipólito Real y Prado, D. Antonio René y D. A. Las Casas.—Paysandú, D. Benjamin Quijano y D. Miguel Horta.—Salto, hermanos Canto y Murillo.—Fray-Fentos, D. José Argain.—Mercedes, D. Francisco Millans, hermanos.—Dolores, D. Fernando Grané.—Colonia, D. Francisco Gibbs.—Palmira, D. Tomás Reed.—Carmelo, D. Leandro Amargos.—Rosario Oriental, D. Daniel Tasalba.—San José, D. Francisco Blanco.—Cerro Largo, D. Genaro Zabala.—Artigas, D. José Portomarinio.—Maldonado, D. Jaime Sagrista.—Rocha, D. Manuel Castro.—San Carlos, D. José Portillo.—Durazno, D. Benjamin Paris.—Mina, D. Cristóbal Carbonell.—Canelones, don Manuel Martinez.—Pando, D. Ginés Castillo.—Sauce, don Luis Romero.—Florida, D. Silverio Bosch.—Porongos, don Vicente Mas.

BRASIL.—Rio-Janeiro, D. José M. Navarro de Villalba.—Rio-Grande del Sur, D. J. Torres Crehuet.—Pernambuco, don Juan Busson.

AMÉRICA DEL NORTE.—NUEVA-YORK.—Sres. Cassard é hijo, Nueva Orleans, D. Carlos Pié.

AFRICA.—Argel, —Orán.

Los señores agentes tienen derecho á un 25 por 100 de las suscripciones por ellos hechas.—Se les suplica que sin pérdida de tiempo remitan los nombres y las direcciones de los señores suscritores.

MADRID: 1870.

IMPRENTA DE JOSÉ NOGUERA, BORDADORES. 7.